

Grafías contra el planisferio paginado

Antología de dramaturgia mexicana actual

Diseño de portada: Mónica Zacarías Najjar

Primera edición: noviembre de 2012

D.R.© Alberto Villareal, Lucía L. Enríquez, Alejandro Ricaño, Gabino Rodríguez,
Mariana Gándara, David Gaitán, Enrique Olmos de Ita, Francisco Javier
Nuño Márquez.

D.R.© UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL / DIRECCIÓN DE LITERATURA
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
04510 México, D.F.

ISBN: 978-607-02-3908-3

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Grafías contra el planisferio paginado

Antología de dramaturgia mexicana actual

Coordinador
Álvaro Uribe

Prólogo
Alberto Villarreal



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura
México, 2013

Prólogo

Dramaturgia contra el planisferio paginado; grafías ante el reposo de lo impreso... y un párrafo sobrante

En *Un coup de dés*, Mallarmé escribió un prefacio al poema que recomendaba no leer para ir directamente a la lectura. Yo recomiendo leer el poema de Mallarmé y luego ir directamente a los textos de esta antología.

Para aquellos que no gustan de precauciones, aquí algunas notas personales.

Pocos intentos por terminar o recomenzar definitivamente la literatura han llegado hasta nosotros. Provenientes de la incendiaria *paginería* del fanatismo o de las inercias de la ingenuidad, empujan al ajuste de cuentas y al escarnio contra una literatura que se evalúa sin derecho a exhalar más párrafos, evocando finales o inicios radicales.

Este temperamento es el único que escribe y des–escribe sin necesidad de pertenecer a una generación. Se asume naturalmente afuera del texto histórico y desde ahí intenta una puntuación de punto y partida para toda la literatura. Su anhelo es arquetipo de la pasión por el mal en estado puro: placentero por injustificado; único material con que se comienzan o terminan civilizaciones, historias o días de hastío.

Este intento de telón cortafuegos proviene de escritores de estirpe dramática hasta el hueso del bolígrafo. Magnéticos y absurdos, proveen con sus manifiestos un *Intento fallido* que a causa de llegar a ningún lado, llega a la fantasía de los actos

memorables por absurdos; y con ello, a la consumación de la heroicidad por letras.

Fuera de estos escasos ensayos de-generacionales, lo que ocupa a cada nueva generación en sus primeros *paginismos* es preservar –para preservarse– el pisapapeles donado por la generación anterior, dándole un giro propio a lo ya girado. Para ello, debe precisar donde estará el inicio de los inicios para sí y el inicio del final para lo anterior. Manifiesto de renovada versión del presente que intentará convocar su eternidad en la secuencia finita de la literatura. Eternidad que llegará necesariamente demasiado pronta o demasiado tardía, ya que atributo de lo eterno es nunca llegar en el momento justo.

Así la emergente generación celebra sus actos colectivos de fundación, sus nacimientos, bodas y funerales. Cualquiera de los tres, necesariamente contraídos con o contra las generaciones anteriores, conformadas por un sólo escritor, o por una legión. Incluso el funeral, que pareciera liberador y futurista, no puede cortar su maridaje con la generación anterior en peso muerto, e impone al *Golpe de estado del estilo* llamado Ruptura, el valor de: *Ser sólo quien terminó con aquél.*

La opción de asesinato de lo anterior queda siempre en crimen menor como en todo crimen primerizo, a menos que encuentre la fortuna del magnicidio, imposible en generaciones precedidas por otras tantas mediocres.

Sólo en el nacimiento, la boda y el funeral, cada ser o persona exige su porción manejable de eternidad y divinidad. Ser trágico o patético. Es día o nocturno en que con egoísmo justificado se pide todo para sí. Por ello, las generaciones capaces de fundarse a sí mismas se muestran en sus inicios llenas de ira, venganza o hastío, –sentimientos que impulsan al molino generacional– buscando un predecesor contra el qué lanzarse.

Un héroe se debe a sus enemigos; y nadie se basta a sí mismo para recrear entre sus manos –o en sus textos– el crimen o la salvación del traspaso generacional. Sin estos trabajos, el traspaso de lápices, borradores y cortaplumas es mera burocracia de caída de vejez a juventud llena de conservadurismo

muerto, plena de amabilidad y favores devueltos como una prenda que ha quedado grande.

A las fantasías de regeneración se opone la trampa de la historia. Su intoxicación impone un antes y un después, y reducirá toda espontaneidad a un contexto temporal preciso. La historia no busca tanto entender el devenir humano como poder narrarlo. Suyo es el efecto de regularidad y repetición que, como en toda ciencia, busca dar la caridad del consuelo de que se puede comprender algo en este mundo y que por ello se puede predecir lo futuro. Siendo ciencia es vástago del deseo no asumido de adivinación. Lo histórico a su debido tiempo, y a sus debidos estudiosos, concluirá que en el nacimiento, la boda o el funeral generacional no hay nada de espontáneo; sino que es resultante de las fuerzas que ella y sólo ella nombra. Ficcionalando el entendimiento, afirmará que no podría haber sido de otro modo, aminorando así las evidencias de Decisión y ataque concertado.

Pero fuera del pensamiento histórico, entre las oscuras razones del hacer, toda generación es suma de sus decisiones, y que ha decidido, aún antes de nacer. Hecho por demás fantástico que revive la idea de la transmigración de las almas y de las generaciones. Creer en determinismos históricos elimina el valor de decisión y de la transformación del mundo tal como fue hallado; es perder de vista y de escritura la oportunidad del error y de la asertividad, sustentos de la tragedia y de la buena fortuna a la que toda generación con sangre de imprenta evoca.

Contra este acotar del condicionamiento histórico realiza su papel libertario la Crítica. Aunque sólo aquella que estimula el cerebro como cuerpo y como víscera contrapesada por la memoria, la sabiduría y otros órganos no visibles, y lo consigue gracias a que la Crítica lúcida, devoradora y de filo limpio, carece de generación. De nacimiento ya maduro, horizontal, de lobo con todos sus olfatos afilados; se mantiene siempre indiferente a los reconocimientos de sí misma y reseñado como garantía de libertad entre sus letras sus propios funerales pre-

vios. Su oficio es hacer romper al empastado su gramática y su circular entrega de veinticuatro caracteres al día.

El crítico y el que promueve el fin de la literatura y la generación anterior, son los caracteres entre los que nace toda nueva generación; son los puntos en el vacío *apersonajado*, la página simbólica desde la que puede comenzar a leerse un mundo sin gramática: la intrincada soledad del escribiente.

El resultado compartido de estas fuerzas deberían generar el centro de accidentes llamado Antología¹ que nace siempre desproporcionada en su inicio o su final según el origen de quien la redacta: crítico, uno de intenciones finalizadoras o la generación anterior. La desproporción consiste en aceptar que el universo es relativo y distorsionado por óptica y por texto y que no se agota, y ni siquiera comienza por escriturarlo o discutirlo en un entorchado de escritores en un sólo volumen como éste.

Entrando con apersonamiento a este escrito, pertenezco a la generación inmediatamente anterior a la antologada. Difícil es clavar algunos alfileres de sílabas sobre asuntos que considero deben leerse con abrigadora atención. Siendo que no soy crítico y que quizá mi humor es más afín al del incendiario aún ingenuo, intento situarme en la óptica del lector, para quien el compilado llamado “generación” es algo concreto mientras sostiene con sus huesos y músculos este volumen. A través de su lectura el texto se releerá a sí mismo y luego caerá hasta el ocultamiento del aparente olvido en que lo que hemos leído influye nuestras páginas y días. La literatura no se asienta en la memoria sino en los cimientos de las memorias.

Aglutinan los siguientes nombres antologados reglas de coincidencia que los trenzan en columpio a tres bandas que sostienen esta antología: Nacidos en los ochenta; mexicanos y con obra ya diversificada con solidez. Fuera de estas parentelas, en términos de oficio, todos son extranjeros entre

¹ Dejando fuera de sí al no publicado que debiera estar aquí: el oriundo de la exclusión, al de humor árido, externo a la civilizadora selección publicable, invisible e iracundo, en gramáticas de éxodo e injuria; el aún oculto, el que valdrá la pena leer sólo después de varias ediciones de décadas futuras.

sí. De ellos puede decirse que son excepcionales a su generación, que se han desprendido de ella desde sus primeros trabajos, o que nunca le pertenecieron –según el gusto del lector por poner los sucesos definitivos al inicio o al final de la trama–. Los reúne el azar, y de la sabiduría, capricho y necedad del azar donde nadie puede decir nada, sólo dar testimonio y tinta.

Los convocados son: Lucía Leonor Enriquez (81) (*Faggot & Fanny*), Alejandro Ricaño (83) (*Riñón de cerdo para el desconsuelo*), Gabino Rodríguez (83) (*Catalina*), Mariana Gándara (84) (*Nadie pertenece aquí más que tú*), David Gaitán (84) (*El camino del insecto*), Enrique Olmos (84) (*Job*), Francisco Javier Nuño Márquez (87) (*Caín*), que desvelan y develan con urgencias dramáticas provenientes de recursivas insatisfacciones: el devoramiento del texto por la puesta en escena y la falta de verticalidad en la página. Como dramaturgos contemporáneos atacan desde el aire, no sólo desde el texto. Retoman así asuntos de un otro ya ausente en el anhelo de lograr un clasicismo pronto. No es suyo el ánimo de renovación o de desestabilización propio de la vanguardia, sino el anhelo de profundidad; de consumir y convertir en maestría en sus textos lo que fue sólo intento en generaciones previas demasiado inseguras. Nacidos en una década que exaltó la idea de juventud, sus nacidos llegan con intentos de maduración pronta. Su anhelo son dramas bien contruidos, sólo como vestigio fundacional está lo que antes se llamó “exploración y búsqueda”. Entre la espectacularidad de la violencia que persiguió la dramaturgia de la última década del siglo xx, y el optimismo, democratización y ecologismo literario de la primera década del xxi, lo que distingue o unifica –no sin forzar– a esta generación, es que todo tema debe perder su matiz de experimentación y buscar la madurez. Esa maduración puede llegar al texto desde cualquier punto teatral. Algunos textos han sido contruidos con los actores, otros en la encriptación de la página, desde salones de ensayos, desde la biblioteca imaginaria o personal, desde la autobiografía, o sólo como motivo para la exploración de una poética de actuación. Son textos que admiten la naturaleza heredada del siglo

xx de ser partitura de provocación del teatro y su registro simultáneo. Habitar la contradicción, la simultaneidad, el cruce como espacio literario. Esta generación asume la naturaleza de su escrito del mismo modo que el arte del siglo xx asumió que “texto” podía ser cualquier suceso organizado y transportable. Es “suceso”, “acto”. Están escritos por una generación que crea justo después de la desaparición de los grandes maestros del siglo xx, de Margules, Gurrola, Castillo, Mendoza. Conocieron un pasado teatral por leyenda y narrativa de sus precursores y eso parece evocarles la sensación de poder ser clásicos inmediatos, de llegar con un estilo ya pleno. Se han formado viendo teatro no sólo en México, sino que han viajado desde el inicio de sus trayectorias y trabajado desde varias ciudades. Su interés clasicista parece partir de que crecieron entre una crítica de arte que argumentaba que todo es posible, que el arte estaba muerto y adulaba y elogiaba al caos performático. Por ello, la intención de solidificar lo que se les dio gaseoso y libertino. Son entonces la primera generación que tiene resuelta y asumida la paradoja del lugar de la dramaturgia en la literatura, que ha tratado al teatro escrito como un abrigo de dos vistas, y aunque considera que ninguna está de moda, la reconoce como útil para toda ocasión. Para ellos, ese problema no importa. Poca especulación, y montajes constantes es lo que dan por respuesta.

Este libro es un dado deshidratado, un fuelle con gesto de acordeón, la lista donde se anota la sucesión de sus letras. Repetición y azar donde lo novedoso es sólo el regreso de lo oculto. ¿Quién sabe la distancia justa hasta su precursor más lejano? Estos párrafos no buscan contarle las patas al insecto que surge; ni es una anotación de la presión y el pulso de las graffias de cinco escribientes unidos por una sensación de nacimiento en una década, no provee una receta para hervir su tinta ni destilar sus formas esenciales. Reconoce que lo que se diga hoy de ellos será equivocación mañana. La profecía no es arte de la lucidez, sino de locura que regresa a los oídos que ya la esperaban dicha y letrada. Mas a modo de tradición dialogamos aquí unos breviaros sobre el grafiado estilo ochentero:

Contra el devoramiento escénico y literario

El texto no es carnada para la ballena blanca del escenario. Igual que el poema, es mundo y tiene sus propias épicas, sus caprichos geológicos, no ensaya formas de vida para otro. Si ha de creer en la convergencia con otros medios será por provocación y sólo como combustible incendiario. Si el mundo se pierde o nunca llega a existir, pero sobrevive el texto, la obra, el suceso, tenemos un pequeño planeta orbitando alrededor de su nada, pero no un fragmento de mundo perdido. La dramaturgia actual, aquí compilada niega la necesidad de existir en función de otro. Ni en función de la literatura ni en función de la puesta en escena. La dramaturgia como fiesta voluble, más en la tradición del carnaval y del grotesco, es decir, de las formas obscenas (ob-escena/fuera de escena) se implanta como vacío en sí y no en invernadero de escenarios. Son piezas susceptibles de detonación espontánea, no ecosistemas teatrales que buscan generar la adaptación de futuras especies.

Intervención contra el cuerpo de la página

El estado de la página se asume como campo flotante, que si bien funciona en estado sólido para los actos literarios clásicos, para la dramaturgia debe pasar al líquido y al gaseoso. Escribir como si el texto fuera a ser leído en el aire, como si fuera a estructurar una precipitación de verbos. Escribir a dos columnas, a círculo cerrado, a separación de escenas por línea punteada para que se pueda recortar sin irse de lado; estrategias sobre la página que es un pueblo demasiado pequeño para los dos y donde uno debe irse: y por supuesto se irán los más habituales, los más adaptados. Estamos del lado de los que reinsertan la barbarie al mundo, o de los que recurren al clásico formato de poner el nombre del hablante antes de sus declaraciones; ya no por uso o costumbre sino por tradición. La diferencia sutil que expande estos términos en direcciones contrarias, es que la tradición contiene ya una nostalgia por un pasado donde tenía sentido la invocación de lo inescrutable; la costumbre es sólo el punto en que no es acto vivo ni nostalgia sino equilibrio

parco de fuerzas, punto de no dramaticidad, espacio de espera por la vuelta de los ánimos saturados de fuerza dramática, vegetal, animal, sabia.

La puesta en página de la escena

Decenios atrás, el dramaturgo huía de las acotaciones, las interpretaba como explicaciones o muletas de algo que no andaba por sus propias letras y le imponía la silla de cursivas para que rodara hasta el entendimiento. En estos textos la acotación regresa como espacio literario, de escritura y ensayística comprimida, no sólo como mero campo topográfico o folleto contra desastres de avión. La acotación se vuelve disertación sobre la teatralidad y descripción de una poética, de manifiesto personal impreso tanto como literatura, tanto como silencio, tanto como declaratoria de desconfianza para los posibles directores. Lo aurático de la dramaturgia ha sido puesto a la vista sobre la mesa para que todos sepan en qué orden sentarse.

Visitación de mundos y comunidades previas

Los textos están ligados a fenómenos que ya forman parte de un imaginario varias veces visitado. Se insertan en una comunidad de visiones sobre espacios previamente construidos. El riesgo no está en lo nuevo, sino en la visitación desde un ángulo personal, donde lo conocido deviene en extraño; procedimiento clásico de lo siniestro, que en estos textos se vuelve estilo y decisión. La vuelta a temas ya escritos, ya descritos anteriormente. La visita como raigambre y por supuesto, como estrategia de hacerse clásico al combatir con los viejos adagios y las preceptivas miradas del mundo.

Fragmento

La idea de estampa y fragmento rige planetaria y propicia sobre la organización del texto. La obra es pedazo y reunión de lo diverso, impresiones quebradas del mundo. Al igual que en el

dramático bloqueo urbano, el fragmento es agujero que desvía el tránsito normal para permitir una mejor imagen del subsuelo. Los estados del mundo no se construyen más por totalidad sino por dispersión, la autonomía de lo que no pertenece a su texto pero que está ahí por gratuidad. Porque la gratuidad es el modo del mundo, su imposición e indefinición son el material teatral contemporáneo.

Tablado semántico con trampa

El habla de los personajes y los ocupantes de las páginas pertenece a otro espacio de realidad que no busca coincidir con el nuestro. Discurso lejano al realismo y al habla fotografiada, más cercano al onirismo de un idioma extraño. El lenguaje es la bestia de carga, es el mensaje y la condena.

Pero no se olvide escribir, con su salto de importancia, que estas dramaturgias siguen fieles a lo único esencial de su tradición: realizar el ajuste de cuentas con lo divino y con lo monstruoso. Tomar ventaja, por lo menos en estos textos, cuando se ha perdido siempre frente a estas fuerzas por el mero hecho de llevar sangre y su caducidad orgánica.

...El párrafo sobrante

¿Quién no ha sentido, frente a una edición o una antología, un vértigo ante tantas voces, ante tantos que han intentado una y otra vez la expresión por medio de las letras? Una cierta confianza se vislumbra en ellos, la de que serán leídos, de que alguna línea trabajará silenciosamente bajo el olvido del lector, para que en un futuro él crea que esa línea ha sido suya. El escritor transforma el mundo, uno por uno de sus habitantes lectores. Intento poner esta antología fuera de otras. De esas que producen vértigo y que sólo hacen presente las masas de escritores que se han ido y los que vendrán. Se ha escogido un breve corte en el tiempo y se ha buscado entrecortar en pasta y *hojamenta* su resultado. Quizá prevengo innecesariamente con este párrafo, quizá lo pretexto para un miedo personal al

vacío e involucro a los escritores en miedos no suyos, que los suyos vienen a continuación. Quizá sólo veo lo que sigue una vez esto impreso, poner al tiempo exacto, cada texto llevará muchas lecturas, deserciones y filiaciones. Pero quizá la elaboración de un prólogo provee un cierto espacio de humildad, que sólo encuentro en los pies de página, tan antagónicos al estandarte del epígrafe. Desde estos párrafos puede hacerse algo por los escribientes, un homenaje, un abrirles la puerta, un gesto literario como esos millones de gestos reales que hacen millones de personas anónimas por otros y que son llamados prestadores de servicios. Dar un gesto genuino de servicio. Quizá, si se puede, hacer llegar la eternidad en su momento justo al breve mundo de la literatura aunque eso no sea necesario ni posible. Este texto como todos, es sólo intento, y eso es suficiente.

ALBERTO VILLARREAL

Faggot & Fanny

Lucía Leonor Enríquez

Personajes:

JUNE

FANNY

FAGGOT

ZOE

DOBSON

KIRBY

PAT

/

JUNE: ¿Alguien ha visto a Martin? Es pequeño y muy rubio...

Es pequeño...

¿Alguien ha visto a Martin?

//

FANNY: ¿Vas a olvidarme, Faggot?

FAGGOT: ¿Qué pasa si ahorcas a alguien?

FANNY: Creo que vas a olvidarme.

FAGGOT: Imagina tener entre tus manos algo pequeño, indefenso... y destruirlo.

FANNY: Si una perra tiene once perritos...

FAGGOT: Sólo porque puedes, porque está ahí y es débil.

FANNY: ¿Te acordarías del tercer perrito, Faggot? Se supone que el número tres es especial, eso lo dicen en todas partes...

FAGGOT: Te voy a contar algo que no vas a olvidar en tu vida...

FANNY: Sé que vas a olvidarme, Faggot. Todos antes que tú, todos después de ti...

FAGGOT: Pero es un secreto... ¡Shhhh!, silencio. Es un secreto.

FANNY: No quiero ser invisible como el agua, como el tercer cachorrito de una camada...

FAGGOT: ¿Sabes lo que es un secreto, Fanny?

FANNY: Me voy... Quizás alguien pregunte por mí.

FAGGOT: No te vayas, Fanny, no todavía... No me obligues a lastimarte, no lo hagas. Te ordeno que te quedes y me abrases.

FANNY: Todavía hueles a pipí, tu cara está manchada, Faggot y tu ropa también.

FAGGOT: Pero no puedes irte, todavía no te cuento la historia: "Érase una vez un niño, que se recostó sobre la hierba y murió".

FANNY: Tú y yo escribimos esa historia.

FAGGOT: No puede ser tan malo. Además, todos nos vamos a morir, ¿no?

FANNY: Y es nuestra llave de entrada. Eso es lo importante, eso es lo que no debemos olvidar. Ése es el precio que hay que pagar para entrar.

FAGGOT: ¿Qué sería lo peor que podrían hacerme? ¿Ahorcarme?

FANNY: Cuéntame otra vez la historia, Faggot. No me canso de oírla.

FAGGOT: Él vendrá por nosotras...

FANNY: Esta vez no va a olvidarnos.

FAGGOT: No, Fanny, no puede olvidarnos.

FANNY: El otro día tuve una pesadilla terrible, soñé que por mi culpa el emisario de los hombres-perro lograba entrar a Koppelberg. Fue terrible, el rey Miau, tú sabes como es, se defendía valientemente, pero el emisario lo hería. Los emisarios hacen eso todo el tiempo, ¿verdad? Pero entonces, tú llegabas, Faggot, tú llegabas y salvabas al rey Miau.

FAGGOT: Eso no suena a pesadilla. ¿Tengo que explicarte también cómo son las pesadillas?

FANNY: Sí era una pesadilla, porque el Flautista sólo te dejaba entrar a ti y yo me quedaba afuera de Koppelberg, ¿te das

cuenta? Pasaba igual que en el cuento, yo me quedaba afuera y tú me olvidabas...

///

ZOE: Duerme, mi Cleo, duerme ya, mamá está cansada, no puede más...

DOBSON: Cada día que pasa, tu cabello se torna más negro. ¿Es eso posible, Zoe? ¿Por qué si tu cabello se ha oscurecido, todo lo demás parece haberse secado, Zoe?

ZOE: Esas manitas que tienes tú, qué lindas, qué blanquitas, yo te las di...

DOBSON: Estás cansada. Cuidar de Cloe no es fácil. Se enferma mucho, todo el tiempo, diría yo...

ZOE: Esos ojitos que tienes tú, qué lindos, qué negritos, yo te los di...

DOBSON: Pero ya no hay excusa, Zoe. Este año si pido las vacaciones, un largo, largo descanso, esta vez no fallo.

ZOE: Qué linda boquita que tienes tú, qué linda y qué rojita que yo te di...

DOBSON: Sé lo que piensas, pero esta vez no es mentira. Todavía no es tarde, Zoe. Todavía podemos lograrlo.

ZOE: Esos piecitos que tienes tú, qué lindos, qué gorditos, yo te los di...

DOBSON: Te juro, Zoe que cada día... Entre el cabello y tus silencios... No quiero decirlo, pero ¿eres tú, Zoe?, ¿sí eres tú?

KIRBY: ¿Me estás escuchando? Te dije que habría que preguntarse dónde estaban sus padres... ¿Sí me oíste?

DOBSON: Sí, sí... Sus padres... ¿Los padres de quién?

KIRBY: Toma, léelo. Estás imposible últimamente.

DOBSON: "Masculino, de tres años de edad. Fue encontrado en la parte posterior de una bodega, debajo de unas láminas. Una gran cantidad de sangre se extiende alrededor de su cabeza. Se presume que cayó accidentalmente de unas escaleras ubicadas a unos cuantos metros de la escena del crimen".

KIRBY: Esa es la parte en que yo dije: "habría que preguntarse dónde estaban sus padres" y tú me ignorabas.

DOBSON: El cadáver fue encontrado por su prima de tan sólo 10 años de edad...

KIRBY: Es tarde, debo llenar unos informes y mi mujer está imposible últimamente. Un día me tienes que contar cómo le haces para mantener contenta a Zoe.

DOBSON: Sí, un día.

KIRBY: Tenemos que planear una comida. Sara cocina mejor de lo que repela. ¿Qué dices?, Zoe, tú y

DOBSON: Cleo... Sabes, ella ha estado enferma, pero sí iremos pronto.

KIRBY: Nada grave, espero.

DOBSON: No, no. Nada grave.

KIRBY: ¿Te quedas?

DOBSON: Sí, me quedo.

KIRBY: Bien, dale un abrazo a Cloe de mi parte.

DOBSON: Sí, yo... Lo haré.

/V

DOBSON: No, hoy tampoco. No llego a casa porque Zoe no está más. No termino nunca de girar la llave porque presiento que ella llegará y me abrirá la puerta con su mascarilla verde y con Cleo en brazos.

No. Hoy tampoco llego a casa. ¿Para qué? Me quedo horas con la llave metida en la cerradura, sin poder moverme, sin poder entrar. Además, encontraron a otro niño. Un accidente. Tres o cuatro años, no sé... Quizá... sí, aquí está: Cleo. Tiene nombre de pez, me lo dicen siempre. Aquí tendrá unos tres o cuatro años.

No. Hoy no llego. Si tan sólo ella me aguardara en casa... No, no estará. Cleo ya no espera.

V

FAGGOT: ¡Señora June, señora June!

JUNE: ¿Qué pasa niñas? ¿Sabes algo de mi Martin?

FANNY: ¡Tiene que venir, señora June! ¡Tiene que acompañarnos!

FAGGOT: Hubo un accidente, señora June.

JUNE: ¿Martin?

FANNY: Creemos que es él.

FAGGOT: Rápido, señora June, hay sangre por todos lados.

JUNE: ¡Dios mío! Que no sea mi Martin.

FAGGOT: Le enseñaremos dónde es.

V/

KIRBY: "Cuerpo masculino de aproximadamente tres años de edad, aparentemente íntegro. Yacía boca arriba, cerca de una ventana. Sangre y saliva escurrían por su mejilla y barbilla".

DOBSON: ¿Causa de muerte?

KIRBY: Abierta. No había signos de violencia, ni marcas visibles de estrangulamiento o de otro tipo. Un accidente.

DOBSON: ...

KIRBY: Esta ola de accidentes te tiene alterado...

DOBSON: Difícilmente dos hacen una ola.

KIRBY: Qué consuelo debe ser para ti que Cleo ya no sea una niña...

DOBSON: Sí, eso... me conforta.

KIRBY: No es fácil ser un niño en esta época. Es lo que le digo a Sara ¿para qué quieres tener niños en una época así?

DOBSON: Cleo fue una niña preciosa.

KIRBY: Sí, no te cansas de mostrarme su foto. Por cierto, ya deberías actualizar el retrato.

DOBSON: Sí, quizás... Un día de estos... A ella le fascinaba escucharme, sabes. Me pedía que le leyera cuentos todo el tiempo.

KIRBY: Sí bueno, los niños ya no son así.

DOBSON: No. Ya nadie es así.

VII/

JUNE: Decían que parecía que estaba recostado, dormido sobre la hierba.

Primero pensaron que era un muñeco, pero no... Era mi Martin, mi pequeño... No me dicen por qué, no saben cómo... Perdí a mi bebé por arte de magia...

FAGGOT: ¡Señora June, señora June! ¡Quiero ver a Martin! ¿Puedo ver a Martin?

JUNE: ...No, no mi pequeña, no puedes... Tú sabes que, Martin... él ya no está, él... murió.

FAGGOT: Sí ya sé que está muerto, pero quiero verlo en su ataúd.

JUNE:

FANNY: ¿Usted lo extraña mucho, señora June? ¿Se da cuenta de que ya no está?

FAGGOT: ¿Llora por él?

JUNE:

FANNY: ¡Señora June! ¡Señora June! ¡Ábranos!

FAGGOT: Yo sólo quería verlo en su ataúd...

V///

FANNY: Una vez más, salió a la calle.

Y nuevamente apoyó en sus labios la larga flauta de caño suave y recto. Y sopló tres notas...

FAGGOT: Ven bebé, Brian. Debes recostarte aquí, en el pasto, en la hierba. Vamos a jugar, será divertido. ¿Ves esto? Es un alfiler.

FANNY: Tan dulces y suaves notas. Como nunca la sensibilidad de un músico. Había regalado al aire cautivado.

FAGGOT: Y estas se llaman tijeras...

FANNY: Salieron los niños corriendo y saltando. Todos los niños, todas las niñas De mejillas sonrosadas y cabello rizado.

Ojos brillantes y dientes cual perlas danzando y brincando, alegres andando con gritos y risas, en pos de la melodía...

FAGGOT: ¡Mira, Fanny, acércate! ¿Te das cuenta cómo cambia de color?

FANNY: ¿Por qué tarda tanto, Faggot?

FAGGOT: ¡Ayúdame! Se mueve mucho, como mi Bruno cuando le pongo el collar.

FANNY: ¿Es difícil?

FAGGOT: No, exprimes el cuello mientras aplastas los pulmones, así es como se debe hacer.

FANNY: ¿Le duele?

FAGGOT: ¿Qué se siente?

FANNY: ¡Qué chistoso, no puede hablar!

FAGGOT: ¿Te duele-le?

FANNY: ¡Mira las burbujas!

FAGGOT: Es saliva.

FANNY: En Koppelberg llueven burbujas, ¿verdad?

FAGGOT: Sólo en invierno.

FANNY: Burbujas azules y moradas como los labios de Brian.

FAGGOT: Pronto nos iremos, Fanny.

FANNY: Sí, Faggot, lo sé.

FAGGOT: Listo... Mantén tu nariz seca y no le digas a nadie.

FANNY: ¿De verdad está muerto?

FAGGOT: Siente sus labios, están fríos...

FANNY: ¿Y ahora qué?

FAGGOT: Esperar. No tardarán en atraparnos.

FANNY: ¿Por qué no vamos a entregarnos? Así llegaremos más rápido a Koppelberg.

FAGGOT: No. Tienen que atraparnos, como en las películas.

FANNY: Tardarán mucho y yo ya quiero ir a Koppelberg, tú me dijiste, me prometiste...

FAGGOT: Sí... Iremos a Koppelberg muy pronto.

FANNY: ¿Qué tan pronto?

FAGGOT: No lo sé. Brian no tenía madre, así que nadie lo extrañará... Ya sé, Fanny. Ven, sígueme. Será divertido. Seremos como los cerditos rosados de Koppelberg. En Koppelberg no hay gatos ni perros, hay cerdos rosados que maúllan y andan por verdes caminos dando brinco, ¿ya escuchas? Tienen pequeñas y delicadas alas que hacen ruidos de abejorro.

FANNY: ¡Los escucho! ¡De verdad los escucho, pero...! ¡No los veo, Faggot! ¿Dónde están?

FAGGOT: Son invisibles en este mundo. La gente los encerraría en jaulas y les pondrían cadenas y sus alitas se secarían y no podrían volar.

FANNY: La gente es mala, Faggot.

FAGGOT: Pero los cerditos son muy listos. Por eso se quitan sus cascabeles antes de salir de Koppelberg, para pasearse tranquilos en este mundo.

FANNY: ¿Y, para qué vienen aquí? Yo no volvería.

FAGGOT: Buscan a los Koppelianos, ¿no te das cuenta? Así se enteraron de que el Flautista nos había dejado atrás.

FANNY: ¡Hola, hola! ¡Cerditos alados! ¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy! ¡No me dejen!

FAGGOT & FANNY: “Un cerdito rosa, vuela en el cielo; jala su nariz, tendrás mucha leche; tira de la cola, te dará huevos; pero sólo si lo atrapas, oro tendrás...”

PAT: ¡Niñas, niñas! Guarden silencio ¿Por qué siempre tienen que reír tan fuerte?

FAGGOT: ¿Estás buscando a Brian?

PAT: Sí, ¿lo han visto?

FAGGOT: No, Pat. Pero te ayudamos a buscarlo.

FANNY: Sí, Pat. Te ayudaremos.

FAGGOT: ¿Quieres jugar con nosotras, Pat?

FANNY: Cierra los ojos y nosotras te guiaremos.

PAT: No, niñas. Estoy preocupada, no tengo ánimos de jugar.

FAGGOT: ¿Estás preocupada porque quieres mucho a Brian?

PAT: Sí.

FANNY: ¿Pero cuánto es mucho, Pat?

FAGGOT: ¿Piensas todo el tiempo en él?

PAT: No sé si todo el tiempo pero...

FAGGOT: ¿No te molesta cuando llora, cuando se embarra la cara de mocos...?

FANNY: Sí, Brian siempre está sucio de mocos y de lágrimas.

FAGGOT: De lodo, lágrimas de lodo.

PAT: ¿A dónde vamos?

FAGGOT: ¿Qué se siente tener un hermano?

FANNY: Yo tengo hermanos, Faggot, a mi nunca me preguntaste eso y tú también tienes hermanos...

FAGGOT: Cállate, Fanny.

PAT: ¿A dónde vamos?

FAGGOT: Tener un hermano, pero no tener mamá, ¿qué se siente eso?

FANNY: Sí, ¿qué se siente? Yo todavía tengo mamá.

PAT: O me dicen a dónde vamos o...

FANNY: Quiere saber a dónde vamos, Faggot...

FAGGOT: A los bloques de concreto.

PAT: Pero Brian nunca juega ahí...

FAGGOT: Tengo un presentimiento, Pat...

FANNY: Sí, un presentimiento, ¿qué es un presentimiento?

FAGGOT: ¡Cállate, Fanny!

PAT: ¿Qué sabes tú de presentimientos niña?

FAGGOT: Yo sé mucho, Pat, mucho de muchas cosas.

FANNY: Sabe todo de Koppelberg.

PAT: ¿Qué es Koppelberg?

FAGGOT: Un lugar al que ni tú ni Brian pueden entrar.

FANNY: Es sólo para nosotras, fuimos elegidas.

PAT: Sí, seguro... Ya perdí mucho el tiempo con ustedes, luego nos vemos.

FAGGOT: Pero tienes que seguirnos, ¡Pat! ¡Pat! ¿A dónde vas, Pat? ¿Pat? ¡No me ignores, Pat! ¡No me ignores o voy a matarte!

FANNY: No nos escucha... ¿Faggot? ¿Por qué lloras?

FAGGOT: ¡Yo nunca lloro! ¡Yo soy muy fuerte! ¡La más fuerte! ¡Más fuerte que tú y que todos!

FANNY: Perdóname.

FAGGOT: De verdad quería que Pat nos acompañara, quería, quería que le diera un ataque, que llorara mucho y se desmayara... ¿Verdad que a ti también te hubiera gustado?

FANNY: Mucho, Faggot, como una perra sin cachorros.

FAGGOT: Eso, sí, como una perra.

/X

KIRBY: “Masculino de tres años de edad, aparentemente íntegro, con cortes atípicos en el cabello...”

DOBSON: Un niño, un niño pequeño...

KIRBY: “... Máculas equimóticas sugieren que las lesiones fueron inflingidas con las manos de un probable agresor...”

DOBSON: ¿Quién querría estrangular a un niño?

KIRBY: “... Tiene una laceración cutánea en forma de N con agregado de una cuarta marca para cambiar a letra M, probablemente producida con objeto punzo-cortante...”

DOBSON: Lo marcaron, lo marcaron como a un animal, es un niño, un niño de tres años...

KIRBY: “... Tiene lesiones probablemente producidas por objeto punzante en los muslos, pene y saco escrotal, con datos de circuncisión traumática parcial, que exponen el glande en $\frac{2}{3}$ de su superficie...”

DOBSON: ...

KIRBY: "... Se concluye que existen datos de agresión generados por uno o más agresores y se presume como causa probable de la muerte: asfixia por supresión de la permeabilidad de vías respiratorias altas".

DOBSON: ¿Por qué? ¿Quién?

X

FANNY: El Flautista avanzó y los niños lo siguieron. Y una vez que estuvieron todos adentro, la puerta en la montaña se cerró para ya nunca abrirse. ¿Dije todos? ¡No! Uno había quedado...

XI

DOBSON: ¿Cleo? Es tu papá, te habla tu papá. Yo... Sólo quería decirte que iré pronto. Me he acordado mucho de ti, quería ir a verte, pero... Alguien ha lastimado a unos niños y yo... Iré pronto. Lo prometo. Esta vez no fallaré.

XII

ZOE: Esta niña tiene sueño, muy pronto se va a dormir; tiene un ojito cerrado y otro no lo puede abrir... Duerme, mi Cleo, duerme ya, mamá tiene dolores de cabeza, necesita descansar. Duerme, mi Cleo, duerme ya, mamá está muy sola, necesita olvidar.

XIII

KIRBY: Perdemos el tiempo estando aquí.

DOBSON: Es el entierro de Brian. Tenemos que estar aquí.

KIRBY: Es una pérdida de tiempo, Dobson. Tenemos que investigar no quedarnos aquí parados...

DOBSON: ¿Investigar qué, Kirby? No tenemos nada.

KIRBY: Podemos releer los reportes forenses, la descripción de las escenas...

DOBSON: Nunca se pensó que los casos pudieran estar vinculados. Las otras muertes fueron consideradas accidentales.

KIRBY: Está bien, Dobson, tú ganas. Quedémonos aquí, sin hacer nada. Viendo como lloran por el niño.

DOBSON: Brian.

KIRBY: Sí, sí, Brian. Discúlpame, Dobson, tuve una pelea con Sara y... Olvidalo, ni siquiera me escuchas.

DOBSON: Lo lamento. Dime, te escucho.

KIRBY: ¿Tú tendrías un bebé? Aunque no lo quisieras, aunque nunca haya estado en tus planes, sólo por complacer a tu mujer. ¿Lo harías, Dobson? Me da miedo no llegar a querer a alguien que nunca quise en mi vida. ¿Me entiendes?... ¿Dobson? ¿Lo harías?

XIV

FAGGOT & FANNY: Pequeñas estrellas, arriba en el cielo; hay tantas de ustedes danzando en el cielo, pronto escaparemos, lejos, muy lejos...

FAGGOT: Está bien, sólo una historia más.

FANNY: ¡Gracias, gracias!

FAGGOT: Cuando las enormes puertas se cerraron, los niños disfrutaron las maravillas de Koppelberg, pero pronto se cansaron del paisaje y propusieron al Flautista redecorarlo. Cuentan que un niño pequeño y sin cabello, cargaba una cesta de nubes en la cabeza, se las llevaba al Flautista que en ese momento componía un bello paisaje, pero la cesta resbaló de la calva mollera y desde entonces las nubes han inundado las principales avenidas de Koppelberg.

FANNY: Dime más, Faggot, por favor, dime más.

FAGGOT: Sólo si lo prometes.

FANNY: Está bien, acepto, pero es extraño.

FAGGOT: No es extraño, Fanny.

FANNY: Dormir chupando el pulgar de otro, ¿no es raro?

FAGGOT: No, Fanny, es lo que hacen en Koppelberg.

FANNY: ¿De verdad, Faggot? ¿Cómo sabes tanto de Koppelberg?

FAGGOT: Ya te he dicho, platiqué con ÉL.

FANNY: Y entonces apareció: su extraño y largo abrigo mitad rojo, mitad amarillo, lo cubría del talón a la cabeza. Era él, delgado y muy alto, sus ojos se clavaban como dos alfileres azules, y aunque tenía cabello claro, morena era su tez.

Sin patillas en las mejillas, ni barba en la barbilla... Sus labios dibujaban sonrisas que iban y venían, nadie pudo adivinar su

linaje y parentesco ni nadie pudo tampoco admirar lo suficiente al hombre alto de traje pintoresco...

Nadie cree que él existe, me dicen que soy muy tonta por pensar que es verdad todo lo que dices, pero yo sé que es cierto, Faggot, sé que no me mentirías porque tú si me quieres, ¿verdad?... No te enojés, no te enojés por favor, quería que todos supieran. Todos se burlan de mí, pero sólo tú y yo iremos a Koppelberg...

FAGGOT: Nadie puede saber de Koppelberg, Fanny. ¡Eres una tonta! Todos los koppelianos han jurado guardar el secreto y si queremos que nos dejen entrar, debemos hacerlo también.

FANNY: Perdón, no sabía.

FAGGOT: No podemos cometer errores. No ahora.

FANNY: Es cierto, estamos en batalla. ¡Por favor, dime que me dejarás ir contigo, dímelo, Faggot!

FAGGOT: Ya cállate, te perdono esta vez, ahora tenemos otra misión importante que cumplir. Sígueme.

FANNY: Pero antes, promételo.

FAGGOT: Yo no tengo que prometerte nada, Fanny. Aquí la que manda soy yo.

FANNY: No iré contigo hasta que lo digas.

FAGGOT: Está bien, lo prometo.

FANNY: Tienes que decirlo completo o no vale.

FAGGOT: Prometo que pase lo que pase, te llevaré a Koppelberg.

FANNY: Iré a Koppelberg contigo.

FAGGOT: Es una promesa.

XV

DOBSON: Ya llega. Qué pequeño y qué blanco es el ataúd de un niño.

Afortunadamente la madre ya no vive. Nadie quiere ver morir a un hijo. Nadie quiere limpiarle la sangre a un hijo. Nadie querría observar cómo la sombra se apodera de tu hijo... Nadie... Y ahí, en el centro de todo: su cuerpo. Resguardado por el negro bullicio de los dolientes. Una niña preciosa, ojos grandes y muy azules. Cleo tenía los ojos así de grandes, así de inquietos, hace mucho, mucho tiempo... Pero esta niña, ríe. Ríe en el funeral de

un niño, se soba las manos como acariciando una idea o... ¿un triunfo? Dios, ¿por qué una niña ríe en el funeral de un niño?

XVI

FANNY: No diré nada porque no sé nada. No abriré la boca hasta que venga mi abogado.

KIRBY: ¿Tu abogado?

FANNY: O abogada, es igual, es mi derecho eso es lo importante.

KIRBY: Vaya, sabes mucho de tus derechos aunque todavía eres una niña.

FANNY: Lo he visto en las películas. Todos creen que soy tonta, pero no es así.

KIRBY: Yo no creo que seas tonta, sólo me parece extraño ver a alguien aplaudiendo en un funeral, eso es todo. Quería cerciorarme de que estuvieras bien.

FANNY: No sé eso de cerciorarse, pero sí estoy bien, Faggot me cuida.

KIRBY: Además, Pat nos dijo que han estado actuando muy extraño, que han estado molestándola y ella está triste, acaba de perder a su hermano y eso no es fácil. ¿Entiendes?

FANNY: Pat es muy rara. Yo no le creería si fuera usted, siempre miente y no se debe creer en los mentirosos... ¿Puedo irme ya? No le dije a Faggot que me iría, quizás esté buscándome, seguramente me está buscando y yo aquí... ¿puedo irme ya?

KIRBY: De acuerdo, Norma.

FANNY: Me llamo Fanny, ¡Fanny!

KIRBY: Está bien, Fanny. Puedes marcharte... Una última cosa: ¿qué se siente matar a alguien?

XVII

DOBSON: Sólo quiero hablar contigo un momento. ¿Está bien?

FAGGOT: Está bien... ¿Y? ¿Qué tanto me mira? ¿De qué quiere que hablemos?

DOBSON: Yo, perdóname nena, estoy un tanto distraído.

FAGGOT: No me diga nena, eso es para las débiles y yo soy muy fuerte.

DOBSON: Sí, sí lo pareces, Cleo.

FAGGOT: No me llamo Cleo.

DOBSON: Disculpa, Mary.

FAGGOT: Es Faggot.

DOBSON: ¿Faggot?

FAGGOT: Sí, Faggot. ¿Qué le pasa?

DOBSON: Nada, Faggot.

FAGGOT: ¿Es una técnica para despistarme?

DOBSON: ¿Perdona?

FAGGOT: Lo he visto en las películas, usted quiere confundirme.

DOBSON: No, Faggot, ¿para qué querría hacer eso?

FAGGOT: El cuarto está lleno de micrófonos, ¿verdad? ¿Nos están grabando para analizar mi voz?

DOBSON: No, Faggot.

FAGGOT: ¿Va a preguntarme algo?

DOBSON: Sí, yo... Dame un momento, volveré enseguida...

KIRBY: ¿Dobson? ¿A dónde vas?

FAGGOT: ¡Ah!, ya entendí es la rutina ¿no?

KIRBY: ¿De qué rutina hablas?

FAGGOT: El otro era el bueno y usted sí me hará preguntas ¿no?

KIRBY: No, Mary, ya sé todo lo que necesito saber. Hablé con Fanny o Norma o como se llame.

FAGGOT: ¿Y?

KIRBY: Ha confesado todo, ¿quieres que llame a tu abogado?

FAGGOT: Fanny nunca diría nada, además si usted le cree significa que es tonto, porque ella es muy tonta ¿lo sabía?

KIRBY: Y si es tan tonta, ¿por qué te juntas con ella?

FAGGOT: Eso no es su asunto.

KIRBY: Es cierto, mi asunto es ¿por qué te gusta lastimar a niños pequeños?

FAGGOT: ¿Habla de Martin?

KIRBY: ¿Martin? En realidad quería hablar sobre Brian, pero ¿qué tienes que decirme con respecto a Martin?

FAGGOT: Nada, tuvo un accidente me parece.

KIRBY: Hay quien podría atestiguar que te vio con el niño antes del accidente.

FAGGOT: Pues, esa persona debe tener una vista increíble.

KIRBY: ¿Por qué?

FAGGOT: Ve cosas que no pasaron.

KIRBY: ¿Por qué no me dices la verdad?

FAGGOT: Estoy cansada y quiero irme a casa. Fanny siempre me mete en problemas.

KIRBY: Ella ha dicho que tú eres la responsable de todo.

FAGGOT: ¡Eso no es cierto! Es ella la que lastimó a los niños y ahora quiere echarme la culpa porque soy fuerte, pero no lo conseguirá.

KIRBY: Entonces, ¿vas a hablar?

XVIII

ZOE: Estas manitas que tienes tú, ya no son lindas, ni son blanquitas...

DOBSON: No sabes lo complicado que fue explicarles esta vez por qué estaba enferma Cloe.

ZOE: Esos ojitos que tienes tú, no son más lindos, sólo negritos...

DOBSON: No me gusta tener que usar mi placa, asegurarles que un agente de la ley no atentaría contra su propia hija.

ZOE: Esa boquita que tienes tú, ya se ha manchado, está rojita...

DOBSON: Zoe, por favor, escúchame...

ZOE: Y los piecitos que tienes tú, se han deformado, se han deformado.

DOBSON: Ayúdame a entender, sólo... háblame.

ZOE: ¿Por qué lloras siempre, Cloe? ¿Por qué no puedo hacer nada bien?

DOBSON: Zoe, por favor...

ZOE: ¿Por qué no te callas nunca, Cloe, por qué?

DOBSON: Zoe, ¡Zoe!

ZOE: Sólo quiero que dejes de llorar, sólo eso, nada más.

XIX

FAGGOT: Eres débil, Norma. Siempre supe que eras débil y tonta.

FANNY: Soy, Fanny, tu Fanny. Tengo miedo, Faggot. Este lugar no me gusta. No es como en las películas... ¿Cuánto tiempo hay que esperar para que nos lleven a Koppelberg?

FAGGOT: ¿Koppelberg? ¿Qué es Koppelberg?

FANNY: A donde iremos.

FAGGOT: ¿Iremos? Debes estar loca, las locas inventan palabras y cosas. Yo no voy a ir a ningún lado contigo.

FANNY: ¿Qué te pasa, Faggot? ¿Por qué dices eso?

FAGGOT: ¿Faggot? ¡Ah! ¡Ya entendí! No estás loca, sólo eres tonta y me estás confundiendo con alguien. Yo me llamo Mary, mucho gusto.

FANNY: ¡Somos Fanny y Faggot! ¡Iremos a Koppelberg, tú me lo prometiste!

FAGGOT: ¿Te sientes, bien? Norma, ¿verdad? Con razón tus hermanos y hermanas no quieren jugar nunca contigo, por eso tu papá y tu mamá siempre se olvidan de que eres su hija.

FANNY: Pero tú me quieres, tú me cuentas cuentos y vas a llevarme a la tierra de dicha, donde todo es nuevo y...

FAGGOT: ¡Qué cosas tan raras dices, Norma! Aléjate, no quiero que me contagies.

FANNY: Abrázame, Faggot. Tengo miedo. Ya quiero que llegue, ya quiero que venga por nosotras.

FAGGOT: ¿Eres idiota o qué? No voy a abrazarte y nadie va a venir por nosotras.

FANNY: Entonces, ¿para qué hicimos todo esto, para qué?

FAGGOT: ¿Hacer qué?

FANNY: No me gusta este juego, Faggot. ¡Ya basta!

FAGGOT: ¡Auxilio, guardia! ¡Estoy encerrada con una loca! ¡Auxilio!

FANNY: ¡Cállate, Faggot! ¡Cállate, ya!

FAGGOT: A mí, nadie me dice qué hacer, Norma.

FANNY: Perdóname.

FAGGOT: ¡Quítate, ya! Eres una niña encimosa y tonta.

FANNY: Dormiremos abrazadas como te gusta. Mira, limpié mi pulgar, puedes chuparlo. ¡No me odies, Faggot! No me odies tú también. Yo no dije nada, no he dicho nada.

FAGGOT: Ni falta que hace. Todos saben que fuiste tú.

FANNY: Te quieres ir sola, ¿verdad? ¿Quieres dejarme aquí, para que desaparezca?

FAGGOT: ¡Guardia!

FANNY: ¡No puedes hacerme esto! ¡No puedes olvidarme! ¡No me dejes de querer!

FAGGOT: ¡Auxilio, hay una loca en mi celda! ¡Auxilio!

FANNY: No voy a dejar que te vayas sola, tú no me puedes olvidar, tú no.

FAGGOT: ¡Suéltame! ¡Suéltame! Eres una traicionera.

FANNY: Yo nunca te haría daño.

FAGGOT: Eso dicen todos siempre.

FANNY: ¡Abrazame, Faggot! De verdad tengo miedo. Cuéntame una historia en lo que él llega.

FAGGOT: ¿Quieres una historia, Norma? Claro, ¿por qué no? A ver qué te parece esta: Había una vez, una enorme prostituta calva, calva y gorda, gorda y sucia. Guardaba juegos crueles bajo su peluca rubia. Nunca decía no a los hombres-perro que querían jactarse sobre su primogénita. Jugaban juegos de meter y sacar, abrir y cerrar y romper y doler... ¿Te gustó?

FANNY: Esas no son las historias que tú cuentas.

FAGGOT: Esas son las historias que te mereces, traidora.

FANNY: Ella ya se fue ¿verdad? ¿Me dejó?

FAGGOT: Decidido, no volveré a hablar contigo.

FANNY: ¿Faggot? ¿Eres tú, Faggot?

FAGGOT: De verdad eres una idiota. Por eso las otras niñas te escupían en el recreo. Me da gusto todo lo malo que te hicieron.

FANNY: ¡No es cierto! ¡No es cierto! No puedes burlarte de mí. Tú no puedes burlarte de mí.

FAGGOT: Te vas a quedar sola, nadie va a jugar contigo, nadie va a quererte.

FANNY: ¡Ya cállate!

FAGGOT: ¡Sola, sola, siempre sola!

FANNY: ¡No te escucho, no te escucho!

FAGGOT: ¿Alguien habló? ¡Uy!, eres casi transparente, estás desapareciendo.

FANNY: ¡No es verdad!

FAGGOT: Estoy sola, sola en la celda. No hay nadie más aquí. Por fin se fue esa tonta.

FANNY: Aquí estoy, aquí estoy. ¡Mírame! ¿Faggot? ¡Faggot!

FAGGOT: ¡Suéltame, suéltame! ¡Suéltame!... ¡Guardia! ¡Guardia!
¡Guardia!... ¡Suéltame!

FANNY: Exprimes el cuello mientras aplastas los pulmones, así es como se debe hacer.

XX

FANNY: Pues él nos llevaría, dijo, a una tierra de dicha, donde los ríos corren, y crecen los frutales, y las flores lucen más espléndidos colores, y todo es nuevo y excitante... Donde las nubes inundan las avenidas, y las abejas no tienen más agujones, y los caballos nacen con alas de águilas, y los cerditos alados, maúllan en el cielo y llueven burbujas en invierno. Y todo es nuevo y excitante...

DOBSON: ¿Me escuchas?

FANNY: ¿Qué?

DOBSON: Quiero platicar contigo, ¿está bien?

FANNY: ¿Quiere que le cuente de Koppelberg?

DOBSON: No, hoy no. me gustaría hablar de tu amiga, que me cuentas qué pasó.

FANNY: Tenía serias sospechas.

DOBSON: ¿De qué?

FANNY: De que fuera una espía.

DOBSON: ¿Una espía?

FANNY: Sí. El reino de Koppelberg está en peligro y yo tenía que hacer algo para salvarlo.

DOBSON: Pero ella es tu amiga y la quieres.

FANNY: No. Era una impostora. Faggot, ya debe estar en Koppelberg... Algo pasó, no sé qué fue, pero nos separamos y ella ya debe estar esperándome.

DOBSON: En Koppelberg.

FANNY: Sí. Es un lugar hermoso, donde todo es nuevo y excitante, donde todo es nuevo y excitante... ¿Usted sabe qué quiere decir excitante? Yo no entiendo bien, pero sé que es algo muy bueno, ¿no?

DOBSON: Sí, es algo bueno.

FANNY: Usted también parece alguien bueno. Cuando llegue a Koppelberg hablaré bien de usted. Faggot me dijo que no aceptaban adultos, pero usted no está mal.

DOBSON: Gracias.

FANNY: ¿Usted va a avisarme?

DOBSON: ¿Avisarte qué?

FANNY: Cuando llegue por mí.

DOBSON: ¿Quién?

FANNY: El Flautista. Llegará en cualquier momento. ¿Usted me avisa?

DOBSON: Sí, yo te aviso.

XXI

FANNY: Y afuera de la montaña se encontró, para regresar a la vida que hasta entonces llevó, pero del maravilloso Koppelberg, nunca más oyó... Y cuando años más tarde su tristeza criticaban, solía decir que no podía olvidar que la habían excluido de todo lo maravilloso que sí verá ella... Pues él nos llevaría, dijo, a una tierra de dicha pues él nos llevaría, dijo, a una tierra de dicha El Flautista también me había prometido, también a mí me lo había prometido. ¡Mary! ¿Mary? ¡Faggot! ¿Por qué no me hablas? ¡Yo no he dicho nada! No dije nada. ¡Mary! ¿Mary? ¡Faggot! ¿Ya te olvidaste de mí?

XXII

DOBSON: ¿Qué pasa, Zoe? Vine tan rápido como pude.

ZOE: Tenías que venir, tenías que hacerlo. Ya era tiempo, era tiempo y lo hice. Es la niña.

DOBSON: ¿Cleo? ¿Qué le pasa a Cleo?

ZOE: Siempre te vas, nunca tienes tiempo para escucharme.

DOBSON: ¿Dónde está, Cleo? ¿Zoe? ¿Zoe, dónde está Cleo?

ZOE: Tenía que hacerlo, iba a tambalearse, iba a caer. Tuve que hacerlo.

DOBSON: ¿Cleo? ¡Cleo!

ZOE: Los ojitos, la boquita, las manitas, los pies pequeñitos. Yo se los di.

DOBSON: Zoe, mírame ¿Dónde está, Cleo?

ZOE: Eran míos. Yo se los di.

DOBSON: ¿Qué hiciste, Zoe? ¿Qué hiciste?

ZOE: Tienes que castigarme. Tienes que castigarme porque soy mala, soy una mala madre.

XXIII

FANNY: En Norte, Sur, Este, Oeste, buscaron al Flautista para ofrecerle todo el oro y la plata que pudiera desear, para que retornara por donde se fue y trajera a los niños detrás de él.

XXIV

JUNE: ¿Puedo hablar con usted?

DOBSON: Sí, sí, claro.

JUNE: No podía creerlo, necesitaba hablar con uno de ustedes. Me dijeron que son unas niñas, unas niñas las que me quitaron a mi Martin. No puedo creerlo, no puede ser.

DOBSON: Todos perdimos a nuestros hijos.

JUNE: Mi Martin, era un bebé.

DOBSON: Están muertos para nosotros.

JUNE: ¿De qué está hablando?

DOBSON: Algo terrible ha sucedido y los hemos perdido.

JUNE: ¿Fueron Mary y Norma? Dígame la verdad. ¿Ellas se llevaron a mi Martin? Quiero verlas, hablar con ellas. Necesito que me digan por qué.

DOBSON: Algo terrible ha sucedido, y los hemos perdido.

XXV

FANNY: *Pero pronto supieron que era causa perdida, el Flautista y los niños nunca volverían.*

XXVI

DOBSON: Y le dije, le dije el día en que nació y me tomó el dedo... Es un acto reflejo, nos dijo el doctor. ¿Te acuerdas, Zoe? Es un acto reflejo... No importa, ya no importa, pero ella me tomó el meñique y yo le juré que la cuidaría, sin importar lo que pasara, yo la cuidaría.

(OSCURO FINAL)

Riñón de cerdo para el desconsuelo

Alejandro Ricaño

Personajes:

GUSTAVE

MARIE

/

París, 1953.

MARIE: Su brazo colgaba desde el catre hasta el suelo, sobre un charquito de bilis seca.

Se había cortado la mano. Sobre la bilis, se mecía un muñón vendado.

GUSTAVE: El jodido irlandés, Marie... ¿Está bien?

MARIE: Gravemente metió el rostro entre los barrotes de celda y repitió con debilidad...

GUSTAVE: Te pregunto que si está bien.

(Silencio)

MARIE: Van a estrenar la obra, Gustave.

//

París, 1939. Tercer piso de un edificio en Monmartre. Gustave y Marie contemplan un pequeño sauce en medio de la sala.

MARIE: Es un remedo de árbol.

GUSTAVE: Ahora. Con el tiempo, Marie, será un sauce con las ramas suficientemente firmes para colgarnos.

MARIE: ¿Compraste un árbol para colgarnos?

GUSTAVE: Nunca está de más. (*Pausa*) Consigue riñón de cerdo para el desayuno.

MARIE: ¿Riñón de cerdo?

GUSTAVE: Té y hogazas. Será nuestra manera de conmemorar a *Ulises*.

MARIE: ¿Él vendrá?

GUSTAVE: ¿Él?

MARIE: *Ulises*.

GUSTAVE: ¡Por Dios, Marie!

MARIE: Sólo quiero saber si vendrá.

GUSTAVE: ¡Enfila tu culo hacia la carnicería!

MARIE: Estaba bromeando. ¿Crees que soy estúpida?

GUSTAVE: Sí.

MARIE: ¿Sostienes que soy estúpida?

GUSTAVE: Con la mano en el corazón.

MARIE: Pero sé quién es *Ulises*.

GUSTAVE: No te exime.

MARIE: ¿Nos abrazamos?

GUSTAVE: ¿Para qué?

MARIE: Para conmemorar a *Ulises*.

(*Se abrazan*)

MARIE: Besémonos.

GUSTAVE: ¡Mierda, Marie!

MARIE: Vi la ocasión. (*Silencio*) Estaba pensando, Gustave. Si te lo propusieras llegarías a quererme.

GUSTAVE: Si me lo propusiera.

MARIE: ¿Ahora me quieres?

GUSTAVE: No.

MARIE: ¿Siquiera un poco?

GUSTAVE: En ocasiones siento lástima por ti.

MARIE: Es algo.

GUSTAVE: ¡Es lástima!

MARIE: ¿Y si fuera bizca?

GUSTAVE: ¡No lo digas!

MARIE: ¡Bizca!

GUSTAVE: ¡Marie!

MARIE: Lo siento. (*Silencio*) La vi con alguien.

GUSTAVE: Lo sé.

MARIE: Un irlandés.

GUSTAVE: ¡Un vulgar irlandés! ¿Lucían felices?

MARIE: Ella.

GUSTAVE: Fingía. ¿Y él?

MARIE: Lucía indiferente.

GUSTAVE: Fingía.

MARIE: Estaban en la universidad. No es que estuviera ahí casualmente...

GUSTAVE: Lo sé.

MARIE: Quería preguntar si todavía podías...

GUSTAVE: No era necesario...

MARIE: Porque tus poemas ya...

GUSTAVE: ¡Mierda, sí, entré al concurso!

MARIE: ¿No te negabas?

GUSTAVE: Rotundamente.

MARIE: Porque los concursos son para escritores pobres.

GUSTAVE: No se puede caer tan bajo.

MARIE: ¿Y?

GUSTAVE: ¿Y?

MARIE: ¿Y?

GUSTAVE: ¡¿Y?!

MARIE: ¿...Y?

(Pausa)

GUSTAVE: ¿Él participó?

MARIE: ¿El irlandés?

GUSTAVE: Dices que estaba ahí.

MARIE: Apilando sus poemas.

GUSTAVE: Un intento inútil. ¿Qué hiciste?

MARIE: Los seguí.

GUSTAVE: ¿Con discreción?

MARIE: Mas bien con descaro. Entraron a casa de los Joyce.

GUSTAVE: ¡¿A la vista de nadie?! ¿No hiciste nada?

MARIE: ¿Nada de qué?

GUSTAVE: ¡Aspavientos, inútil, lo que fuera para evitarlo!

MARIE: ...

GUSTAVE: ¡Ultrajada por el cerdo irlandés! Estamos jodidos, Marie.

MARIE: Rotundamente jodidos, repitió durante todo el día. Pero a la mañana siguiente supimos que el irlandés...

GUSTAVE: La desairó, Marie.

MARIE: Y que a ella se le había secado el cerebro, había perdido el juicio y se había quedado tiesa.

GUSTAVE: ¡Catatónica, Marie!

MARIE: Que exagerada.

GUSTAVE: La comprometieron.

MARIE: Desconsiderados, ¿aún catatónica?

GUSTAVE: Antes.

MARIE: ¿Obligaron al irlandés?

GUSTAVE: Al cuñado del cuñado de alguien.

MARIE: ¿Cuánto hubo que pagarle?

GUSTAVE: Lo hizo de buena gana, Marie, hasta que Lucia perdió el juicio. Entonces rompió el compromiso.

MARIE: Lo habría sostenido de haberle dado unos cuantos francos.

GUSTAVE: Es culpa de Samuel ¡Jodido irlandés petulante!

MARIE: Dijiste que notabas algo extraño en su mirada...

GUSTAVE: ¡Protestante de mierda!

MARIE: Además de ser bizca...

GUSTAVE: ¡Voy a degollarlo, Marie!

MARIE: Cosa de preocuparse...

(Pausa)

GUSTAVE: Prepara riñón de cerdo.

MARIE: ¿Riñón de cerdo?

GUSTAVE: Era nuestra manera de conmemorar, ahora será nuestra manera de lamentarnos.

MARIE: Yo no lamento nada.

GUSTAVE: Cuando comience a crepitar la mantequilla...

MARIE: ¡Yo no lo lamento!

GUSTAVE: ¡Bien, prepáralo entonces y contéplame saborearlo!

MARIE: ¡Desalmado de...

GUSTAVE: ¿Mierda? Al menos cambia el embarrado, pierde fuerza si lo repites.

MARIE: ¡Me largo, Gustave!

GUSTAVE: Bien.

MARIE: Bien.

GUSTAVE: Bien.

MARIE: Bien.

(Pausa)

GUSTAVE: ¿Lejos?

MARIE: A mi cuarto.

GUSTAVE: Bien.

MARIE: Bien.

///

GUSTAVE: No puedo dormir, Marie, los accesos de tos me lo impiden.

MARIE: ¿Te tomaste la codeína?

GUSTAVE: Se terminó.

MARIE: Voy a conseguir más.

GUSTAVE: Es ridículo, Marie. Todo este... asunto. Tú me amas, yo amo a Lucia, Lucia al vulgar irlandés y el vulgar irlandés tiene el corazón atascado en el culo. Debemos habituarnos a lo que nos toca. Tú, por ejemplo, Marie, eres como mi puta de consuelo. ¿Te gusta el título?

MARIE: ...

GUSTAVE: Es mejor que el desprecio. Muestra un poco de gratitud.

MARIE: ¿Te bebiste lo que sobraba del frasco?

GUSTAVE: Quiero que te vayas.

MARIE: ¿A dónde?

GUSTAVE: Yo qué sé.

(Pausa)

MARIE: Bien.

GUSTAVE: No voy a permitir que sigas viviendo a mis expensas.

MARIE: Está bien.

GUSTAVE: Bien.

(Pausa. Marie se dispone a salir.)

GUSTAVE: ¡Marie!

MARIE: ¿Qué?

GUSTAVE: ¿No vas a rogarme?

MARIE: ¿Qué cosa?

GUSTAVE: Que permita que te quedes.

MARIE: ¿Quieres que te ruegue?

GUSTAVE: ¡No me lo preguntes! Te debe nacer a ti.

(Silencio)

MARIE: ¿Gustave?

GUSTAVE: Dime, Marie.

MARIE: ¿Puedo quedarme?

GUSTAVE: Esfuérzate un poco.

MARIE: Por favor, deja que me quede.

GUSTAVE: ¡Mierda, Marie!

MARIE: ¡Te lo suplico, Gustave, soy miserable sin ti, permite que me quede!

(Pausa)

GUSTAVE: No. Lárgate.

MARIE: Desalmado de mierda.

GUSTAVE: ¡Puta ingrata!

MARIE: Me voy.

GUSTAVE: No.

MARIE: ¿Quieres que me quede?

GUSTAVE: ¡Por ningún motivo!

MARIE: ¿¡Quieres que me vaya!?

GUSTAVE: ¡No!

MARIE: ¿No?

GUSTAVE: ¡Sí!

MARIE: ¿Sí?

GUSTAVE: ¡No! ¡Sí! ¡Me da igual! ¡Mierda, puta, mierda! ¡Eres repugnante, maldita incitadora imprudente, no debiste alen-tarme...! *(Pierde el aliento. Se arrodilla cubriéndose el rostro. Llora. Marie no entiende. Se arrodilla frente a él y lo abraza.)*

No gané, Marie.

(Silencio)

MARIE: Está bien.

GUSTAVE: No, Marie, no está bien. Trabajé mucho en esos poemas.

MARIE: Quizá y no fue justo.

GUSTAVE: Lo fue.

MARIE: ¿Conoces al ganador?

GUSTAVE: Últimamente.

MARIE: ¿Lo conozco?

GUSTAVE: Piensa, Marie, para variar.

MARIE: ¿Él?

GUSTAVE: Es como una rata royéndome la nuca.

(Silencio)

MARIE: Tu obra irá con más suerte.

GUSTAVE: Requiere detalles.

MARIE: ¿El título?

GUSTAVE: El principio es flojo, los personajes endeble y aún no tengo el final.

MARIE: Nimiedades.

GUSTAVE: Y le falta el título, sí.

MARIE: Es más de lo que el irlandés puede lograr.

GUSTAVE: ¿Crees que el irlandés...

MARIE: ...escriba teatro?

GUSTAVE: Sí.

MARIE: No.

GUSTAVE: Y sí...

MARIE: Ni pensarlo.

GUSTAVE: Pero...

MARIE: No creo que...

GUSTAVE: ¡Déjame terminar!

MARIE: Sigue.

GUSTAVE: ¿Qué estaba diciendo?

MARIE: Nada en concreto.

GUSTAVE: ¡El irlandés!

MARIE: Si escribiría teatro.

GUSTAVE: Con el culo.

MARIE: Debe ser doloroso.

GUSTAVE: Quiero decir que escribe mal. El irlandés es un hombre solo, los hombres solos no escriben teatro, escriben poesía. El teatro requiere capacidad para... dialogar.

MARIE: ¿Y los soliloquios?

GUSTAVE: ¡Los soliloquios no cuentan!

MARIE: ¿Entonces crees que...

GUSTAVE: ¡El bardo de mierda no sería capaz de escribir una escena!

MARIE: ¡No nos joderá en ese terreno!

GUSTAVE: Tienes razón, Marie, no es razón para claudicar.

MARIE: Ni remotamente.

GUSTAVE: ¡Mano a la pluma!

MARIE: ¡Cuerpo a la calle!

GUSTAVE: Espera.

MARIE: ¿Qué?

GUSTAVE: Di algo.

MARIE: ¿Algo de qué?

GUSTAVE: Lo que sea. Algo espontáneo.

MARIE: Bien. (*Piensa*)

(*Amplio silencio*)

GUSTAVE: ¡Lo que sea!

MARIE: No se me ocurre nada.

GUSTAVE: Cualquier cosa.

MARIE: ¡Estoy en blanco!

GUSTAVE: ¡Mierda, Marie!

MARIE: ¡Dame una dirección!

GUSTAVE: La puerta, despojo inútil.

(*Pausa*)

MARIE: Soy estúpida, Gustave. No soy una musa ejemplar.

GUSTAVE: ¿Musa?

MARIE: No lograría inspirar a un cerdo a defecar.

GUSTAVE: ¡Ni aunque tuviera roto el esfínter! ¡Por amor del cielo, Marie, qué te hizo suponer que eras mi musa!

MARIE: ¿No lo soy?

GUSTAVE: ¡La puerta, inmundicia!

MARIE: ¿Entonces soy ella?

GUSTAVE: ¿La mujer de mi...?

MARIE: Sí.

GUSTAVE: No.

MARIE: Son muchas similitudes, ahora que lo pienso.

GUSTAVE: Te identificaste con un personaje, pasa siempre.

MARIE: Y se llama Marie.

GUSTAVE: Tomé tu nombre prestado. Es algo provisional.

MARIE: Tengo la sospecha de que soy ella.

GUSTAVE: ¡Que no!

MARIE: Que emocionante sería ser un personaje.

GUSTAVE: ¿Emocionante?

MARIE: Supera el título de musa.

GUSTAVE: Te largas, Marie.

MARIE: Fuiste tú quien me detuvo.

GUSTAVE: Indefinidamente. Llévate tus pertenencias.

MARIE: ¿Cuáles?

GUSTAVE: ¡Pues lanza ya tu culo hacia la calle!

MARIE: Me necesitas...

GUSTAVE: Ni como punto de partida. Largo.

MARIE: ¿Quieres que te ruegue?

GUSTAVE: ¡Fuera!

MARIE: Puedo rogar si es lo que quieres.

GUSTAVE: ¡Uno!

MARIE: Mira cómo ruego: ¡por favor, por favor!

GUSTAVE: ¡Tres!

IV

Un puente. Atardecer.

GUSTAVE: ¡Eres incorregible, Marie! Sencillamente no puedo contigo, me orillas a insultarte, eres ingrata, puta cretina malcriada, y... estoy dispuesto, si prometes corregirte, a aceptar... tus disculpas.

MARIE: ¿No puedes escribir?

GUSTAVE: A montones, pero me tortura pensarte desamparada en las calles.

MARIE: Me adoptó una familia acaudalada.

GUSTAVE: Y encima mientes para no preocuparme. Mi devota, Marie.

MARIE: Vivo mejor ahora.

GUSTAVE: ¡No se diga más, te rescataré de esta vida infame!

MARIE: ¡Que estoy bien así!

GUSTAVE: ¡Te lo suplico, regresa conmigo!

(Silencio)

MARIE: No has escrito nada.

GUSTAVE: Ni una palabra.

MARIE: Soy ella, ¿verdad?

GUSTAVE: ¿No te emociona?

MARIE: Antes.

GUSTAVE: Bueno, reanimemos la emoción.

MARIE: Pero después pensé, si ella es estúpida es porque Gustave piensa que yo también soy estúpida.

GUSTAVE: Puedo mentir, si es lo que quieres.

MARIE: Se trata de nuestra vida, Gustave. Todo el mundo se dará cuenta. Y la imagen que das de mí es bastante...

GUSTAVE: ¿Precisa?

MARIE: Despreciable.

GUSTAVE: ¿Y si le cambiara el nombre a tu personaje?

MARIE: ¿Harías eso por mí?

GUSTAVE: Bajo promesa.

MARIE: Y quizá, también, ella podría ser...

GUSTAVE: ¿Menos estúpida?

MARIE: Un poco linda.

GUSTAVE: Pondré todo mi empeño.

(Pausa)

MARIE: Ruégame un poco.

GUSTAVE: Me lo repites.

MARIE: Suplícame que regrese.

GUSTAVE: ¿Se te secó el cerebro?

MARIE: ¿Quieres que regrese o no?

(Pausa)

GUSTAVE: Bien.

MARIE: Bien.

(Pausa)

GUSTAVE: ¿Marie?

MARIE: ¿Gustave?

GUSTAVE: ...

MARIE: ...

(Silencio)

GUSTAVE: No me nace.

MARIE: ¿No te nace?

GUSTAVE: No me nace.

(Silencio. Piensan)

MARIE: Repite después de mí.

GUSTAVE: Bien.

MARIE: De acuerdo.

GUSTAVE: Repito después de ti.

(Pausa)

MARIE: Gustave...

GUSTAVE: ¿Qué?

MARIE: Repite: Gustave.

GUSTAVE: Ah, perdón.

MARIE: Gustave...

GUSTAVE: Gustave...

MARIE: Es un hijo de puta insensible...

GUSTAVE: ...

MARIE: *(Insistente)* Es un hijo de puta insensible...

GUSTAVE: Es un hijo de puta insensible...

MARIE: Y lamenta haber tratado mal a Marie...

GUSTAVE: Y lamenta haber tratado mal a Marie...

MARIE: La admirable...

GUSTAVE: Eso...

MARIE: Besémonos.

GUSTAVE: ...

MARIE: Vi la ocasión. *(Pausa)* ¿Nos vamos?

GUSTAVE: Vamos.

✓

GUSTAVE: Bien, Marie, yo me interpretaré a mí mismo.

MARIE: ¿Tú?

GUSTAVE: ¿Quién más?

MARIE: Un actor de oficio.

GUSTAVE: Y debería conseguir un director también, ¿no?

MARIE: Sí.

GUSTAVE: ¡Por ningún motivo! Los franceses escribimos, dirigimos y nos interpretamos a nosotros mismos.

MARIE: ¿Qué hay de aquel empleado de la compañía de gas?

GUSTAVE: Precisamente, sólo era un empleado de la compañía de gas. Toma el libreto. Tú interpretarás a *Marie*.

MARIE: Dijiste que le ibas a cambiar el nombre.

GUSTAVE: ¡Mierda, Marie!

MARIE: Lo prometiste.

GUSTAVE: Es cuestión de ritmo. Escucha. (*Busca un ejemplo en el texto*) Escucha... (*Lee*) “¡Eres una puta cerda ingrata, Marie!”

MARIE: ...

GUSTAVE: ¿Ah?

MARIE: ...

GUSTAVE: ¡Es más claro que el agua!

MARIE: ¿Qué?

GUSTAVE: No podría simplemente decir “¡Eres una puta cerda ingrata...”

(*Silencio*)

MARIE: ¿Qué?

GUSTAVE: Estoy buscando un nombre.

(*Silencio*)

MARIE: ¿Y?

GUSTAVE: (*Con gran esfuerzo*) Eres una cerda puta ingrata...

¡Felicía! ¡Eres una cerda puta ingrata (*con desprecio*), Felicía!

(*Pausa*) ¿Lo ves? Tu nombre es breve. Dos sílabas, átona al principio, tónica al final.

MARIE: Sabrán que se trata de mí.

GUSTAVE: Nadie lo sospechará siquiera.

V/

GUSTAVE: ¡Debiste disimularlo un poco!

MARIE: Me indicaste que fuera yo misma. Además el nombre...

GUSTAVE: ¡Es un nombre ordinario! ¡Todo el mundo se llama Marie! ¿Qué les hizo suponer que se trataba de ti?

MARIE: ¿El apellido?

GUSTAVE: ¿Y qué más da si se trataba de ti?

MARIE: Les pareció humillante.

GUSTAVE: ¿Humillante? ¡Fue un homenaje!

MARIE: ¡Mi personaje era idiota!

GUSTAVE: Debo retratar la realidad. (*Pausa*) Todo es culpa de Samuel, Marie.

MARIE: ¿De Samuel?

GUSTAVE: ¡Y sus poemas! (*Pausa*) Robé una copia.

MARIE: Bueno, la devolveremos.

GUSTAVE: No entiendes.

MARIE: Me incriminaré a mí misma. Diré que te forcé a tomarlos.

GUSTAVE: ¡El punto de comparación, Marie! Me tortura. No puedo escribir más de una palabra sin sentirme insuficiente. Escribo un poco, lo reviso, después saco del cajón sus poemas para compararnos y siempre resulta insuficiente.

MARIE: Cerraremos ese cajón con llave.

GUSTAVE: Debí matarlo, Marie.

MARIE: Doble llave vendría mejor. ¿Matarlo?

GUSTAVE: ¡Lucia se volvió loca por su culpa y me está volviendo loco a mí también!

MARIE: ¿Matarlo?

GUSTAVE: ¡Con la indiferencia que se mata a una rata!

VII

GUSTAVE: Toma, deslizarás este telegrama por el quicio de su puerta; anuncia que murió su padre.

MARIE: ¿Murió su padre?

GUSTAVE: Es un telegrama falso, por supuesto.

MARIE: No hay que jugar con esas cosas, es de mala suerte.

GUSTAVE: No seas supersticiosa, Marie. Es el único motivo que lo hará abandonar su casa.

MARIE: ¿Cómo piensas entrar?

GUSTAVE: Forzaré la puerta.

MARIE: Eres muy débil, te romperás los huesos.

GUSTAVE: ¡Bien, me colocaré en el andador! Cuando salga arrojaré un cartoncillo en el marco de la puerta antes de que la cierre. Estará tan ofuscado que no advertirá siquiera mi presencia.

MARIE: ¿Y cuando sepa que la noticia es falsa?

GUSTAVE: Regresará otra vez a su casa. Y ahí estaré yo, esperando detrás de su puerta. Y cuando entre...

MARIE: Le apuñalaría la espalda. Pero casualmente su padre sí había muerto esa mañana. Así es que nunca regresó.

GUSTAVE: Lo esperé detrás de la puerta, durante horas, empuñando un cuchillo sobre los hombros. Hasta que me quedé dormido.

MARIE: Llamó desde la estación de trenes apenas unos minutos después de que le hubieran enviado el telegrama verdadero. Y su madre sencillamente reflexionó sobre la efectividad de la oficina irlandesa de correos.

GUSTAVE: En la noche me despertó el telegrama verdadero golpeándome en la frente. (*Silencio*) ¿Cómo vivía el vulgar irlandés? Tímidamente crucé el pasillo angosto que conducía a su habitación. En una esquina, estaba un escritorio con una lámpara encorvada. (*Silencio*) Ojalá nunca hubiera cruzado ese pasillo.

MARIE: Empapado por la brisa matutina, regresó en la mañana. Permaneció frente a la puerta. Luego se hincó y comenzó a llorar. Entra, estás helado.

VIII

En el interior de una tina, pálido y tembloroso, Gustave abraza sus rodillas. Cerca de él, sentada en un taburete, Marie le moja el cabello con un cuenco.

MARIE: Tu ropa estaba limpia.

GUSTAVE: ...

MARIE: No traías contigo el cuchillo.

GUSTAVE: ...

MARIE: Es importante, Gustave. ¿Recuerdas dónde lo dejaste?

(*Gustave llora. Marie le besa la frente*)

MARIE: Está bien, mi vida. Está bien.

(*Remoja una esponja y le talla la espalda*)

GUSTAVE: Era hermosa.

MARIE: ¿Hermosa?

GUSTAVE: *Godot*.

MARIE: ¿Había alguien más allí?

GUSTAVE: Sólo *Godot*.

MARIE: ¿Y Samuel?

GUSTAVE: Nunca llegó.

MARIE: ¿Entonces no lo mataste?

GUSTAVE: No podía. No me lo hubiera perdonado nunca.

MARIE: ¿Y *Godot*?

GUSTAVE: Estaba ahí, sola, alumbrada por la única lámpara encendida de la habitación. (*Pausa*) La dejó ahí a propósito, Marie. Sabía que eso lo salvaría.

MARIE: ¿Una... prostituta?

GUSTAVE: Una obra de teatro, Marie. El jodido irlandés también escribe teatro. Quería que yo lo supiera. Dejó señalado un manuscrito sobre su mesa para que yo lo encontrara. Para joder mi paz para siempre. (*Silencio*) Y ciertamente maté a su padre.

IX

MARIE: Luego del funeral de su padre, Samuel se exilió un par de días en Londres antes de regresar a París. Por esos días Gustave salió del departamento con una máquina de escribir bajo el brazo.

GUSTAVE: Necesitaba tener *Godot* conmigo. Volví a su departamento para transcribirla. Ahora podía leerla cada noche para dormir tranquilo. Y podía memorizarla por si llegaba a perderse.

X

MARIE: ¿De qué trata?

GUSTAVE: Bueno hay... dos hombres. Esperando a alguien que nunca llega.

(*Silencio*)

MARIE: ¿Eso es todo?

GUSTAVE: Bueno, sí, pero ellos están debajo de un sauce llorón, ¿sabes?

MARIE: ¿Un sauce llorón?

GUSTAVE: Muy desolador, deshojado.

MARIE: ¿Esperando a alguien?

GUSTAVE: Que nunca llega.

MARIE: ...

GUSTAVE: ¡Tendrías que leerla, Marie! Es tan... (*Se apoya con las manos*) Tan... (*No encuentra el término*) ¿No te angustiaría suponer que estás esperando a alguien que puede no llegar?

MARIE: No.

GUSTAVE: ¿No?

MARIE: Vamos, dejaría de esperarlo.

GUSTAVE: ¡Mierda, Marie, haz un esfuerquito mental!

MARIE: ¿Quién espera a alguien que no va a venir? Hay que ser estúpidos.

GUSTAVE: ¡Es una metáfora, Marie! Una metáfora de... de... ¡todo esto! ¿Comprendes? A fin de cuentas, si reflexionas un poco, la vida no es sino esperar.

MARIE: ¿Qué?

GUSTAVE: La muerte, Marie. Qué otra cosa. Siempre es cuestión de... ¡Mierda! ¡Mierda!

MARIE: Tomó su abrigo y salió repitiendo: mierda, mierda. A dónde vas, le pregunté desde la ventana, pero él ya iba a media calle, repitiendo...

GUSTAVE: ¡Mierda, mierda! El título estaba inconcluso. Regre-sé a su habitación para hacer los ajustes necesarios.

MARIE: ¿*Esperando a Godot*?

GUSTAVE: *Godot* no bastaba.

MARIE: Notará el cambio.

GUSTAVE: Lo encontrará favorable y dejará de buscarle una explicación. Además imité su letra a detalle.

(*Silencio*)

MARIE: Regresó esta mañana.

GUSTAVE: ¿De Londres?

MARIE: Tal vez después de que dejaras su departamento.

(*Pausa*)

GUSTAVE: Bien. (*Pausa*) Bien. Pues qué remedio, un habitante más para París. No debemos darle tanta importancia.

MARIE: No.

GUSTAVE: Me voy a dormir.

MARIE: Es medio día.

GUSTAVE: ¡Pues tengo sueño en medio día!

MARIE: No salió de su cuarto hasta media noche, sólo para repetir que en verdad no tenía mucha importancia que Samuel hubiera regresado. Luego volvió a encerrarse. (*Pausa*) Jamás hubiéramos imaginado lo que ocurriría esa madrugada.

X/

MARIE: ¡Gustave! (*Pausa*) ¡Despierta, Gustave!

GUSTAVE: ¿Qué pasa?

MARIE: Intentaron matarlo.

GUSTAVE: ¿Qué?

MARIE: Lo apuñalaron en un muelle del Sena.

GUSTAVE: ¿Está muerto?

MARIE: No.

GUSTAVE: ¿Dónde está?

MARIE: Cerca, en el hospital de las macetas rojas.

GUSTAVE: ¿Quién lo hizo?

MARIE: Un vagabundo.

GUSTAVE: ¿Lo aprehendieron?

MARIE: Creo que sí.

GUSTAVE: ¿Crees?

MARIE: Vístete, tienes que ir a verlo.

GUSTAVE: Debí prestar atención, Marie. Debí adivinar que pasaría algo así.

MARIE: No podías saberlo.

GUSTAVE: Es mi culpa, Marie.

MARIE: No lo es.

GUSTAVE: Debí protegerlo.

MARIE: No te correspondía.

GUSTAVE: ¡Mierda, mierda, mierda!

(Se abofetea el rostro. Marie lo detiene)

MARIE: Date prisa.

GUSTAVE: Bien.

MARIE: Ofrécele tu ayuda.

GUSTAVE: Sí.

MARIE: Pero apenas después de que se había marchado, lo vi de regreso desde la ventana. Venía arrastrando un ramo de flores.

GUSTAVE: Jodidos irlandeses.

MARIE: ¿Cómo está?

GUSTAVE: Tiene un pulmón perforado.

MARIE: ¿Aceptó tu ayuda?

GUSTAVE: El señor Joyce ya se había hecho cargo. *(Pausa)* Y había alguien más ahí. Una mujer.

MARIE: ¿Una enfermera?

GUSTAVE: Suzane. Él la llamaba Suzane, con cierta... afabilidad.

MARIE: Tal vez sólo sea un pariente.

GUSTAVE: Tal vez.

X//

GUSTAVE: Me parece que ya pasaron demasiado tiempo juntos.

MARIE: Es atractiva.

GUSTAVE: ¿Tú crees?

MARIE: Sí.

GUSTAVE: Quizá lo sea, un poco, pero Lucia, a pesar de que... bueno, sus ojos están... ¡No me obligues a decirlo!

MARIE: Nos mudamos al cuarto piso de un edificio cerca de la casa de Samuel, a donde entonces se había mudado Suzane. Podíamos verlos por encima de un par de tejados.

GUSTAVE: ¿Tosió?

MARIE: No lo sé.

GUSTAVE: Es su pulmón, Marie. No sanó del todo. Creo que debe volver al hospital.

MARIE: ¿Crees?

GUSTAVE: ¡Volvió a toser! ¿Qué hago, Marie?

MARIE: ¿Tú?

GUSTAVE: Esa mujer no hace otra cosa que tocar el piano. (*Pausa*) ¿Qué está haciendo? (*Toma su sombrero del perchero*)

MARIE: ¿A dónde vas?

GUSTAVE: Salió. (*Sale*)

MARIE: Comenzó a seguirlo a todas partes. Pronto nos mudamos al mismo edificio que ellos, un piso arriba. Cuando ellos no estaban, Gustave aprovechaba para hacer pequeños orificios en su techo.

GUSTAVE: (*Tendido con una oreja pegada al suelo*) ¡Dos estornudos más que ayer! Es ese jodido piano polvoriento, Marie. Bajaré a limpiarlo esta noche.

MARIE: Contaba los estornudos. Las veces que iba al baño. Las veces que...

GUSTAVE: ¡Lasciva insaciable! ¿Quiere matarlo? De no ser porque aceité la cama, Marie, no tendría que pegarme al suelo para escucharlos.

MARIE: Hasta que una mañana apareció en los diarios una noticia que debía preocuparnos más que la salud de Samuel.

X///

MARIE: Estoy angustiada, Gustave.

GUSTAVE: ¿Se trata de Sam?

MARIE: Mira. (*Le entrega un periódico*)

GUSTAVE: ¿Qué?

MARIE: Los alemanes invadieron Polonia.

GUSTAVE: ¿Qué tiene esto que ver con Sam?

MARIE: Habrá otra guerra, Gustave. Lo sé.

GUSTAVE: ¿De qué estás hablando?

MARIE: Los británicos declararán la guerra, y entonces nosotros tendremos que hacer lo mismo.

GUSTAVE: ¡Por amor del cielo, Marie, deja de presagiar calamidades! Se trata de un hecho sin importancia, no habrá tal guerra.

MARIE: ¿Lo prometes?

GUSTAVE: Por tu madre. ¿Cuántos estornudos esta vez?

MARIE: Ninguno.

GUSTAVE: Bien. Cenemos. (*Pausa*) ¡Una guerra! Eres siniestra, Marie.

XIV

GUSTAVE: ¡Lo leíste en algún lado!

MARIE: No.

GUSTAVE: ¡Mentirosa! ¿Cómo pudiste adivinar que habría guerra?

MARIE: Fue una corazonada.

GUSTAVE: ¡Un palpito! Vaya.

MARIE: ¿Qué vamos a hacer?

GUSTAVE: Permanecer aquí, tengo un certificado médico por mi miopía. No seré requerido por el ejército.

MARIE: ¿Y yo?

GUSTAVE: No lo sé. Ya te vendrá una corazonada. (*Pausa*) Samuel se marchó a Irlanda, al menos por él no debo preocuparme.

MARIE: Pero un general que hacía no sé qué, en Londres convocó a todos los ciudadanos franceses a unirse a la Resistencia para continuar la guerra. Samuel debió escucharlo.

GUSTAVE: ¡Ni siquiera es francés, Marie! ¿Por qué diablos regresó?

MARIE: “La guerra tiene una finalidad y un motivo, y todos los ciudadanos franceses...”

GUSTAVE: ¿Memorizaste el discurso?

MARIE: Una parte. Pensé que te impresionaría.

GUSTAVE: Sí, Marie, un discurso edificante.

MARIE: ¿Verdad que sí?

GUSTAVE:...

MARIE: La célula de Samuel fue delatada. Él y Suzane lograron escapar de su departamento apenas unas horas antes de que la Gestapo lo ocupara. Esa noche los encontramos recostados en la banca de un parque. Gustave fingió no verlos.

XV

MARIE: ¿Gustave?

GUSTAVE: ¿Sí?

MARIE: ¿Eran ellos?

(Pausa)

GUSTAVE: ¿Ellos?

MARIE: Samuel y Suzane. En el parque.

GUSTAVE: No lo creo.

(Silencio)

MARIE: Es que me parece que eran ellos. Estoy segura.

GUSTAVE: ¿Sí?

MARIE: Deberíamos ayudarlos.

GUSTAVE: ¿Qué sugieres?

MARIE: No lo sé.

(Piensan)

GUSTAVE: Está bien, dame tu abrigo.

MARIE: ¿Qué?

GUSTAVE: Voy a darles tu abrigo.

MARIE: ¡No!

GUSTAVE: ¡Entonces se morirán de frío!

MARIE: Pensaba en otra clase de ayuda.

GUSTAVE: ...

MARIE: Invítalos a dormir aquí.

GUSTAVE: Ni siquiera nos conocen.

MARIE: Es la ocasión para que lo hagan.

GUSTAVE: Prefiero darles tu abrigo.

MARIE: No.

GUSTAVE: ¡Tu maldito abrigo!

MARIE: ¡Que no!

GUSTAVE: ¡Inhumana!

MARIE: Preparó riñón de cerdo y tostó un par de hogazas. Con mi abrigo bajo el brazo y una canasta de comida, se dirigió hacia el parque a media noche.

GUSTAVE: Sentí pena por ellos. Samuel y Suzane durmiendo en una banca, como dos vagabundos desamparados. *(Pausa)* Hubiera sido desalmado no llevarlos a la casa. *(Pausa)* Pero entonces ocurrió un milagro. Una lágrima recorrió su mejilla hasta oscilar en su mentón. El inmundo irlandés estaba llorando, apretado en una banca del parque con su mujer recostada

en sus rodillas. (*Pausa*) Encima del mío, me puse el abrigo de Marie, y me senté a contemplar su sufrimiento, saboreando el riñón frente a ellos hasta chuparme los dedos. (*Pausa*) Después de todo lo había perdonado.

XVI

MARIE: Gustave regresó corriendo en la mañana. ¡Estás sudando!

GUSTAVE: ¡Como un maldito gordo!

MARIE: ¿Llevas dos abrigos?

GUSTAVE: Fueron a la estación de trenes, Marie. Se marchan.

MARIE: ¿Adónde?

GUSTAVE: No lo sé. Se dirigen hacia el Sur. Debo partir con ellos.

MARIE: (*Inconforme*) ¿Debes?

GUSTAVE: Piensa, Marie. Sin mi compañía estarían completamente desprotegidos.

MARIE: Sabrán arreglárselas solos.

GUSTAVE: ¡Haz mi maleta! ¡Pronto!

MARIE: ¿No sabes qué día es mañana?

GUSTAVE: Miércoles. ¡No, jueves!

MARIE: Mi cumpleaños.

GUSTAVE: ¡Por Dios, Marie, puedes dejar de pensar una sola vez en ti!

MARIE: ¡Nunca pienso en mí! Siempre se trata de ti, de Samuel, o de cualquiera. Yo sólo debo preocuparme por ti. Y... está bien, al fin y al cabo. (*Pausa*) Voy a preparar tu maleta.

(*Pausa*)

GUSTAVE: Déjalo.

MARIE: (*Ilusionada*) ¿Vas a quedarte?

GUSTAVE: Yo mismo haré mi maleta. Ya haces demasiado.

MARIE: ¡Vete mucho al carajo!

XVII

GUSTAVE: Arrastré la maleta hasta la estación y tomé el tren con dirección a Burdeos.

MARIE: Bajé a la calle en busca de Gustave, pero la muchedumbre me arrastró en otra dirección. Entre el gentío reconocí

a los Joyce cargados de maletas, con Lucia catatónica como si fuera una maleta más, y decidí seguirlos. Pensé que debían ir en la misma dirección...

GUSTAVE: Al llegar a Burdeos, Samuel y Suzane se dirigieron al este junto a otro grupo de franceses refugiados.

MARIE: En Zurich supe que me había desviado un poco. Allí me deportaron hacia Irlanda, donde alguien se había enterado que Samuel estaba en un pueblito al este de Burdeos, trabajando en una granja con Suzane.

GUSTAVE: Marie apareció una mañana entre los campos de trigo, sobre una mula tirada por un niño.

MARIE: Nos alojábamos en una pequeña cabaña cerca de la granja que daba asilo a Samuel y Suzane.

XVIII

GUSTAVE: ¿Estuviste en Irlanda, entonces?

MARIE: Sí.

GUSTAVE: ¿Se mantienen neutrales?

MARIE: Hasta ahora.

GUSTAVE: ¿Alguien lee *Ulises* en Dublín?

MARIE: Judíos.

GUSTAVE: ¿Y los intelectuales?

MARIE: Están interesados por un joven checo.

GUSTAVE: ¿Un checo?

MARIE: Kafka. Creo.

GUSTAVE: Jamás había oído hablar de él.

MARIE: Escribió algo sobre una cucaracha.

GUSTAVE: ¡Sobre una...! Vaya.

(Pausa)

MARIE: ¿Gustave?

GUSTAVE: ¿Qué?

MARIE: El señor Joyce murió.

GUSTAVE: ¿En Zurich?

MARIE: Tenía peritonitis. Lo siento.

(Pausa)

GUSTAVE: Consigue riñón de cerdo.

MARIE: Traje de Irlanda. Está sobre la mesa.

GUSTAVE: Bien. Prepara té y hogazas, bien tostadas por...

MARIE: Están junto al riñón.

(*Pausa*)

GUSTAVE: Voy a dormirme.

MARIE: Sí. (*Pausa*) Sí.

XIX

MARIE: Engullendo riñón de cerdo, hogazas bien tostadas y abundante té, conmemoramos a *Ulises* cada 16 de Junio durante los tres años que permanecemos en Rousillon, refugiados de la Guerra. Por las noches, Gustave entraba en secreto a la granja de Samuel, y tomaba la obra para hacerle pequeñas correcciones...

GUSTAVE: ¿Vergonzoso o... engorroso?

MARIE: Engorroso.

GUSTAVE: (*Corrigiendo*) Ver-gon-zo-so.

MARIE: Luego las pequeñas correcciones se volvieron cambios radicales.

GUSTAVE: Voy a incluir un personaje, Marie, un muchacho. Será una especie de mensajero.

MARIE: Reescribió el texto cada noche durante esos tres años. Lo tomaba en secreto. Luego lo devolvía antes del amanecer. (*Pausa*) Cierta noche, recuerdo, lo vi firmarlo con su nombre. Lo colocó sobre la mesa y lo contempló durante horas. Luego, poco antes de que amaneciera, borró su nombre y volvió a colocar el de Samuel.

XX

MARIE: ¿Es un radio?

GUSTAVE: Estaba en el granero.

MARIE: ¿Funciona?

GUSTAVE: Hace un rato funcionaba. Los alemanes están perdiendo fuerza.

(*Pausa*)

MARIE: ¿Gustave?

GUSTAVE: ¿Sí?

MARIE: ¿Cuándo terminará todo esto?

GUSTAVE: ¿La Guerra?

MARIE: Nosotros y Samuel. ¿Cuándo vamos a dejar de seguirlo?

GUSTAVE: Cuando terminemos de escribir la obra.

MARIE: ¿No está terminada?

GUSTAVE: Requiere detalles.

MARIE: Pero...

GUSTAVE: ¡Tshhh! (*Logra sintonizar el radio*)

MARIE: ¿Qué?

GUSTAVE: Buenas noticias, espero.

LOCUTOR: "...Las fuerzas aliadas participaron en la mayor invasión transportada por mar. Cerca de 152 mil hombres cruzaron el Canal de la Mancha a bordo de más de 2 mil 500 barcos hasta las playas de Normandía que fueron tomadas al asalto. Con esto se logró que..." (*El radio pierde la señal*)

GUSTAVE: ¿Que qué? (*Golpea el radio*) ¡Se logró que qué! (*Lo zangolotea sobre su cabeza*) ¡Largo, Marie, provocas interferencia!

XXI

MARIE: Entonces una mañana, así como así, terminó la guerra.

GUSTAVE: Los alemanes no soportaron la nieve. Podemos regresar a París.

MARIE: ¿La nieve? ¿Qué tiene eso que ver?

GUSTAVE: Samuel y Suzane van camino a la estación de trenes.

MARIE: ¿La nieve?

GUSTAVE: Los vi salir hace una hora.

MARIE: Nunca oí que la nieve terminara una guerra.

XXII

GUSTAVE: El regreso a París fue desolador.

MARIE: Las fuerzas aliadas habían ocupado las calles de París.

GUSTAVE: Caminamos bajo el Arco del Triunfo junto a un grupo de soldados alemanes.

MARIE: Eran obligados a caminar con los brazos alzados.

GUSTAVE: ¡Tú no tienes que alzar los brazos, Marie!

MARIE: ¡Siento lástima por ellos!

GUSTAVE: Los traidores eran atados a postes y ejecutados en público.

MARIE: Otras mujeres simplemente eran obligadas a andar en ropa interior con las cabezas rasuradas.

GUSTAVE: ¿Qué haces, Marie?

MARIE: ¡Le escupo a las traidoras!

GUSTAVE: ¡Por Dios, Marie, esa mujer tiene cáncer!

MARIE: Las banderas francesas ondeaban por todas partes.

GUSTAVE: Y había un montón de soldados estadounidenses paseando en sus tanques por las calles de París.

MARIE: No importaba quién nos hubiera liberado. Era día de fiesta, al fin y al cabo.

XXIII

Departamento de Gustave y Marie, un piso arriba del de Samuel y Suzane.

GUSTAVE: ¡Marie! ¡Corre peligro!

MARIE: ¿Quién?

GUSTAVE: ¿Quién va a ser? Un soldado americano quiere asesinarlo.

MARIE: Los americanos se marcharon.

GUSTAVE: Precisamente. No hay otra razón para que siga aquí. Los alemanes fueron expulsados, los traidores ejecutados, la Resistencia se disolvió. No he visto a ningún otro soldado.

MARIE: Estará de paseo.

GUSTAVE: No, Marie, está aquí para matarlo.

MARIE: ¿Por qué querría matarlo?

GUSTAVE: Yo qué sé, envidia literaria, sus dramaturgos no tienen remedio.

MARIE: Es absurdo, Gustave.

GUSTAVE: No me da confianza, Marie.

MARIE: Pasaba el día entero vigilando desde la ventana el departamento de Samuel.

GUSTAVE: ¡Es él!

MARIE: ¿Quién?

GUSTAVE: El americano, en la calle.

MARIE: ¿Dónde?

GUSTAVE: Justo en frente, ¿lo ves?

(Pausa)

MARIE: No.

GUSTAVE: ¡Está junto a esa enfermera, Marie!

MARIE: ¿El de las flores?

GUSTAVE: Bastardo.

MARIE: Es guapo.

GUSTAVE: Los envían atractivos para mermar sospechas.

MARIE: ¿Lo ves? Se va.

GUSTAVE: Claramente a esperar la ocasión más favorable.

XXIV

MARIE: Sacamos la cama de la habitación y la colocamos junto a la ventana para vigilar el departamento de Samuel. Si Gustave lograba dormirse despertaba enseguida maldiciendo al americano. Al cabo de seis noches decidió ponerle fin al asunto.

GUSTAVE: Le ondeaba el moño desceñido sobre el hombro. El americano contemplaba distraído el Sena desde un puente desierto en medio de la madrugada.

MARIE: Se levantó en silencio y permaneció de pie frente a la ventana. Luego tomó su sombrero y salió. Después de un rato bajé a esperarlo en la puerta del edificio.

GUSTAVE: Crucé el puente, como un transeúnte ordinario, lenta y desapercibidamente. Al llegar a su lado me giré con violencia.

MARIE: Lo distinguí al final del callejón a través de la neblina. Venía corriendo apretándose una mano contra el pecho.

GUSTAVE: Le clavé el cuchillo en la espalda a la altura de los pulmones, creyendo que eso bastaría. Pero no fue así.

MARIE: Permaneció un rato frente a la puerta sin decir nada. Pasa, le dije, estás empapado.

GUSTAVE: Cayó al río y braceó hasta la orilla desangrándose. Tuve que arrojarme del puente y nadar hasta él.

MARIE: Calenté agua para la tina.

GUSTAVE: Le tapé la boca hasta hundirle la cabeza en el lodo.

MARIE: Su camisa estaba empapada, cubierta de fango con las mangas arañadas.

GUSTAVE: Marie me esperaba en la puerta del edificio.

MARIE: Temblaba dentro de la tina, mientras yo le lavaba la sangre salpicada en el cabello.

GUSTAVE: Tuve que hacerlo, Marie.

MARIE: Lo sé.

GUSTAVE: Samuel corría peligro.

MARIE: ¿Qué le pasó a tu mano?

GUSTAVE: La mordió el americano.

XXV

MARIE: ¡Gustave!

GUSTAVE: ¡Mierda! ¿Qué?

MARIE: ¡Era amante de la enfermera!

GUSTAVE: ¿Samuel?

MARIE: El americano. No quería matar a Samuel, era amante de la enfermera, por eso seguía aquí.

GUSTAVE: Estás especulando.

MARIE: Su marido la desmembró.

GUSTAVE: ¿Había un marido?

MARIE: El carnicero. La destazó, luego colgó su torso junto al de las reses y comenzó a gritar desde la entrada que vendía carne de puta.

GUSTAVE: ¿Vendió algo?

MARIE: ¡Por Dios! Todos sentíamos pena por él. Cuando llegó la policía se abrazó al torso y se puso a llorar como un niño. Tardaron una hora en desprenderlo.

GUSTAVE: Bien, pues quería matar a Samuel y era amante de la enfermera. Una cosa no obstruye a la otra.

XXVI

GUSTAVE: No he podido dormir en días, Marie.

MARIE: Son los accesos de tos.

GUSTAVE: Es mi mano. Creo que se está pudriendo.

MARIE: Tu mano está bien.

GUSTAVE: ¡Qué sabes tú de manos podridas!

MARIE: Vela tú mismo.

GUSTAVE: ¡Se está pudriendo por dentro! Es por el americano.

MARIE: ¡No tienes nada!

GUSTAVE: Es Dios, Marie. Dios no quiere a los franceses. Nos aborrece. Los americanos son ahora sus predilectos. Obviamente se trata de un castigo, Marie. (*Pausa*) No dejo de ver el torso de la enfermera girando en la vitrina del carnicero. (*Pausa*) Y el carnicero... ¿Dices que lloraba como un niño? No lo soporto, Marie. Acabaré pudriéndome entero si no confieso.

MARIE: Iré por un cura.

GUSTAVE: No, Marie. Quiero entregarme.

MARIE: Con el cura basta.

GUSTAVE: Quiero recibir mi castigo.

XXVII

MARIE: Cruzamos París entre la bruma de la madrugada hasta la estación de policías. Gustave les mostró su mano como prueba incriminatoria, pero su mano no tenía nada, y nadie comprendía nada.

GUSTAVE: ¡Es una conspiración para torturarme, Marie!

MARIE: Te harán espacio en una celda.

GUSTAVE: ¡Deberían ahorcarme en este instante!

MARIE: Lo sometieron a varios interrogatorios. Pero Gustave sólo hablaba de una traición de Dios hacia los franceses.

GUSTAVE: La enfermera está muerta, el carnicero perdió la razón y creen que a ti te manipulo para decir lo que quiero. No hay quien corrobore mi crimen, Marie.

MARIE: ¿Les dijiste dónde ocultaste el cuerpo del americano?

GUSTAVE: Alguien debió removerlo. Dijeron que no había nada.

MARIE: Quizá no estaba muerto.

GUSTAVE: Van a trasladarme a un asilo mental, Marie.

MARIE: Entonces el cerdo de una mujer en Ruan encontró el cuerpo a orillas del río. El americano había flotado desde París. Como la mujer creyó que se trataba de un soldado alemán, dejó que su cerdo rumiara el cuerpo hasta saciarse.

GUSTAVE: ¡Dios bendiga a ese cerdo, Marie!

MARIE: ¿Dios?

GUSTAVE: Hemos hecho las paces.

MARIE: ¿Cómo supieron que se trataba del americano?

GUSTAVE: Al cerdo no le apetecieron las insignias norteamericanas.

MARIE: El tribunal se reúne a mediados del mes entrante, Gustave, tal vez haya espacio para colocar tu proceso.

GUSTAVE: Que dura dos días.

MARIE: Regresa el jurado con el veredicto.

GUSTAVE: Sólo un reportero.

MARIE: Del periódico local de Ruan.

GUSTAVE: Apenas un joven.

MARIE: ¿Tienen el veredicto? Pregunta el juez al representante del jurado

GUSTAVE: Sí, señoría. Responde levantándose.

MARIE: Culpable por el cargo de asesinato en contra de...

GUSTAVE: ¿Arthur Miller? ¿Cómo el dramaturgo? ¿Maté al homónimo de Miller?

MARIE: ¿Tienen la sentencia?

GUSTAVE: Sí.

MARIE: ¿Lo indultan?

GUSTAVE: Pena de muerte, señoría.

MARIE: ¡Mierda!

GUSTAVE: Pena de muerte por asesinar a un soldado con nombre de dramaturgo. Subir al cadalso, caer por el escotillón, retorcerse hasta el último aliento.

MARIE: Pena de muerte, repite para no sembrar dudas.

GUSTAVE: ¡Te advertí, Marie, que los jodidos dramaturgos norteamericanos estaban inmiscuidos de una u otra forma!

MARIE: ¿Estás temblando?

GUSTAVE: ¿Lo estoy?

MARIE: No. Sólo es tu mano. Está temblando.

GUSTAVE: Es la maldita podredumbre, se extendió al antebrazo.

MARIE: Tu mano...

GUSTAVE: ¡No lo digas! Incrédula de mierda.

MARIE: Lo trasladaron al piso de los reos de muerte. En la madrugada me avisaron que Gustave se había intentado cortar la mano.

XXVIII

Una celda.

GUSTAVE: Es más doloroso de lo que crees, Marie.

MARIE: Lo sé.

GUSTAVE: Me acobardé. Debí hacerlo de un solo corte preciso.

(Silencio)

MARIE: Están montando la obra, Gustave.

GUSTAVE: ¿Qué?

MARIE: *Esperando a Godot.* Van a representarla.

GUSTAVE: No está terminada.

MARIE: ¿No?

GUSTAVE: ¡Te dije que necesitaba detalles!

MARIE: ¿Sí?

GUSTAVE: Tienes que retrasar el montaje, Marie.

MARIE: ¿Yo?

GUSTAVE: Debo corregir el texto.

MARIE: ¿Tú?

GUSTAVE: ¡Tu madre con un lápiz ceñido al culo! Entra a su departamento y trae la obra. Tenemos una llave en la casa.

MARIE: Esa misma noche entré al departamento de Samuel. A la mañana siguiente volví con el texto.

GUSTAVE: Veamos...

MARIE: Lo releyó tres o cuatro veces, con un lápiz en la boca... que nunca utilizó. *(Pausa)* No había más correcciones que hacer. *(Pausa)* Suspiró decepcionado. Luego tomó el lápiz y lo guardó en su bolsillo, encima de su corazón.

GUSTAVE: ...Bien.

MARIE: ¿La terminó?

GUSTAVE: Así parece. *(Silencio)* Bien, Marie, tenemos que ocuparnos del montaje.

MARIE: ¿El montaje? No existía ningún montaje. Al verlo sumido en la esquina de la celda, con la mano medio mutilada, no supe de qué otro modo animarlo. Y ahora no sabía cómo sostener la mentira. Esperaba que ocurriera un milagro.

GUSTAVE: El viernes mismo, Marie regresó con pormenores del montaje.

MARIE: ¡Consiguieron un teatro!

GUSTAVE: ¿Cuál?

MARIE: El Babylone.

GUSTAVE: ¿El Babylone? ¿¡El Babylone!?

MARIE: (*Temerosa*)... Sí.

GUSTAVE: Bien. Bien. El Babylone está bien.

MARIE: Y tienen un director.

GUSTAVE: ¿Sabes su nombre?

MARIE: Roger...

Gustave: ¿Blin? (*Marie asiente*) Pudo ser peor.

MARIE: Blin encontró un manuscrito de la obra en su buzón. Cuando le dijo a Samuel que quería montar la obra, Samuel le envió otro manuscrito. Blin jamás entendió por qué recibió dos manuscritos y tampoco quiso averiguarlo. (*Pausa*) Pensé que forzar un poco el milagro, no estaba mal después de todo.

XXX

GUSTAVE: ¿Tienes el reparto?

MARIE: Sí.

GUSTAVE: ¿Y?

MARIE: Anoté sus nombres. (*Saca un papel fruncido. Lo extiende. Lee*) Pierre Latour, Lucien Rai...

GUSTAVE: ¡Quiero saber a quiénes interpretan!

MARIE: ... (*Echa un vistazo al papel. Mira el reverso*) Lucien... interpretará a *Estragon*, y *Vladimir* lo hará... Pierre Latour.

GUSTAVE: ¿Lucien a *Estragon*? ¡Latour quedaría mejor de *Estragon*!

MARIE: ...

GUSTAVE: Sigue.

MARIE: *Lucky*... Jean Martin. Y *Pozzo*... (*Busca*) ¿No lo anoté? (*Mira el frente*) Ya, aquí está. *Pozzo* lo hará Roger Blin.

GUSTAVE: ¿¡Blin!?

MARIE: (*Rectifica*) Blin, sí.

GUSTAVE: No puede ser.

MARIE: ¿Es malo?

GUSTAVE: ¡Es tartamudo!

MARIE: No puede ser.

GUSTAVE: Te digo que es tartamudo.

MARIE: Yo misma lo vi ensayando con los demás actores.

GUSTAVE: A distancia. Lo viste ensayando a distancia, pero no lo escuchaste. Estamos jodidos, Marie.

MARIE: Provocaré que un actor se aparezca accidentalmente en un ensayo.

GUSTAVE: No confío en la clase de actor que pudieras conseguir.

(Silencio)

MARIE: Tengo miedo.

GUSTAVE: ¿Tú?

MARIE: Estuve leyendo. La caída te rompe el cuello y tardas hasta diez minutos en morir.

GUSTAVE: ¡Mierda, Marie!

MARIE: Por eso traje esto.

GUSTAVE: ¿Una cuchara?

MARIE: El mango está afilado. Sería menos doloroso si te cortarás la garganta.

GUSTAVE: ¿¡Quieres que me mate!?

MARIE: Con delicadeza.

GUSTAVE: ¡Pérfida!

MARIE: No sentirás nada.

GUSTAVE: Bien. Toma. ¡Hazlo tú!

MARIE: ¿Yo?

GUSTAVE: No vaciles.

(Pausa. Marie intenta cortarle la garganta)

¡Asesina!

MARIE: Me pediste que te cortara la garganta.

GUSTAVE: Para hacerte ver que no era fácil.

MARIE: Sí lo es.

GUSTAVE: Guarda eso.

MARIE: No quiero que te cuelguen.

(Silencio)

GUSTAVE: ¿Estás llorando?

MARIE: Perdón. *(Se seca las lágrimas)*

GUSTAVE: Olvidalo ya.

(Pausa)

MARIE: Me tengo que ir.

GUSTAVE: Sí.

MARIE: ¿Gustave?

GUSTAVE: Dime, Marie.

MARIE: ¿Te dejo... la cucharita?

(Pausa)

GUSTAVE: Sí, Marie, déjame la cucharita.

XXX

MARIE: Conseguí que Latour interpretara a *Estragon*. Milagrosamente Blin dejaba de tartamudear cuando actuaba. Gustave escribía pequeñas indicaciones para los actores que yo tiraba accidentalmente por el escenario para que las encontraran. Hasta que un día se fijó la fecha de estreno. Esa misma tarde visité a Gustave y me informaron que también habían fijado su fecha de ejecución.

GUSTAVE: No pude evitarlo, Marie. Necesitaba acabar con la podredumbre...

MARIE: Estaba recostado. Su brazo colgaba desde el catre hasta el suelo, sobre un charquito de bilis seca. Se había cortado la mano. Sobre la bilis, se mecía un muñón vendado.

GUSTAVE: El jodido irlandés, Marie... ¿Está bien?

MARIE: Gravemente metió el rostro entre los barrotes de celda y repitió con debilidad...

GUSTAVE: Te pregunto que si está bien.

(Silencio)

MARIE: Van a estrenar la obra. Les dieron una fecha.

GUSTAVE: ¿Cuándo?

(Pausa)

MARIE: A finales de este mes.

GUSTAVE: Bien. Bien. (Pausa) Estoy hecho una calamidad, Marie. Debo tener el hígado podrido. Dios quiere matarme antes de que suba al cadalso.

MARIE: No habrá cadalso, Gustave.

GUSTAVE: ¿Y de dónde piensan arrojarme?

MARIE: Me pidieron que te convenciera de que no será la horca sino la guillotina la que te romperá el cuello.

GUSTAVE: ¿La horca?

MARIE: La guillotina. Una cuchilla para decapitar...

GUSTAVE: ¡Sé lo que es una horca, Marie! Es sólo que no me informaron del cambio de procedimiento.

MARIE: Siempre ha sido la guillotina. Pero dicen que te rehúsas a escucharlo.

GUSTAVE: Nunca me dijeron que sería la horca.

MARIE: La guillotina.

GUSTAVE: ¡Eso dije, la horca!

MARIE: ...

GUSTAVE: ¿Qué?

MARIE: ...

GUSTAVE: ...

MARIE: ...

(Silencio)

GUSTAVE: ¿Me cortarán la cabeza?

MARIE: De un tajo.

GUSTAVE: Siempre pensé que moriría ahorcado. Sam así lo hubiera preferido.

MARIE: ¿Sam?

GUSTAVE: ¿No lo recuerdas?

MARIE: ¿Sam?

GUSTAVE: El sauce.

MARIE: ¿Sam tiene un sauce?

(Pausa)

GUSTAVE: ¿Leíste la obra, Marie?

MARIE: De cabo a rabo.

GUSTAVE: ¿Qué te pareció *Godot*?

MARIE: Bien construido.

GUSTAVE: ¡*Godot* nunca llega!

MARIE: ¡Son dos tipos esperando, para qué iba a leerla!

(Silencio)

GUSTAVE: Tengo miedo.

MARIE: Yo también.

(Silencio)

GUSTAVE: ¿Cuál debe ser mi expresión al momento de morir, Marie?

MARIE: ¿De... muerto?

GUSTAVE: La última expresión es la que cuenta, Marie. Lo dice todo de uno. De ella depende cómo nos recordarán. Si sonrío en mi último aliento pensarán que era demasiado feliz. No quiero eso. *(Pausa)* Si conservo un rictus de horror pensarán que era un pusilánime. *(Pausa)* Un rostro inexpresivo. Eso es lo que quiero.

MARIE: Nadie verá tu rostro.

GUSTAVE: ¿No?

MARIE: Te lo cubren con una capucha negra.

GUSTAVE: Bueno, algo menos de que preocuparse.

(Silencio)

MARIE: Gustave.

GUSTAVE: Dime.

MARIE: Te dieron una fecha.

GUSTAVE: ¿También?

MARIE: Sí, Gustave.

GUSTAVE: ¿Cuándo?

(Pausa)

MARIE: A finales de este mes

GUSTAVE: Igual que a *Godot*.

MARIE: ...casi.

GUSTAVE: ¿Cómo casi? ¿Cuándo?

(Pausa)

MARIE: Un día antes.

GUSTAVE: ¿Un día?

MARIE: Lo siento.

GUSTAVE: ¡Un día, Marie!

MARIE: No pude hacer nada. Intenté todo pero no pude hacer nada.

GUSTAVE: Por supuesto que no pudiste hacer nada. *(Silencio)*

Jamás sabré si valió la pena, Marie. Todo este... sacrificio. Nunca sabré si valió la pena.

MARIE: Vendré el día de... (*Pausa*) Te diré como estuvo el ensayo general.

GUSTAVE: ¿Para qué?

MARIE: Pensé que...

GUSTAVE: Vete, Marie. ¡Fuera! ¡LARGO!

XXXI

MARIE: Y es así como llegamos aquí. Mañana es el estreno de *Godot*. Hoy decapitan a Gustave. (*Pausa*) Esta tarde visité nuestro sauce y recordé la mañana que Gustave me pidió que preparara riñón de cerdo para el desayuno. Voy a visitarlo en la noche. Quizá, después de todo, podamos despedirnos.

MARIE: No pude ver el ensayo general. Descubrieron que no trabajaba en el teatro.

GUSTAVE: Te dije que no tenía ningún sentido. El ensayo general no significa nada.

(*Pausa*)

MARIE: Me dijeron que intentaste cortarte el brazo.

GUSTAVE: Qué estupidez, ¿verdad? Ahora que viene la mejor parte.

(*Silencio*)

MARIE: Leí la obra, Gustave.

GUSTAVE: Vaya.

MARIE: Creo que me di cuenta de algo. Ellos están esperando.

GUSTAVE: Eres muy observadora, Marie.

MARIE: Juntos, Gustave.

GUSTAVE: No dejas de asombrarme.

MARIE: Y no podrían hacerlo el uno sin el otro. Por eso *Gogo* le dice a *Didi*...

(*No lo recuerda. Silencio*)

GUSTAVE: ¿Qué?

MARIE: Lo anoté en un papel porque sabía que iba a olvidarlo. (*Saca un papel arrugado, lo aplana sobre su muslo. Lee*) Dice... (*Pausa*) No entiendo mi letra... Era algo bonito, estoy segura. (*Hace un último intento. Desiste*) Lo que intento decir es que dependen el uno del otro, Gustave, por eso cuando piensan

colgarse del sauce para matar el tiempo, *Didi* le dice a *Gogo* que no quiere colgarse después de él porque acabaría rompiendo la rama siendo más gordo.

GUSTAVE: ¿Y?

MARIE: ¡Se quedaría solo, Gustave! (*Silencio*) Es lo que sucederá conmigo. ¿Qué va a ser de mí, sin ti? ¿Qué voy a hacer hoy, después de que mueras? Cada vez que despierte me voy a quedar sentada en la esquina de la cama sin saber qué hacer.

GUSTAVE: ¡Mierda, Marie! Mañana no, mañana debes mantenerte firme.

MARIE: ¡No puedo!

GUSTAVE: Tienes que ir al estreno de *Godot*.

MARIE: Voy a colgarme del sauce.

GUSTAVE: Traga riñón de cerdo.

MARIE: ¿Para qué?

GUSTAVE: ¡Para conmemorar, para lamentarte, qué importa! Que te obstruya la garganta antes de que llores. No nos sacrificamos para que lo jodas con tus lloriqueos.

MARIE: No.

GUSTAVE: Haz un esfuerzo por no lucir tan fea y ve al teatro. No ocupes el lugar de nadie, permanece de pie al final de la butaquería.

MARIE: Sí.

GUSTAVE: Ríete cuando la obra lo amerite, que el público se contagie. Si la gente no entiende el final, comienzas a aplaudir. No de inmediato, dales un aliento.

MARIE: Bien.

GUSTAVE: ¡Mierda, Marie! ¿Ya estás llorando?

MARIE: No.

GUSTAVE: ¡Estás llorando!

MARIE: ¡No estoy llorando!

(*Pausa*)

GUSTAVE: Busca a Samuel al final de la función. Procura no abrumarlo. Sólo háblale un poco de nosotros. No de lo que hicimos por él, no debes incomodarlo en su noche.

MARIE: También es nuestra noche.

GUSTAVE: Alguien tiene que sacrificarse, Marie. El menos dotado. Y está bien.

MARIE: ¿Y si pregunta por ti?

GUSTAVE: No va a preguntar por mí.

MARIE: Ya sé, ¿pero y si pregunta?

GUSTAVE: Me disculpas. Le dices que no pude ir.

MARIE: ¿Por qué?

GUSTAVE: ¡Tú sabes por qué!

MARIE: Sí, ¿pero si él quiere saber por qué?

GUSTAVE: Le dices... ¡Cualquier cosa! ¡Mierda, Marie, ¿no puedes inventar una excusa?! ¡Eres estúpida, estúpida y detestable! Le dices... *(Pausa)* ¡Haz un esfuerzo! Sólo dile... Le dices que... *(Silencio)* No sé qué puedes decirle.

MARIE: ...

GUSTAVE: Es sólo una obra de teatro, Marie. Nadie sabrá que nos sacrificamos por ella.

MARIE: Nosotros.

GUSTAVE: Ni siquiera nos pertenece.

MARIE: En secreto.

GUSTAVE: Se terminó, Marie. Quiero que te vayas.

(Silencio)

MARIE: ¿Me quieres?

GUSTAVE: No.

MARIE: Insúltame.

GUSTAVE: ¿Para qué?

MARIE: Quiero sentir algo.

GUSTAVE: Se me acabaron los insultos, Marie.

MARIE: ¡Insúltame!

GUSTAVE: No quiero.

MARIE: Me voy.

GUSTAVE: Bien.

MARIE: ¿Quieres que me quede?

GUSTAVE: No.

MARIE: ¿No quieres que me quede?

GUSTAVE: No.

MARIE: Pídeme que te ruegue para que me quede.

GUSTAVE: No quiero que te quedes, Marie.

(Pausa)

MARIE: Bien, vámonos.

GUSTAVE: ¿Qué?

MARIE: Vámonos.

GUSTAVE: ¡Jódete, no me fastidies!

MARIE: Bajamos las escaleras...

GUSTAVE: ¡Cállate!

MARIE: ¡Y salimos a la calle!

GUSTAVE: ¡Basta!

MARIE: Entonces caminamos hasta el teatro.

GUSTAVE: Te lo suplico...

MARIE: Ahí está el jodido irlandés. Está sonriendo. ¿Lo ves? El jodido irlandés está sonriendo. Caminamos hasta él. Le tocamos el hombro, él voltea y nos presentamos. Mucho gusto, jodido irlandés, mi nombre es Marie y él es Gustave. Nos vamos a morir por ti.

GUSTAVE: Tú no vas a morir.

MARIE: ...

GUSTAVE: ...

MARIE: No tienes que agradecerme nada. Nos basta que lo sepas.

GUSTAVE: Yo si quiero que me agradezca.

MARIE: Cambiamos de opinión. Queremos que nos agradezcas, cerdo.

(Rien. Silencio)

GUSTAVE: ¿Puedes quedarte un rato?

MARIE: ¿Quieres?

GUSTAVE: No me lo preguntes, te debe nacer a ti.

MARIE: ¿Gustave?

GUSTAVE: ¿Sí?

MARIE: Quiero quedarme un rato.

GUSTAVE: Está bien.

(Silencio)

MARIE: ¿Y ahora qué hacemos?

GUSTAVE: Esperar.

(Silencio)

MARIE: *Godot* vendrá.

(Pausa)

GUSTAVE: *Godot* vendrá.

CATALINA

Gabino Rodríguez

Personajes:

GABINO

CATALINA

GABINO: Yo me llamo Gabino Rodríguez, yo digo muchas mentiras, yo no puedo dejar de mentir ni tampoco quiero, cuando hablo con alguien me gusta mucho pensar que le puedo mentir. Me gusta mucho que me crean, digo mentiras para mejorar la vida y yo sólo les miento a los que quiero, quiero una buena historia aunque sea falsa, me gusta mucho que mis amigos digan: “Órale”.

Creo en la ciencia porque en su esencia está el ser desmentida y no creo en nada esotérico porque *a priori* tendríamos que aceptar que es verdad, pero yo antes de conocerla, soñé con ella y les juro que en el sueño la besaba.

EN PROYECCIÓN:

(Quien enseña su herida, es curado. Quien la esconde, no es curado. Joseph Beuys.)

tarde... pero sin sueño

De: **gabino rodríguez** (proyectoturco@hotmail.com)
Enviado: domingo, 26 de abril de 2009 07:29:42 a.m.
Para: Cata Berarducci (cool_cata7@hotmail.com)

Catalina, cata, catastrofe, catamarán, cataluña, cataclismo, catatonía, catalain... Me gustaría taaaanto verte... Resulta (como ya sabrás) que una epidemia de influenza porcina está asolando al D.F. y al Estado de México. Hasta el momento hay 60 muertes relacionadas con este virus. Pero el pánico cundió cuando el secretario de salud en un comunicado el jueves a las 23:00 hrs. informó que se cancelaban todas las clases, desde *Kinder* a universidad, para evitar más contagios... No sólo eso, sino que teatros, museos, bibliotecas, cineteca y la UNAM entera están cerradas hasta nuevo aviso, conciertos cancelados, restaurantes, antros...

Las medidas preventivas son usar tapabocas, lavarse las manos frecuentemente, no saludar de beso NI DE MANO!!! entre un resto más.

La incertidumbre es mucha... están desde los que dicen que es el chupacabras del 2009, los que están encerrados con muchas provisiones en sus casas y los (como yo) francamente confundidos.

La OMS calificó como "prepandemia" la situación.

Hoy informaron que hasta el 6 de mayo no habrá clases.

Ando haciendo un video con la Luisa sobre el fenómeno, cuando esté listo te mando el *link*...

Ando mucho en bici, más que antes. La troca sigue sin placas. Ya casi no veo películas en el mini dvd... Fui a conocer la casa de mi familia en Guadalajara y está bonita y tienen alberca inflable y hamaca y jardincito. Estuvo delicioso. Te extraño mucho, a veces.

Me gusta saber de ti, imaginarte. En la escuela y en el *spor-tivo* teatral y con tu tatuaje.

Mala onda lo de Dani pero pus ni modo, así pasa...

Y lo de tu tía está horrible.

No tengo interés en engañarme; sin embargo, tratar de lidiar con esta tristeza que me dejaste, Catalina, es una forma de mentirme. Si fuera consecuente agarraría un avión a Buenos Aires. Si tuviera decencia me haría de una pistola.

No me preocupa tanto la influenza... yo tengo tu influencia en el corazón y para esa na' más no encuentro cura.

GABINO: Y un día, un día a principios del año pasado me entró la angustia, así nada más un día... y se me metió la idea de que nada nunca iba a volver a ser igual, de que todo iba a cambiar para siempre, de que nada nunca iba a volver a empezar. Me acuerdo de lo que yo sentía mirando la televisión, oyendo el radio, viendo la computadora... me parecía que el mundo se iba a acabar. Silencio, gritos, risas, descalificaciones, chistes, muchos chistes sin sentido y después otra vez el silencio, abrazos, lágrimas, miradas perdidas, bocas abiertas, aire...

Yo le mandé un *mail* y se lo propuse, era un asunto raro, imaginario, un poco inventado, era un "por si el mundo se acaba", era un "por si no te vuelvo a ver". Ella me respondió, no sé por qué me respondió y menos sé por qué me dijo que sí. Tal vez fue por lástima o por culpa o por miedo o por frío o por si las dudas o por no dejar. Compré un boleto de avión a Buenos Aires, el 30 de Abril del 2009 salí rumbo a Argentina.

Mi amigo, Julián Silva, cuando se pone muy borracho dice: "Me molesta mucho el corazón".

AUDIO TRACK 1 –MENSAJES

GABINO: Yo empiezo, 14 de Octubre del 2007, un beso viaja desde los altos de Jalisco y pasa por Guanajuato, agarra por Querétaro y se desvía hacia Toluca, pero se para antes de Cuajimalpa y te busca y te llega, mua!

CATALINA: Eso me faltaba para que mi día empiece, ¿como estás?, ¿cómo te fue?, ¿ya vienes? Si no te veo me voy a enfermar otra vez, te mando besos.

GABINO: Te oigo cada vez mejor, eso me preocupa, nada más me fui y te curaste.

CATALINA: Estás viendo mal, estoy bien porque me prometiste que ibas a regresar y que me amabas, mi salud depende de tu regreso.

GABINO: La mía también, te amo, te adoro y te extraño.

CATALINA: Yo mucho, mucho, todo eso por diez. Te amo.

GABINO: Te amo. Creo que mi crédito está por morir, te mando besos y abrazos y te llamo al rato.

CATALINA: Fue el elevador, estaba en el edificio más bonito del mundo. Te amo.

GABINO: ¿Me llevas un día?

CATALINA: Sí, te llevo a donde quieras. Avisame como te fue cuando acabes, yo te amo mucho todavía.

GABINO: Estuvo bien bueno, mucha gente y mucha poesía, voy al hotel y luego al camión. Ya quiero estar en el D.F., te amo.

CATALINA: Descansa en el camión.

GABINO: Todavía y sin vista del final.

CATALINA: Me dijeron que no hay final, se rumora pues...

GABINO: A mí también me llegó el chisme, aunque la prueba dirá. Te amo y ya te quiero ver.

CATALINA: Te amo.

GABINO: Quiero estar contigo siempre.

CATALINA: ¿Vamos a estar siempre juntos?

GABINO: Sólo si tú quieres, ¿quieres?

CATALINA: Tú quieres, yo sí quiero. ¿Tú?

GABINO: Yo sí quiero.

CATALINA: Entonces que, ¿ya?, ¿juntos para siempre?

GABINO: Yo te amo.

CATALINA: Yo también te amo.

GABINO: Aunque estemos lejos ahorita, quiero estar contigo siempre. Te adoquín.

CATALINA: Ya me voy a dormir, pero antes quiero que sepas, que para mí, tú eres tan importante y tan especial, que no sé cómo explicarte. Te amo como nunca me ha pasado, estar contigo me hace feliz, me encanta estar contigo siempre, Gabino, te amo, te amo, te amo.

GABINO: Eres lo mejor que me ha pasado, no sé cómo decirte que lo que siento por ti es demasiado, algo que nunca me había pasado. Te amo, Catalina, te amo.

GABINO: A principios de año Angélica Liddell, publicó en su blog “Mi puta perrera” una entrada de cuando ella fue a Buenos Aires, mientras caminaba rumbo al barrio de la Boca leyó un grafiti que decía: “Si el mundo se fuera a acabar, yo te volvería a elegir, todavía te amo.”

EN PROYECCIÓN:

(Yo siento algo que nunca he sentido, pero me encanta y me encantas y te amo mucho siempre y soy feliz. Cata)

GABINO: Llegué a Bueno Aires y me quedé de ver con Catalina en San Telmo, en la plaza Dorrego, nos encontramos y nos vimos por primera vez en mucho tiempo, fue muy raro y fuimos a comer.

RE: amoroso

De: **Cata Berarducci (cool_cata7@hotmail.com)**
Enviado: martes, 06 de noviembre de 2007 02:42:03 a.m.
Para: gabino rodríguez (proyectoturco@hotmail.com)

Te amo desde tu dedito chiquito hasta el último pelo de tu cabeza.

Amo, quiero todo tú ahora y siempre hasta el fin del mundo.

Sin ti no sería ni la mitad de feliz de lo que soy contigo.

¿no quieres que te traduzca nada más?

miamortu

De: **gabino rodríguez (proyectoturco@hotmail.com)**
Enviado: viernes, 21 de diciembre de 2007 07:42:24 p.m.
Para: Cata Berarducci (cool_cata7@hotmail.com)

Catalina berarducci... Estar lejos de ti es muy raro.

No me gusta, preferiría estar contigo, despertando. Pero hay algo de saber que te voy a volver a ver y a amar y eso hace que estar lejos se vuelva disfrutable, como esas veces en que estamos apunto de hacer el amor, pero pasan unos segundos antes...

Mañana es tu cumpleaños.

Te amo.

Algun día te voy a traer a Durango, para que veas el cielo y a mi abuelita. Te va a gustar Durango.

Me encantas.

Ya quiero estar contigo en Nueva York.

Te extraño.

Ayer fuimos a un parque que decoran con luces y hacen un Nacimiento gigante, "Con un diosito, pero que todavía no nace".

Y también hay juegos como de feria, y jugamos al basquetbol, a los rifles y a los dardos con globos y nos ganamos el perro que te dije... También me tomé una foto con mis hermanos en unos caballos.

La película se va a retrasar hasta el sábado.

Me llamó Nico (mi amigo) antes de venir y andaba triste porque se acaba de divorciar.

Pues Cata mi amor. Feliz cumpleaños. TE AMO.

TE AMO.

mi amorcito

De: **Cata Berarducci** (cool_cata7@hotmail.com)

Enviado: lunes, 07 de enero de 2008 03:59:09 a.m.

Para: gabino rodríguez (proyectoturco@hotmail.com)

te amo con todo mi corazoncito de triceratops bebé. y con toda mi energía de roedor excitado grrrr. gracias por este viaje mi amor. nunca lo voy a olvidar, ni a ti ni a tus besos deliciosos. ni a tus nalguitas ni a godzila.

te amooooote amooooote amoooo infinito.

siempre
para
siempre
tu amor
Cata

RE: feliz aniversario

De: **Cata Berarducci** (cool_cata7@hotmail.com)

Enviado: domingo, 10 de febrero de 2008 11:27:37 a.m.

Para: gabino rodríguez (proyectoturco@hotmail.com)

Hola mi amor. estoy triste.

Acabo de regresar de una fiesta, son las 5:15 a.m. aquí...

Me peleé con María, pasó otra vez como aquella vez cuando tú te enojaste conmigo en aquella fiesta.

Me quedé hasta las 4 de la mañana en esa fiesta porque ella me pidió y me dijo que se la quería pasar increíble conmigo y bla bla bla.

Nunca me peló, se fue con un tipo que tocó ahí, se fue de fan. super teta.

Me cagó.

Me cagó más que se hiciera la víctima.

Me dijo "es que siento que te estorbo en las fiestas, por eso me fui".

Casi la mato.

La fiesta no estuvo mal... pero al final estaba muy aburrida.

Estoy triste. siento que no tengo amigas... siento que no puedo confiar en nadie. siento que me estoy volviendo un ogro que me enoja por todo, pero creo que esta vez sí tenía razón.

No sé.

Me siento mal.

Ya no quiero ir de fiesta con María.

Ya quiero que regreses, y me apapaches.

Me siento sola y confundida, han pasado muchas cosas desde que te fuiste... y no quiero que pasen si no estás conmigo.

Quiero hacer cosas contigo... casi todas las cosas.

Me casaría contigo si creyera que el matrimonio es significativo...

Como no lo creo, me gustaría pasar mucho tiempo contigo.

No sé, Gabino... pero te amo.

y te extraño

y te quiero

GABINO: Yo estaba muy incómodo porque sentía que ella estaba muy incómoda. No me preguntó nada de lo que le propuse, ninguno de los dos queríamos hablar de eso, ni de la influenza ni de nada, tampoco sé si queríamos estar juntos.

Ella me llevó a Puerto Madero a tomar un cerveza; era un día muy soleado y hacía calor... Las cosas no me estaban saliendo muy bien.

GABINO: Pero hubo un tiempo en que todo era distinto, un tiempo en que yo estaba en otro lugar y no se me apagaban los encendedores.

EN PROYECCIÓN:

(Ni dejar Argentina o Uruguay fue tan difícil como dejarte a tí. Cata.)

algunas cosas...

De: **Cata Berarducci** (cool_cata7@hotmail.com)
Enviado: domingo, 20 de julio de 2008 05:25:29 p.m.
Para: gabino rodríguez (proyectoturco@hotmail.com)

3 archivos adjuntos | Descargar todos los archivos adjuntos (66.5 KB)

g1.jpg (23.8 KB), g2.jpg (23.9 KB), g3.jpg (18.7 KB)

no me aceptaron en la UNAM
nunca había estado tan triste
todo pasó muy rápido, muy junto y muy brusco para mí.

siento mucho amor por ti todavía
no me dejes tan rápido
no te des por vencido tan rápido

háblame para invitarme a tu estreno

RE: algunas cosas...

De: **Cata Berarducci** (cool_cata7@hotmail.com)
Enviado: lunes, 21 de julio de 2008 05:25:21 p.m.
Para: gabino rodríguez (proyectoturco@hotmail.com)

Gabino, estamos en una situación horrible, en un lugar donde nunca pensé que podríamos llegar a estar.

Yo te perdono.
Perdonarte no quiere decir que ya no estoy triste.
Yo te amo, y eso no desaparece de un día para otro.
Yo estoy dispuesta a intentar otra vez, despacito, con tiempo
y con suavidad.
Por nada del mundo me gustaría dejarte de ver.

Todavía me amas?
Dime la verdad

te mando ánimo
Cata

una cosa más
De: Cata Berarducci (cool_cata7@hotmail.com)
Enviado: viernes, 25 de julio de 2008 12:43:03 a.m.
Para: gabino rodríguez (proyectoturco@hotmail.com)

yo sé que no hago obras de teatro increíbles
ni siquiera hago obras de teatro
además no soy tan guapa como ella

así que sólo te pido una cosa
si me dejas por ella
no me hables
nunca

con eso no podría

tengo miedo

De: Cata Berarducci (cool_cata7@hotmail.com)
Enviado: domingo, 27 de julio de 2008 04:30:09 a.m.
Para: gabino rodríguez (proyectoturco@hotmail.com)

tengo miedo de verte
pero quiero verte

me da miedo la idea de ella
de una tercera persona
tengo miedo de encontrármela en la calle, o de que te hable
por teléfono o de que tú le hables a ella
ojalá no existiera

GABINO: El dolor más grande que yo he sentido en mi vida, fue cuando Catalina me rompió el corazón, nunca había sentido algo así... Ni siquiera cuando mi mamá se murió. No me imaginaba que algo así se pudiera sentir, pero mucho menos me imaginaba que el cuerpo lo aguantara.

GABINO: Me gustas, me caes bien, me gusta que yo te guste, pero creo que está bien tomarnos un tiempo para saber que queremos estar juntos y después de ésto, sea mejor que antes, mejor que siempre. No quiero verte hasta el día de tu estreno, te mando ánimo. Cata. 18 de agosto del 2008.

GABINO: Después de ésto empezó la segunda etapa de nuestra relación, que fue yo creo, la más bonita. Íbamos mucho al cine, mucho al teatro, comprábamos plantas, íbamos a desayunar; Cata ya había salido de la escuela, entonces teníamos mucho tiempo libre, hacíamos lo de siempre.

El primero de diciembre del 2008 yo salí de viaje, un viaje muy largo, de México hasta Klamath Falls, Oregon; con dos amigos, Sepo y Gustavo. Me despedí de Cata en mi casa, en mi cama, llegó el taxi por mí y no nos dio tiempo de coger.

Salimos de aquí, nos fuimos a San Luis Potosí, Matehuala, llegamos al Tanque de Dolores, a las Cabecitas, de ahí a Monclova, de Monclova cruzamos a Cuatro Ciénegas, de Cuatro Ciénegas por la Zona del silencio hasta Parral, de Parral subimos a Guachochi y a Creel, de Creel bajamos hasta Hermosillo, de Hermosillo a Bahía de Kino, de Bahía de Kino a Puerto Libertad y cuando estábamos en Puerto Libertad me llegó este mensaje.

EN PROYECCIÓN:

(Quiero hablar contigo tranquilos... estoy sintiendo
algunas cosas. Cata.)

LEÍDO DESDE LA BITÁCORA
17 de diciembre del 2008

Hoy me comunicó Catalina que no quería que fuéramos novios y me sentí mal.

Hoy me comunicó Catalina que quiere vivir otras cosas, hoy estuve triste por Catalina, en resumen me pidió permiso para acostarse sin remordimientos. Hoy se me metió un cosquilleo en la panza y en el pecho. Y las cosquillas se convirtieron en piquetes. ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Qué estaré haciendo yo cuando se quite la ropa? ¿Voy a sentir algo? Nunca me había puesto así, pero entre más lo pienso peor me siento.

22 de diciembre de 2008

Ayer, border Patroll, hoy, cumpleaños Catalina, pienso en hablarle, pienso en ella, si Cata, me la paso pensando en ti.

leer con tiempo

De: **Cata Berarducci** (cool_cata7@hotmail.com)
Enviado: martes, 23 de diciembre de 2008 11:40:39 p.m.
Para: gabino rodríguez (projectoturco@hotmail.com)

esto es una carta de amor
me considero una persona emocionalmente inteligente

Gabino:

Me han pasado cosas fuertes desde que te fuiste. transformaciones/afirmaciones internas que me han hecho muy bien, pero me han cambiado. creo que estoy más cerca de quien soy que antes. no sé si tenga que ver con tu ausencia... yo era feliz contigo. Pero tal vez necesitaba este espacio para crecer.

Es fuerte lo que te quiero decir. pero no es malo...
Yo siento que nuestro ciclo ya acabó. "todo en la vida tiene un final... es lo que lo hace especial", dice Jonás Cuarón en "Año Uña".

Ya no me siento contigo como antes... y no es solamente la distancia física, es también la emocional.

yo te he dado y te estoy dando en este *mail* todo el amor del mundo. tú para mí eres y vas a ser siempre el más especial. el primero, el que me enseñó a amar, a querer, a convivir, a compartir y por todo eso tienes un lugar muy especial en mi corazón.

no estoy triste, y odiaría que te pusieras triste tú. esto no es triste, repito, no es triste, es normal, es la vida.

¿hay alguien más?” me preguntaste. pues sí, pero no. esa persona no es la razón por la que te escribo el *mail*. pero te lo confieso, porque siempre es mejor que lo sepas de mí que de alguien que te vaya a contar el chisme.

no es un sustituto... tú eres especial.

espero que entiendas mis palabras y leas que están llenas de amor.

todo lo que me enseñaste lo valoro muchísimo, y me enseñaste muchas cosas. MUCHAS

eres de las personas más chingonas que conozco, más inteligentes, más hermosas, más chidas, más creativas, más trabajadoras, más disciplinadas... etc.

te llevo conmigo siempre
en mi corazoncito
nunca va a haber sustituto de bola... jamás
hay cosas que sólo son nuestras.

atte.

Catalina

30 de diciembre del 2008

Con olvido y con perdón a punta de chaquetas me voy a sacar la depresión.

EN PROYECCIÓN:

(Gabino, todavía no es 2009... te quise llamar y no pude. Estoy en la playa con mi familia. Hoy pensé en ti. Te imaginaba... Quiero decirte que pase lo que pase te quiero muchísimo... te llevo en mi corazón. Hoy en los fuegos artificiales un tipo se quemó la cara, estuvo feo... la playa es hermosa. Cata.)

(Feliz año nuevo, Gabino... Te amo. La B.)

GABINO: El 17 de enero volé de Medford rumbo a México, D.F., llegué nervioso y enfermo, la vi en Parque España, caminamos un rato y me dijo que ya no, que ahí muere. Yo me sentía muy triste, caminamos mucho, fuimos por mi camioneta a casa de Julián, la llevé a su casa, nos tomamos un té, le pregunté varias veces si andaba con alguien y ella me dijo que no, nos abrazamos, nos dimos unos regalos y nos despedimos. Llegué a mi casa, cerré la puerta, apagué la luz, me acosté en mi cama y ya cuando me preparaba para dormir me llegó este mensaje.

EN PROYECCIÓN:

(Yo no tengo novio pero salgo con alguien, te digo esto para que sepas de mí. Cata.)

GABINO: El 3 de febrero del 2009, Catalina se fue a vivir a Buenos Aires.

Nunca fuimos al boliche

De: **gabino rodríguez** (proyectoturco@hotmail.com)
Enviado: domingo, 08 de febrero de 2009 04:36:25 a.m.
Para: Cata Berarducci (cool_cata7@hotmail.com)

Catalina, me llena de alegría que estés bien y contenta y que te sientas bien en la ciudad de los Buenos Aires. Que vayas a ver tantas cosas chingonas en el teatro (me da envidia), que vayas a descubrir un mundo que es tuyo, pero del que te alejaste hace mucho tiempo. Está padre lo del tatuaje, sin arrepentirse... En el D.F. todo bien, no, no ha cambiado mucho

desde que te fuiste... Yo pa' que te miento, sigo triste triste. Triste como nunca. Me regresó el llanto después de muchos años. A veces paso un rato bien, pero después me siento triste o enojado o traicionado o humillado o engañado. No sé. No pasa un día en que no piense en lo que nos pasó... Cuando me acuesto en mi cama, ruego que no hayas estado ahí con él. Me cuesta trabajo entender. No te culpo, pero uno siempre decide cuando se quiere enamorar. Me dolió mucho sentir que tú ya estabas enamorada. También me raspa que no me lo hayas dicho de frente. Tampoco sé muy bien.

Me acuerdo mucho de momentos contigo. Un día que nos besamos en el Bataclán. Un día que nos metimos juntos al baño en un lugar en la Roma y tú te echabas pedos. Un día que hicimos el amor en mi casa, con la tele prendida. Un día que nos fuimos de viaje y nos quisimos mucho en la noche y al día siguiente nos sentíamos mal. Un día que cocinamos por primera vez después de ir al mercado. Un día que me llevaste a la mezcalería con tus amigos. Un día que pensé que me había vuelto impotente y que tú me abrazaste. Un día que discutimos sobre prostitución en mi cocina. Un día en la playa que caminamos para el otro lado. Un día que me dijiste que nunca habías tenido un orgasmo. Un día que descubrimos los baños, Catalina. Un día que inventaste la bola y estabas en pijama. Un día que te dejé unas flores afuera de tu casa. Un día que lloraste en mi sillón verde. Un día que nos reconciliamos. Un día que nos dividimos las películas que habíamos comprado. Un día que llegué de viaje y tu estabas ahí. Ahorita estoy en un momento que necesito olvidarte y seguir la vida. No te voy a escribir en un rato, hasta que se apague el incendio. Ya llamé a los bomberos. Necesito que te salgas un poco de todo, de mí. Que se me muera el cariño. Que se me olvide tu cara, que se me salgan las lágrimas y el alcohol. Eres guapísima e inteligente. Siempre te va a ir bien. Mantente siempre lejos de la gente tonta. Te deseo lo mejor, en el examen, en Buenos Aires y en tu vida. Todo el cariño disponible.

Gabino

CATALINA: ¿Cata, quieres regresar conmigo?

GABINO: No.

GABINO: ¿Gabino, quieres regresar conmigo?

CATALINA: ...

GABINO: Me equivoqué de proyecto, si el mundo se hubiera acabado, me habría arrepentido de haber hecho esto. Las relaciones no son como los trenes, que tienen que llegar a algún lugar, las historias tampoco. Perdí casi todo, gané casi todo. Esta historia tendría que dar una temperatura, fijar un instante, eso como abrir un aguacate para quitarle el hueso, es un regalo con el precio puesto, es enmendar, reconciliar, como el hilo y la aguja.

La nostalgia caduca muy rápido, es un poco como el agua que puede bajar por una escalera, pero ya nunca puede volver a subir.

EN PROYECCIÓN:

(Si el mundo se fuera a acabar te volvería a elegir...)

(Si el mundo se fuera a acabar no te volvería a elegir...)

Nadie pertenece aquí más que tú

Mariana Gándara

Personajes:

MARÍA

ELLA LA FRÁGIL

CAROLA

ANSELMO

Tiempo y espacio:

Aquí y ahora

Carola prepara refrigerios para el público, los recibe amablemente. Sirve tazas de té y café, ofrece galletitas. Es una mujer cordial, del tipo que pregunta por la cantidad correcta de azúcar.

Ella la frágil ha grabado la llegada de los espectadores. Repite en voz baja frases célebres de terapia de auto ayuda. Sujeta la cámara de video mientras en sus pies equilibra un cuadro del Epcot Center. Lo que ve la cámara se proyecta en la pared detrás de ella.

Anselmo hace fila con el público, platica con los espectadores. Está emocionado, en sus manos sostiene un ramo de flores. Al entrar al espacio pregunta por el baño. Avisa a su interlocutor que va usar el baño y se retira.

María calienta dentro del camerino como si se preparase para una competencia olímpica de natación. Usa una grabadora de casetes para atinar con la música adecuada para este público. Sus fragmentos musicales contrastan con la atmósfera del mo-

mento. Encuentra lo que busca cuando el primer espectador se sienta.

Todos ellos son seres amables, sufren de un mismo mal y eso los vuelve compasivos.

Único acto

Durante la entrada del público se va formando muy lentamente una sonrisa en el rostro de Ella la frágil, sucede tan despacio que el cambio es imperceptible. Está recordando algo, se ve contenta. María calienta en el camerino, se alcanza a escuchar su conteo y respiración. Anselmo está dentro del baño, ha dejado las flores en el lavamanos. Carola reparte tazas de café. En el momento en que el último espectador se acomoda en su butaca, Ella la frágil gira la cámara en sus manos hasta que la imagen muestra el rostro de los espectadores que tiene frente a ella.

ELLA LA FRÁGIL: Estos son ustedes.

Sonríe, algo en Ella la frágil denota un cierto aire infantil. Sigue girando la cámara hasta dejarla frente a su rostro.

ELLA LA FRÁGIL: Esta soy yo. *(Abre los ojos muy lentamente)* Antes de morir quiero dejar de tener miedo. Miedo de salir a la calle y ser atropellada mientras pensaba qué hacer de mi vida, miedo de que mi cadáver pase días en la morgue sin que nadie se acuerde de recogerlo, miedo de que los demás no me quieran como yo necesito que me...

MARÍA: ¿Qué dijo? *(Espera la respuesta del público, a Ella la frágil se le cae el cuadro que balanceaba en sus pies.)* ¿Qué les dijiste?

Ella la frágil no dice nada, recoge su cuadro del piso y lo sostiene cerca de su pecho junto con la cámara. María se para detrás de ella acosadora.

MARÍA: Así es ella, sufre de exageración emocional. Le encanta embriagarse en un drama de pésimo gusto.

María le quita la cámara de las manos. Regresa el video hasta el inicio de la grabación.

MARÍA: Sé que ustedes no me creen. Seguramente piensan que estoy siendo muy dura, pero eso no es cierto. Ella es como uno

de esos gatitos que tocan el piano en internet: estúpida pero de una ternura adictiva.

María reproduce el video, se muestra la grabación de los espectadores antes de entrar a la sala. El video sólo enseña fragmentos del público: el hombro de uno, la nuca de otra. María busca entre el público a quienes salen en el video, ridiculiza a Ella la frágil.

ELLA LA FRÁGIL: Quería guardar algo de ustedes. Esto del teatro es efímero y quién sabe cuándo nos volvamos a ver. Quería recordarlos, quería que me recordaran.

MARÍA: ¿Ven?

ELLA LA FRÁGIL: Quizá sea una casualidad pero hoy estamos aquí, juntos.

MARÍA: ¿A poco no es intensa?

A Ella la frágil le da sentimiento, quiere decirle algo a María pero no puede. Empieza a llorar.

MARÍA: Además, eso es falso. Ustedes no estarían aquí si no les hubiéramos rogado que vinieran. Están aquí porque los invitamos.

Ella la frágil habla directamente a la lente.

ELLA LA FRÁGIL: Esta soy yo en crisis.

MARÍA: Eso es una farsa, de verdad. Miren, nosotras no tenemos mucho que ofrecer.

ELLA LA FRÁGIL: Uno...

MARÍA: Todas estas chácharas no valen un centavo para nadie más que para nosotras.

ELLA LA FRÁGIL: Dos...

Ella la frágil cuenta cada exhalación.

MARÍA: A ver, lo que sucede es que estamos solas y eso nos duele. Y nos duele más de lo que nos gustaría tener que aceptar. Hay quienes se atascan de embutidos, los más elegantes se llenan las venas de pastillas para hacer las cosas más tolerables. Nosotras lo único que hemos hecho es llenar el vacío con cosas inservibles. Pero llegó el día en que todo se volvió demasiado. Por eso están ustedes aquí. Nos cuesta deshacernos de nuestros recuerditos. A unos más que a otros. (*Mira a Carola*) ¿Qué?

CAROLA: Nada.

MARÍA: Una de nosotras contrató a un terapeuta para ayudarnos. Él dijo: “Es fundamental mostrar a los familiares y amigos lo que uno siente”. Que “hay mucho que ganar al perder”. Que “las tareas prácticas ayudan a los afligidos distrayéndolos”. Que “El desapego es el camino al conocimiento de tu verdadero yo”.

CAROLA: María: ...

MARÍA: Nos dio una lista de tareas. Dijo que no nos preocupáramos por hacerlo bien: “lo importante es el camino no el resultado”. Así que el fin de semana pasado invitamos a muchas personas pero nadie llegó. *(Pausa)* Y... ¡se enojó con nosotros!

María se va a sentar al sillón. Desconecta la serie de luces de Ella la frágil.

CAROLA: Hacemos lo que se puede.

MARÍA: Hicimos que vinieran porque ya no queremos estos cachivaches, así que si les gustan les vamos a pedir que se los lleven a la salida.

CAROLA: Perdón *(Pausa)*. Esto no es una obra de teatro

MARÍA: No, es una imitación barata de una terapia de grupo, bienvenidos.

ELLA LA FRÁGIL: Ustedes no hubieran venido si les hubiéramos dicho desde antes de lo que se trataba. Por eso les mentimos, teníamos que mentirles.

MARÍA: No teníamos que hacer nada.

ELLA LA FRÁGIL: Sí teníamos.

MARÍA: No teníamos.

ELLA LA FRÁGIL: Sí teníamos.

MARÍA: Claro que no teníamos...

CAROLA: Por favor... contrólense. *(Silencio)* No se vayan. No podemos hacer esto solos, los necesitamos. Puede ser muy útil conocernos.

Esperan la reacción del público.

ELLA LA FRÁGIL: *(Graba contenta con la cámara en la mano)* Ya lo saben, nadie se ha ido.

(Silencio)

CAROLA: Yo ya no tengo espacio en mi vida para todo esto. *(Mira con nostalgia la cajita que sostiene en sus manos)* Em-

pecé con una hojita solitaria, pero un objeto siempre llama a otro objeto. Ésta se parece a un tiburón martillo, ése todos lo conocen. Ésta se parece a un pintarroja. ¿Alguien sabe algo de los pintarroja? Yo tampoco sabía nada. El pintarroja es un tiburón en miniatura. Miden menos de un metro y pesan unos tres kilos. Es muy bonito, tiene manchitas en todo su cuerpo. Cuando se aparean, las hembras depositan sus huevos dentro de unas cápsulas que los pescadores llaman “monederos de sirenas”. (*Pausa*) Estas cosas nos conectan con las maravillas del mundo y yo ya no tengo espacio en mi vida para todo esto.

Va a entregarle la hoja a un espectador pero María la interrumpe.

MARÍA: (*Aplaude*) Bueno... ¿Y Víctor?

ELLA LA FRÁGIL: (*Terminando de contar rápidamente*) Cien. (*A María, en represalia*) No ha llegado. (*Se acerca al público*) Perdón. Hace rato yo creí que ya... (*Busca a alguien entre los espectadores. Le entrega la cámara a uno para que la grabe*) Pensé que la sesión ya había empezado. Lo de la cámara... (*Está desconcertada. Se ve vulnerable, se controla.*) Cada uno tiene un ejercicio que realizar, yo... lo que me... (*Sale en busca del terapeuta y de Víctor*) Ellos en general son muy puntuales, porque eso es una cosa de los terapeutas. Tienen que estar listos para cuando uno llega con... No han llegado.

MARÍA: Y no van a llegar.

CAROLA: (*Al público*) Están hablando del terapeuta y sí va a llegar. Realmente no deberíamos haber empezado sin él, pero me pareció que era...

MARÍA: Ella fue la que empezó.

Carola: ...descortés dejarlos allá afuera. Ahora sólo queda ser pacientes y esperar.

Se hace una pausa. Alguien tose, Carola suspira.

CAROLA: (*No está segura de qué hacer, mira hacia las escaleras.*) ¿Alguien quiere más café? ¿No? ¿Quieres una galletita?

Si alguien quiere más café, Carola lo sirve mientras las demás esperan. En caso de que se sirva café, el siguiente texto lo dirá mientras atiende a los invitados.

CAROLA: Habría que contar algo en lo que llega el terapeuta, así nos vamos conociendo y hacemos de la espera algo agra-

dable. (*A Ella la frágil mientras le entrega una galleta*) ¿Tú, bonita? ¿Quieres contar algo?

Ella la frágil se niega.

CAROLA: María, tú...

MARÍA: No.

Se hace un silencio. Carola toma su silla y se dirige al público. Mientras Carola habla, Ella la frágil y María la molestan.

CAROLA: Bueno pues empiezo yo. ¿Alguien ha oído hablar de Seguridad Ante el Riesgo? (*Silencio*) Es una organización sin fines de lucro dedicada a educar y apoyar a las víctimas de temblores alrededor del mundo. Trabajamos en una oficina diminuta, pero muy sólida. Yo no sé a quién se le ocurre rentar un espacio como este.

ELLA LA FRÁGIL: ¡A María! (*María reacciona*) Bueno, ¿qué?

CAROLA: Miren nada más el estado del techo y las paredes. Toda la instalación eléctrica está expuesta. Un día esto se va a caer y nos va a matar a todos. Como en mi sueño. (*María y Ella la frágil continúan burlándose*) Esto es un riesgo de seguridad que va en contra de cualquier código elemental de protección civil. (*Carola explota*) ¡Esto se cae y nos mata a todos! Toda mi vida lo he tenido, es lo que llaman un sueño recurrente. Comienza en una tierra de techos bajos en donde todos son forzados a arrastrarse usando manos y rodillas. Todo colapsado y el aire lleno de tierra y escombros. No se puede respirar y el mundo entero avanza a gatas. (*A ellas*) Cuando venga el grande esto se va a caer. (*Al público*) Creo que ya falta muy poco para que llegue. (*Dándose cuenta de la confusión*) El terapeuta, no el temblor.

Se hace una pausa, alguien busca entrar al espacio. Anselmo aparece en la puerta, todos se miran.

ANSELMO: Ay, perdón. Este... disculpen la interrupción. ¿Ya empezó?

Pausa incomoda, no saben qué hacer.

MARÍA: ¿Usted quién es?

ANSELMO: Anselmo Gutiérrez, buenas noches. Vengo a ver a Víctor. (*Extiende la mano, María no lo saluda*)

MARÍA: No ha llegado.

CAROLA: (*Amable*) Pero no se preocupe, ya no tarda. ¿Gusta un café?

ANSELMO: No gracias, así está bien.

CAROLA: (*Al público*) Víctor es muy gracioso. ¡Tiene una forma de decir las cosas! (*A Anselmo*) ¿Verdad?

ANSELMO: Sí, es chistoso.

MARÍA: ¿A usted le contó lo de la erección?

ELLA LA FRÁGIL: (*Al público*) Víctor tiene una hermana mayor, cuando él era chiquito lo bañaba, a él entonces se le paraba. Entonces, ella lo contaba en los velorios, las bodas, los funerales, los bautizos...

ANSELMO: Sí, bueno, Víctor cuenta muchas cosas de su hermana.

CAROLA: ¿A sí? ¿No quisiera contarnos alguna de esas historias? María: No Carola, no lo acoses.

Se arma una discusión entre ellas, Anselmo incómodo interrumpe la pelea.

ANSELMO: Pues... Bueno, es que... (*Al público*) Víctor y yo trabajamos juntos. Somos amigos. Trabajamos en La Mercantil Peletera S.A. de C.V., de ahí nos conocemos. (*A Carola*) Siempre anda contando historias. (*Al público*) Todos los bolsos del mundo están hechos en La Mercantil. De verdad, aunque diga hecho en Sri Lanka, o Producto Orgullosamente Americano. Cuando cumplés veinte años consecutivos trabajando en La Mercantil, te hacen una fiesta con ponche y te dan una dotación vitalicia de bolsas de piel. Yo ni sabía que Víctor tenía una hermana hasta...

MARÍA: No va a llegar.

ANSELMO: (*Confundido*) Pero él me dijo que vendría.

MARÍA: (*A Anselmo*) ¿Usted habló con el terapeuta?

ANSELMO: No, Víctor.

MARÍA: (*A Anselmo*) ¿Víctor habló con el terapeuta y no se tomó la molestia de avisarnos?

ANSELMO: (*A María*) No, bueno, no... no sé.

CAROLA: (*Al público*) Si nadie nos ha avisado nada es porque van a venir.

María se para molesta y sale al camerino. Anselmo no sabe qué hacer, quiere moverse pero no quiere volver a interrumpirlas. Deja las flores que traía en la mano, en la mesita a un lado de Carola. Trata de avanzar para sentarse pero se detiene cada vez que alguien habla.

ELLA LA FRÁGIL: *(A la nada)* Seguro hay algo mejor que esto en la televisión. Deben de estar viendo... *(Al público)* ¿Qué pasan en el 5 a esta hora? *(Se le queda viendo a un espectador como si tuviera la respuesta. Si alguien del público da una sugerencia, la descartará)* No, eso no. Algo mejor que esto, seguro.

María regresa con su maletita deportiva al hombro y un papel en la mano, es el volante de la terapia.

MARÍA: No va a llegar, es obvio. Nos abandonó. Se fue con nuestro dinero y ya no va a volver. Si lo ven pegado en la calle, arránquenlo. Estaba en un poste. Con un diseño bien pinche chafa. *(Avienta el papel)* Todo esto para nada.

Ella la frágil se contiene en un principio, pero luego va por el volante como un perrito.

MARÍA: Decía: “Ofertas para grupos”. Carola lo encontró y decidió llamar.

CAROLA: *(Apenada)* El descuento grupal era considerable pero yo no conocía a nadie con quien tomar la terapia. No es una invitación sencilla: “Hola. ¿Cómo estás? Yo bien, bueno no, muy mal. ¿Quieres ir a terapia conmigo?” No podía pensar en alguien con quien quisiera tener esa conversación.

Ella la frágil regresa de la bodega con las manos vacías.

ELLA LA FRÁGIL: Si tus amigos supieran por lo que lloras en las noches te dejarían de hablar. Nadie debería ser víctima de nuestro aturdimiento vacío.

ANSELMO: No sé si...

CAROLA: *(Al público)* Puse un anuncio en el Aviso Oportuno. Tienen una sección para terapias de grupo, en la categoría de Cuerpo y Mente.

MARÍA: Yo respondí al anuncio. Pensé que me vendría bien la terapia y no me alcanzaban las fuerzas para tomarla sola.

Ella la frágil saca de su vestimenta el anuncio. Lo graba y la imagen se proyecta en la pared. María se acerca a la proyección. Deja caer su maletita. Toca la imagen, se queda de espaldas al público.

MARÍA: Esto no está saliendo como estaba planeado, así que, por favor váyanse a su casa.

Ella la frágil tapa la cámara con su mano.

CAROLA: (A María) Contrólate.

ELLA LA FRÁGIL: (Al público) Se está quebrando, no es el correr de los ríos pero es agradable.

MARÍA: (De espaldas al público) En verdad, si alguien quiere irse tiene permiso.

CAROLA: María.

ANSELMO: Pues...

MARÍA: (Le grita a los espectadores) ¡Es en serio que se paren y se larguen!

Silencio incómodo. María se ríe de su exabrupto.

MARÍA: Disculpen todos.

Se sienta en el piso. Ella la frágil aprovecha la confusión para caminar al frente del proyector hasta que la imagen cabe perfectamente en su vestido. Con un labial rojo dibuja un corazón que circula la proyección en su estómago.

ELLA LA FRÁGIL: Un ejemplo de aturdimiento vacío es: Yo lo único que quiero es salir de la regadera y esconderme debajo de la toalla hasta que el frío me mate de hipotermia. Tengo miedo de estar dañada para siempre. Como si hubiera perdido una oportunidad que no sabía que tenía. Como aventar a la basura la taparrosca con el código ganador para la rifa de una vida excelente. Estoy en la edad en la que la gente te mira a los ojos y te dice: te esperan grandes cosas. Y un segundo después, lo único que queda es tu potencial convirtiéndose en lo que no hiciste. Lo que necesitamos es dejarnos de una vez por todas de mediocridades. Por eso él no va a volver. Por eso no deberíamos de haberlos invitado. Se dice demasiado y antes de lo previsto ya estás enseñando los calzones. (Carola ha comenzado a coquetearle a Anselmo y no ha puesto atención

a lo que sucedía, Ella la frágil lo nota) Los calzones... Dije, los calzones. ¡Los calzones!

CAROLA: (*Avergonzada, al público*) Al final de la sesión cada uno debe deshacerse de lo que ya no necesita. Quizá sea bueno apresurar las cosas.

ELLA LA FRÁGIL: (*Se empieza a alterar*) Yo no he terminado. No he completado mis tareas. Ustedes me están interrumpiendo. Yo no me voy de aquí hasta sanar, hasta que deje de ser esta sensible fracasada. Yo quiero triunfar emocionalmente, quiero...

ANSELMO: ¿Me puedo sentar?

Ella la frágil, se siente mal por no ser tomada en serio y se va a su rincón. Nadie le hace caso, atienden a Anselmo.

Anselmo: Gracias.

ELLA LA FRÁGIL: ¡Uno, dos, tres...!

María regresa del camerino con dos cubetas en cada mano.

María: ¿Quién me ayuda a deshacerme de mis cosas inútiles?

ELLA LA FRÁGIL: (*Eufórica*) ¡Yo!

MARÍA: ¿Alguien más?

Si alguien del público se propone también ayudará en la tarea. Ella la frágil y quien la siga van por una manguera para llenarlas, se meten al baño. María se sube al sillón, toma aire y enciende su cronómetro.

MARÍA: Yo no llegué ahí por gusto. Un día despiertas y allí estás, viviendo en Belvedere sin el dinero necesario para mudarte. Un lugar tan pequeño que ni siquiera es un pueblo. Una gasolinera, seis casas, y camino abajo la tienda. Eso no es un pueblo, eso es un par de cuadras a las que alguien les puso nombre.

Ella la frágil y el ayudante probable salen del baño con las cubetas con agua, las ponen al lado de Anselmo. María guarda la calma ante las interrupciones y retoma su narración. Reinicia el cronómetro. Anselmo saca del bolsillo de su camisa las galletas que le regaló Carola, las mordisquea discreto.

MARÍA: La gente del pueblo me decía María. Yo no sé por qué. (*A Carola*) Nunca dije que ese fuera mi nombre. (*Al público*) Pero de algún modo así pasó y la idea de explicar el malenten-

dido a las tres personas del pueblo me rebasaba. Elizabeth, Kelda y Jack Jack. Yo no sé por qué Jack dos veces, y tampoco estoy muy segura del nombre Kelda. Pero ese es el sonido que yo hacía cuando decía su nombre. Conocí a estas personas porque les di clases de natación. Ese el meollo de esta historia, porque por supuesto alrededor de Belvedere no hay agua: ni albercas, ni lagos ni ríos ni mares. Un día estaban hablando de esto en la tienda, y Jack Jack dijo que eso igual no importaba porque él y Kelda no sabían nadar, así que sin duda se ahogarían. Elizabeth era la prima de Kelda, creo. Y Kelda era la esposa de Jack Jack. Todos deben haber tenido unos ochenta. La única razón por la que me uní a la conversación fue porque Elizabeth dijo que para poder nadar tenías que saber respirar bajo el agua. “No es cierto. Sólo tienes que contener la respiración.” Kelda dijo que a ella le daba mucho miedo contener la respiración, porque un tío suyo se murió por aguantar la respiración demasiado tiempo en uno de esos concursos de ver quién aguanta más la respiración. Jack Jack le preguntó si realmente creía eso. Y Kelda dijo: Sí, sí lo creo. Y Jack Jack dijo: Tu tío se murió de una embolia.

ANSELMO: (*Ríe*) Sí, pues sí.

MARÍA: A veces no sé de dónde sacas estas historias.

Se corta la sonrisa nerviosa del rostro de Anselmo, no entiendo que sucede, está confundido.

MARÍA: (*Al público*) Luego, nos quedamos todos ahí parados por un momento, en silencio. Jack Jack dijo: Así que tú has nadado. Les dije que había estado en el equipo de natación de la preparatoria. Les conté que llegamos a las estatales pero perdimos contra el Sagrado Corazón de Jesús. Ellos estaban interesados en mi historia. Yo no había pensado que eso fuera una historia hasta ese momento. Pero ahora podía ver que sí lo era. Era emocionante, llena de drama y de cloro y otras cosas de las que ellos no tenían ningún conocimiento. (*A Anselmo se le cae un pedazo de galleta en las cubetas*) Fue Kelda la que dijo que desearía que hubiera una alberca en Belvedere, porque eran muy afortunados de tener a una entrenadora de natación en el pueblo. Yo nunca dije que fuera entrenadora, pero entendí a lo que se refería. (*A Anselmo*) Sí, era una lástima. (*Al*

público) Y luego algo extraño sucedió. Estaba mirando el piso de linóleo y pensando que este piso no había sido lavado en un millón de años cuando sentí que me iba a morir. Pero en lugar de morirme dije: “Yo puedo enseñarles a nadar. Y no necesitamos una alberca.”

Carola pone el track de María. Anselmo intenta sacar el pedazo de galleta de la cubeta.

MARÍA: Ya dio el primer paso.

Anselmo no sabe qué sucede pero intuye que quizá esto es lo que Víctor tenía que hacer. María lo incita a sumergirse cada vez más. Por primera vez es realmente amable, una amabilidad que impone. Anselmo sumerge todo su brazo.

MARÍA: Nos veíamos dos veces por semana en mi departamento. Cuando ellos llegaban yo ya tenía tres cubetas con agua tibia alineadas en el piso. (*Toma las cubetas y las acomoda a un lado de Anselmo*) Le ponía sal al agua porque se supone que es saludable inhalar agua con sal, y supuse que la inhalarían accidentalmente. Les mostré cómo poner sus cabezas en el agua y cómo tomar aire hacia un lado. (*Como si se tratase de una clase abierta, muestra su método con Anselmo como alumno*) Luego añadimos las piernas y los brazos. (*Anselmo no sabe muy bien que hacer, María le ayuda.*) Admito que estas no eran las mejores condiciones para aprender a nadar, pero les decía que así es como los atletas olímpicos se preparan cuando no hay una piscina cerca. (*A Carola*) Sí, sí, sí. Les mentí. (*Al público*) Pero necesitaba mentirles porque éramos cuatro personas acostadas en el piso de la cocina, pateándolo sonoramente como si estuviéramos enojados. Con furia. Como si estuviéramos decepcionados y no tuviéramos miedo de mostrarlo.

Anselmo lo intenta. Es torpe, y chapotea descontrolado. El agua de las cubetas moja el linóleo. Su técnica es pobre pero lo hace con convicción, sin miedo. María habla por encima del ruido de agua y plástico.

MARÍA: (*A Anselmo*) A Kelda le tomó varias semanas aprender a poner su cabeza en el agua. (*Al público*) “Está bien, está bien” le dije, “Tú puedes empezar con un flotador”. Le di un

libro. “Es normal resistirse a la cubeta. Es tu cuerpo diciendo que no quiere morir”.

ANSELMO: No, no quiere.

Anselmo avanza, empieza a nadar por el espacio.

MARÍA: Les enseñé todas las brazadas que conocía. El estilo mariposa era increíble, como ninguna otra cosa que se haya visto antes. Pensaba que el piso de la cocina se volvería líquido.

Anselmo se mueve con su nado torpe que poco a poco se vuelve ágil y grácil.

MARÍA: Jack Jack regresaba a la cocina después de una vuelta por la habitación, cubierto de polvo y sudor y Kelda lo miraba sosteniendo su libro en las manos y radiaba de orgullo. “Nada hacia mí”.

Anselmo llega a los espectadores, toca sus zapatos como si fuesen el extremo de la alberca. Da la media vuelta y comienza su nado de regreso.

MARÍA: Yo era el tipo de entrenador que se para a un lado de la alberca en lugar de meterse al agua. Si puedo decirlo sin sonar pretenciosa, yo era en lugar del agua. Hacía que todo funcionara. Hablaba constantemente, como una instructora de aeróbics, y soplaba mi silbato en intervalos exactos. Con mi meticuloso método cada zambullida comenzaba con un clavado perfecto, de mi escritorio a la cama. Pero era por seguridad. Aquello seguía siendo un clavado, seguía siendo un abandono del orgullo mamífero y una aceptación de la gravedad.

Anselmo se está cansando.

MARÍA: Elizabeth aportó la idea de que debíamos hacer un ruido con cada clavado. Esto era un tanto creativo para mi gusto pero estaba abierta a la innovación. Quería ser el tipo de maestra que puede aprender de sus alumnos. Kelda hacía un sonido parecido a un árbol cayendo, Elizabeth hacía ruidos espontáneos que siempre sonaban igual y Jack Jack decía...

Voltea a ver a Anselmo, lo incita a decir algo. Anselmo no sabe qué decir, María se acerca a él, le susurra en el oído.

ANSELMO: (*Fatigado*) ¡Kawabonga!

Anselmo se desploma sobre el piso, está agotado.

MARÍA: Al final de cada clase Jack Jack me daba la mano y Kelda o Elizabeth me dejaban un guisado. Sólo eran dos horas a la semana, pero todas las demás giraban en torno a éstas. Los martes y los jueves al despertar pensaba: hoy hay práctica de natación. El resto de los días pensaba: hoy no hay práctica de natación. Cuando veía a mis alumnos en el pueblo les decía algo como: ¿Has estado practicando ese clavado? Y ellos respondían: En eso estoy, *Coach*. Sé que es difícil imaginarme como una persona a quien le dicen *Coach*, pero yo tenía una identidad distinta entonces. Nunca tuve un novio mientras estuve allá. Más bien era una atleta. Era la entrenadora del equipo de natación.

María seca a Anselmo con la toalla que traía en su bolsa. Está conmovida pero se contiene. Se acerca a un espectador y le habla directamente.

MARÍA: Si hubiese pensado que esto era interesante te lo hubiera dicho antes. Hace rato te vi en la librería con la mujer del abrigo blanco. ¡Qué abrigo!. Parecías tan infinitamente distante de mí, como alguien del otro lado de un lago. Un punto tan pequeño que no se sabe si es viejo o joven, hombre o mujer, tan sólo sonrío. (Al público) ¿A quién extraño hoy? A Elizabeth, Kelda y Jack Jack. Están muertos, de eso no cabe duda y yo debo ser la *Coach* más triste de toda la historia.

Pausa. María llora en silencio. Anselmo la mira sintiendo que le falló.

CAROLA: (*Aplaude orgullosa. Va a consolarla*) Ya, ya. Todo va estar mejor.

ANSELMO: Tal vez no lo hice bien.

MARÍA: (*A Anselmo*) Usted lo hizo muy bien. (*A Carola*) ¿Quizá el próximo sea mi año, no?

CAROLA: Exacto.

MARÍA: ¿Y si mi año fue el año pasado? ¿Qué hago entonces? ¿Cómo corro y lo recupero?

ELLA LA FRÁGIL: (*Súbitamente y alzando la mano*) Me toca a mí, yo no he terminado.

En el aire se percibe la consecuencia de la interrupción. María se separa de y sale. Carola ayuda renuente a Ella la frágil, proyecta una diapositiva del rostro de una mujer.

ELLA LA FRÁGIL: Yo estoy aquí para hablarles de... (*Busca en su bola, cuando encuentra lo que busca sonríe.*) De mi tía Yola.

Ella la frágil saca una foto, la observa con detenimiento.

ELLA LA FRÁGIL: Cuando yo era chiquita me enseñaron en el kínder una canción que decía: “*Yo tengo una tía, la tía Mónica, que cuando va al mercado me dice Oh, là, là*” Cada vez que la cantaba pensaba en mi tía Yola, no sé por qué.

Pausa, trata de empezar pero no puede. María se asoma por el marco de la puerta. Mira a Ella la frágil, busca entre sus casetes, mete uno a la grabadora y la echa a andar.

ELLA LA FRÁGIL: Bueno, no, sí sé. A mi tía la quise mucho. Cuando tenía ocho años me llevó a Epcot Center, vimos la Torre Eiffel y nos comimos un kebab sentaditas en una banca.

Sostiene la foto sobre su abdomen, dentro del corazón que dibujó anteriormente.

ELLA LA FRÁGIL: Cuando iba a su casa me dejaba jugar en su tocador. Me gustaba el olor de su maquillaje, olerlo me daba una sensación agradable, como de terciopelo. Me sentía segura. Un día sutil y que parecía sin importancia mi tía salió de su casa con un lápiz labial en la mano y así tan tranquila comenzó a marcar círculos por la ciudad. Anduvo caminando todo el día y mientras avanzaba detectaba las diferencias con su lápiz labial. Como en los juegos que vienen detrás de las cajas de cereal. Círculos diminutos en un inicio, pequeños delatores de lo que se encontraba fuera de lugar. (*Juega con el agua del piso, como una niña que evita pisar las rayas*) Eran señales de lo que pasaría después. (*Pausa*) Después... desapareció la sutileza. Mi tía dibujaba esos grandes círculos suyos, sobre los periódicos del puesto de revistas de la colonia, alrededor de las esquelas del panteón, en los troncos de los árboles y sobre los bustos de los héroes de la Independencia. Se le levantaron 35 cargos por vandalismo y daños a la nación. Mi tío se despertaba con el rostro manchado de lápiz labial, porque mi tía lo había estado marcando toda la noche. “*Límpiate, límpiate... Pero tú, desde hace mucho, no eres el hombre con el que me casé*”. Incluso, estos incidentes se habrían quedado dentro de los secretos vergonzosos de la familia si mi tía no hubiera

empezado a abordar la gente en la calle disparatadamente y arruinarlos con el lápiz labial.

Mientras Ella la frágil habla, María descubre en el piso del camerino un libro. Tiene las páginas marcadas, las lee. Su gesto cambia.

ELLA LA FRÁGIL: “¡Creían que yo no lo había notado! ¡Dicen una cosa y hacen otra! ¡Creían que podían ocultarme algo a mí!” Pero cuando se lo hizo a un político, a un jefe delegacional o algo así, se la llevaron a una institución psiquiátrica para observación. (*Pausa*) Nunca regresó. Expiró una mañana, desnuda, completamente cubierta de una capa de lápiz labial; seguramente estuvo marcando las diferencias toda la noche: había empezado por sus labios, continuó con las mejillas, la frente, el cuello, los senos y siguió así, hasta el último pedazo libre en su cuerpo.

(*Silencio*)

ELLA LA FRÁGIL: Yo ya no me maquillo. A mí, el maquillaje me huele a formol.

María sale del camerino con el libro de Goran Petrovic en la mano, empieza a leer.

MARÍA: Página 62: “Declararon loca a aquella señora Panic que andaba por la ciudad todo el día y osadamente marcaba las diferencias detectadas con un lápiz labial.” Página 64: “Expiró una mañana, desnuda, completamente cubierta de una capa de lápiz labial; seguramente estuvo marcando con círculos las diferencias toda la noche; había empezado por sus labios, continuó con las mejillas, la frente, el cuello, los senos y siguió así, hasta el último pedazo libre en su cuerpo.” ¿Por qué no cuentas algo real?

ELLA LA FRÁGIL: ¿Qué?

MARÍA: ¿O no puedes abrir la boca sin plagiarse al prójimo?

ELLA LA FRÁGIL: No. Yo... perdón.

MARÍA: Haz bien tu tarea. Nadie te va a interrumpir. Te voy a repetir la música.

CAROLA: (*A Ella la frágil*) Todo está bien, está bien...

MARÍA: No, no está bien.

CAROLA: Lo importante es hablar.

Ella la frágil no puede más. Súbitamente le avienta el libro de Goran Petrovic a María.

ELLA LA FRÁGIL: Yo... (*Pausa*) Perdón.

María regresa el casete, le pone play. Ella la frágil presiona la foto sobre su vientre y llora en silencio, trata de sonreír, no puede.

ELLA LA FRÁGIL: Yo no tengo ninguna foto con mi tía. De eso no me di cuenta hasta que se murió. (*Pausa*) Uno nunca debería de tirar fotos a la basura, sin ellas desaparece el registro de nuestra existencia. Mi tía Yola falleció un martes. De ese tiempo yo sólo tengo fragmentos. Recuerdo el silencio, el olor a cloro, el sabor agrio en mi boca cuando entré a su cuarto y la vi acostada. Su cuerpo vacío parecía de cera. No recuerdo si la toqué. Su perro entró al cuarto ladrando. Se subió a la cama y le lamió la mano. Dejó de ladrar. Empezó a olfatearla, y mientras la olía hizo lo que yo no podía y lloró la muerte de mi tía. Parecía como si por un segundo el mundo hubiera guardado silencio para escuchar el llanto de un perro huérfano. Me acerqué a olerla. Quería saber si eso era lo que había que hacer. Si este era el ritual instintivo que los humanos habíamos olvidado por perder el tiempo con velorios. No olía a nada. Ella olía cuando estaba conmigo. El olor que ahora le pertenece es el de una caja llena de grullas de origami, dos monedas españolas, un dije de ámbar y todas mis lágrimas. Si estos objetos huelen, seguro huelen a su ausencia. El cuento del lápiz labial no es mío, quizá esta historia tampoco. A mí eso no me importa. Lo que yo quiero es encontrar las palabras mágicas, las que al decirlas me recuerden que la vida se siente, que se siente como acariciar el cuello de un caballo después de correr. Porque en este momento no logro sentir nada. Estoy entumecida. A lo mejor me quedo sin vivir mi vida por miedo a no vivirla bien. (*Pausa, mira la foto*) Cuando era pequeña pensaba que tenía súper-poderes. Me hice un disfraz y toda la cosa. Cada noche el pánico me paralizaba a la puerta de mi casa. Pero cada noche volvía a intentarlo. ¿Qué chingados me pasó? (*Se dirige a Anselmo, le entrega la foto*) ¿Me entiende?

ANSELMO: Yo no sé si debería estar aquí. Mejor ya me voy.

ELLA LA FRÁGIL: Quédese. No tiene que contestarme si no quiere. Creo que era una pregunta retórica.

ANSELMO: No, yo ya me voy. Ustedes continúen, pero por mí no se fijen.

CAROLA: En verdad, quédese, es agradable tenerlo aquí.

Anselmo: Pero yo ya quiero irme.

MARÍA: Quédese, si se va ya no vamos a soportar esto.

ANSELMO: Me gustaría quedarme, de verdad, pero...

Su nerviosismo se convierte en torpeza, choca con Carola. Las hojas en forma de tiburón caen a las cubetas de agua. Pausa. Toda la sala se siente como un suspiro sostenido en lo más alto. Ella la frágil recupera la cámara y toma video de las hojitas mojándose.

CAROLA: No importa, así está bien.

ANSELMO: Discúlpeme, por favor.

CAROLA: No hay de qué preocuparse, finalmente a esto venía. (*Pequeña pausa, es obvio que le duele*) Yo no empecé esta colección, quizá tampoco me correspondía terminarla.

Remueve las hojas hechas pedazos, le pide a Ella la frágil que deje de grabar. Ella la frágil apaga la cámara.

CAROLA: La primera me la regaló un niño. Hay una primaria cerca de mi casa y cada año invitan a los bomberos a explicar el No corro, no grito, no empujo y después voy yo a hablar sobre los terremotos. Desafortunadamente es muy poco lo que puedes hacer: puedes evitar correr, puedes no gritar, puedes saltar en el aire y agitar tus brazos sin empujar, pero si es “El Grande”, tu mejor opción es el rezo silencioso. El año pasado este niño me preguntó qué era lo que me hacía una experta. Fui honesta con él, le dije que los temblores me asustan más que a cualquier otra persona que conozca, puso su mano sobre mi hombro y me dio una hoja que casi tenía la forma de un tiburón. Me dijo que era la mejor. (*A Anselmo*) Todas las cosas están conectadas. Los árboles y los tiburones no son la excepción. (*Al público*) Así que la llevé a casa en mi bolso, la puse en la mesa de la cocina y la miré antes de irme a la cama. Entonces, a la mitad de la noche, me levanté y la tiré al bote de basura.

(*Le pide a Ella la frágil que deje de grabar*) Pero esa noche, por primera vez en mi vida, mi sueño recurrente cambió.

Carola duda si seguir hablando, se da cuenta de que continuar es explicar su historia.

ANSELMO: Siga.

CAROLA: No, si sigo ya no voy a poder parar.

ELLA LA FRÁGIL: Hazlo.

CAROLA: No sé si quiero.

María va con Carola y le toma la cajita de hojas.

MARÍA: Además, te toca. No todo va estar bien, pero quizá eso no sea tan malo.

María tira las hojas a la basura. Carola deja de respirar, después reacciona.

CAROLA: (*A Ella la frágil*) ¿Me ayudarías, bonita?

Ella la frágil asiente. Manipula el proyector, mientras Carola habla ella pone las diapositivas correspondientes.

CAROLA: Todo sucedió la noche del 9 de Octubre del 2002. Quiero aclarar que no soy de la clase de personas que se interesen por la realeza. He visitado *chats* repletos de este tipo de gente y son personas con mundos pequeños. A mí sólo me interesa el muchacho, el mayor.

Carola le hace una señal a Ella la frágil. Se proyecta una imagen del sistema solar.

CAROLA: Si existiera un mapa del sistema solar, pero que en lugar de estrellas tuviera personas y sus respectivos grados de separación, mi estrella sería la más lejana a la suya.

Carola toma un par de objetos para ejemplificar la distancia. Se los entrega a dos espectadores sentados en extremos contrarios de la sala. Un hombre y una mujer.

CAROLA: (*A la mujer que sostiene el objeto*) Tendrías que viajar millones de años luz para llegar a él. Morirías en el intento de llegar a él. Nosotros venimos de esas largas líneas de gente destinada a no conocerse nunca. Toda mi vida el sueño había sido igual, pero esa noche todo el mundo estaba haciéndolo. Era la consecuencia de vivir en horizontal. Yo estaba furiosa y trataba de separar a las parejas con mis manos pero estaban pegados, como los escarabajos cuando se aparean. Y luego, re-

pentinamente, lo vi. (*Carola señala para que Ella la frágil cambie la diapositiva. Se muestra una foto del Príncipe William.*) William. En el sueño me di cuenta de que era una celebridad, no reconocí cuál. Pero no importó porque él había levantado mi falda y estaba hundiendo su cara entre mis nalgas. Estaba haciendo esto porque me amaba. Era una clase de amor que yo no había considerado posible, y entonces desperté. Así es como solía terminar mis historias en la escuela: ¡Y entonces desperté! Salí de la cama, abrí el periódico en la sección internacional y ahí en esa misma página había una entrevista con el Príncipe William Arthur Philip Louis. Había una imagen. Se veía justo como cuando hundía su nariz en mi trasero, la misma intensidad de rubio, la misma nariz. (*Toca la nariz de la proyección*) Ese día llevé el sueño conmigo como si fuera un vaso de agua. Me puse esta falda, la del sueño, y la usé con una nueva sensación. Caminé por la oficina. Tenía ganas de gritarle al mundo: ¡Tengo un amante! Pero no lo hice, no dije: “Soy amada, soy una persona que vale la pena amar, y si no pregúntenle al Príncipe William”. Esa noche hice una lista de las maneras en las que podría conocerlo en la realidad: Plan A: Ir a palacio a ofrecer una lectura sobre seguridad en terremotos. Plan B: Ir a los bares cercanos al palacio y esperar por él. No son excluyentes, son formas razonables de conocer a alguien. Al siguiente día me desperté muy temprano como a las seis de la mañana y salí a caminar. Conforme me movía por el vecindario, se avivaba el sueño, alcanzando tal grado de claridad que sentía que me lo encontraría en la esquina. Al verlo, metería mi cara debajo de su camisa y me quedaría ahí para siempre. Vería la luz del sol brillar a través de su uniforme de *Rugby*. Mi mundo es pequeño y huele a hombre. ¿Alguien quiere un café?

Sale y habla desde afuera.

CAROLA: Estaba cegada y no vi a la mujer hasta que se paró frente a mí. Usaba una bata amarilla. ¿Has visto a un pequeño perro café corriendo por aquí? No. ¿Está segura? No estaba poniendo atención. Bueno, si lo ves agárralo y tráelo de vuelta. Es un pequeño perro café, su nombre es Potato. ¡Potato! (*Hace una señal para que Ella la frágil ponga la siguiente diapositiva,*

es la imagen de una papa.) Seguí caminando. Plan A y plan B... Entonces, chilló mientras pasaba a mi lado como si estuviera perdiendo un avión. Para cuando me di cuenta de que ese tenía que ser Potato, se había ido. Pero parecía contento, y pensé: bien por él: ¡Vive tu sueño Potato! (*Toma su silla*) Olvidemos la visita escolar, lo vería en un *pub*. Así le llaman a los bares allá, *pubs*. Me pondría esta falda. Él no me vería, estaría despampanante. Me sentaría en la barra, pediría un trago y empezaría a hilar un cuento. Habría una parte de la historia que involucraría al público, algo que la gente tuviera que gritar en los momentos clave. Diría por ejemplo, “Y de nuevo llamé a la puerta y grite”, y luego todos en el bar gritarían:

La diapositiva cambia, en ella se lee: “¡Déjame entrar! ¡Déjame entrar!” Carola trata de hacer que el público le ayude.

CAROLA: De pronto, William se preguntaría por qué tanto alboroto. ¿Qué están haciendo los plebeyos? Lo vería ahí, tan cerca de mí, de cada parte de mí; pero no pararía, seguiría dándole vueltas al cuento y la siguiente vez que llamase a la puerta él gritaría con todos los demás: ¡Déjame entrar! ¡Déjame entrar! Y de alguna manera esta historia, esta magnífica historia que ya habría abarcado a la mitad del territorio inglés, tendría un remate que le hablaría sólo a él. Se acercaría a mí, a cada parte de mí y con lágrimas en los ojos me suplicaría: ¡Déjame entrar! ¡Déjame entrar! Yo apretaría su enorme cabeza contra mi pecho, y le diría: Pregúntale a mis senos, mis senos de cuarenta y tres años de edad. ¡Déjame entrar, déjame entrar! Y a mi vientre, pregúntale a mi vientre. ¡Déjame entrar, déjame entrar! Arrodílese, Su Majestad y pregúntele a mi vagina, esa desagradable bestia. ¡Déjame entrar, déjame entrar!

Carola está avergonzada, es como si saliera de un trance y se descubriera sola. Le toma un momento poder seguir hablando.

CAROLA: El sol estaba cayendo con un brillo que parecía prehistórico; me sentía no sólo cegada sino perdida, o como si hubiera perdido algo. Y de nuevo apareció la mujer con la bata amarilla. Esta vez estaba en su pequeño carro rojo. Se fue en esa dirección. ¿Qué? Hacia el norte. ¿Por qué no lo detuviste? ¿Estaba lastimado? No, se veía feliz. ¿Feliz? ¡Esta-

ba asustado! (*Pausa*) Se dirigió estrepitosamente calle arriba. El carro rojo regresó. Ahora manejaba lentamente. La bata de baño amarilla formaba un pequeño nido en el asiento del copiloto y en ese nido estaba Potato, muerto. Le dije que lo sentía mucho. La mujer me respondió con una mirada que me decía que yo era la responsable y que no compartiría palabras con una mata-perros profesional. ¿Quién era William? (*Pausa*) En el sueño recurrente, todo se desmoronó y me cayó encima. Estoy arrastrándome, algunas veces durante días, por debajo de los escombros. Y mientras me arrastro me doy cuenta de que este fue “El Grande”. Fue el terremoto que sacudió el mundo entero y lo destruyó todo. Pero esta no es la parte aterradora. Esa viene justo antes de despertar. Estoy arrastrándome y de repente me acuerdo: el temblor pasó años atrás. Este dolor, esta muerte, es normal. Esto es mi vida. En realidad me doy cuenta de que nunca hubo un terremoto. Esta es mi vida y yo estoy loca por desear algo distinto.

Silencio, Carola se pone de pie. Recorre su silla haciendo espacio.

CAROLA: En realidad, lo que quiero yo, siempre he querido, es que alguien me saque a bailar. Pero para no comprometer a nadie, voy a taparme los ojos. María: ¿me ayudas con la música?

Carola se cubre los ojos con la mascada que lleva al cuello, empieza a sonar “Smoke gets in your eyes”. La luz baja a un azul muy tenue y Ella la frágil acerca una pequeña bola disco al proyector y la hace girar. Carola se acerca al público. Baila con quien la saque, si nadie la saca Anselmo baila con ella. Carola intenta besarlo, Anselmo se quita.

ANSELMO: Perdón.

Carola está avergonzada, se desconcierta, no sabe qué hacer. Se ríe nerviosamente.

CAROLA: (*Como si fuera un chiste*) Ayer le marqué al terapeuta y le dije: ¿Qué tal que se cae el techo? Y él me dijo: ¿Qué tal que te enamoras? Y yo le creí. (*Deja de ser gracioso*) A veces soy muy estúpida.

ANSELMO: Usted no es estúpida.

Carola: Sí lo soy. Colecciono hojitas de árboles porque me acercarán a mi príncipe azul. A mí eso no me parece muy brillante. (Al público) ¿Verdad? (Espera la respuesta del público, se desespera al no encontrarla.) ¿Verdad? ¿Ustedes qué piensan? ¿Por qué no me contestan? ¿Qué no me escucharon? No podemos hacer esto solos. ¿Pensaron que los íbamos a entretener? ¿Qué les cantaríamos una canción de cuna? Pues están equivocados. Vayan a prender la televisión si lo que esperan es un arrullo. ¿A qué vinieron esta noche? ¡Yo necesito un consuelo y estoy harta de que ustedes no digan nada!

MARÍA: ¡Carola! (Pausa) No es su responsabilidad.

CAROLA: (Avergonzada) Perdón. (Mira a María, ya no puede más) Yo necesitaba respuestas.

MARÍA: (Abraza a Carola) Es que además, esta era la parte en la que el terapeuta nos decía qué sigue.

ELLA LA FRÁGIL: Yo sé que sigue, sigue el momento en que todos nos sentimos mejor.

Ella la frágil cierra los ojos y espera el milagro.

ANSELMO: Si me lo permiten, me gustaría decirles un par de cosas.

ELLA LA FRÁGIL: ¿De verdad?

Se miran entre ellas, aceptan.

ANSELMO: ¿Se acuerdan de Blanca, la hermana de Víctor? Muchas veces la gente me pregunta si me gustaría conocer a sus hermanas. Algunas mujeres nunca se casan y los años no son amables con ellas. Ellas tienen hermanos y ellos conocen a un hombre como yo. Los hombres solteros de mi edad tienen uno o dos grandes defectos. Un ejemplo de un problema de este tipo puede ser: sigue enamorado de su esposa muerta. Yo nunca me he enamorado. Siempre que pienso en la hermana de alguien me imagino a una niña. Me sorprende al ver llegar a estas señoras altas y viejas. A los hombres de mi edad nunca nos presentan a niñas pequeñas. Les puedo decir por qué en una sola palabra: violación. Cuando Víctor me habló de Blanca, una vez más cometí el error de imaginarla como una niña. Víctor hizo los arreglos para que Blanca y yo nos conociéramos el día de su fiesta en el trabajo. Varias

veces vi a Víctor y me decía que acababa de ver a su hermana ¿La viste? No. Qué pena, dijo que le gustaste, que te quiere volver a ver. Blanca entró y salió de mi vida durante un par de semanas, pero nunca se acercó lo suficiente como para mirarla. Usaba un traje que compré en los ochentas. Se volvió mi uniforme para no hallarla. Empecé a verla en mis sueños, parecía un ángel. Cuando le conté a Víctor se alegró y me dijo sí era un ángel, pero que no era güera. Se enojó cuando le dije que morena me gustaba más. Morena dicho por un hombre que usaba las dos manos pensando en ella. Sabía si estaba cerca porque mi respiración cambiaba. Su olor se enredaba en mi rostro y yo sabía que ella estaba ahí, y no podía dejar de imaginármela: pantalones pegados, orejas perforadas y una cola...

ELLA LA FRÁGIL: ...de caballo.

ANSELMO: En fin, eso es lo que veía. Algunos dirán que una muchacha así no está lista para una relación con un hombre como yo. Pero yo a eso respondo: No sabemos nada. No sabemos cómo curar una gripa, ni lo que los perros piensan. ¿Quiénes somos para decir cómo se debe amar? Hay quienes pasan mucho tiempo sin que nada les afecte, sin aullar. Yo aullaba. Cuando el sol salía para ponerse en lo alto, o cuando se ocultaba detrás de los cerros, yo sentía que algo igual de brillante se hundía en mi interior. Víctor se había vuelto interesante por ser el hermano de Blanca. Él también me veía diferente, como si fuera parte de su familia. Me invitó a comer a casa de sus padres. El Sr. y la Sra. Sánchez son las personas más viejas que yo haya visto vivas. Parecían tener cientos de años. Cuando le pregunté a la Sra. Sánchez que dónde estaba su hija me miró tan confundida que ya no le seguí. Siempre había sido un hombre apacible, pero ahora estaba envuelto en esta agitación. Me lastimaba accidentalmente, me lastimaba con mi propio cuerpo como si fuera dos personas torpes peleando. Finalmente, Víctor me invitó a su departamento a tomar unos tragos con Blanca. Ahora sí, sabía que esta vez sí nos veríamos. Blanca avisó que iba a llegar tarde. Víctor y yo nos reímos. ¡Esa chamaca! ¡Sabía cómo entretener a un hombre! Víctor y yo brindamos en su honor. Cuando dieron las doce Víctor dijo que

había algo que no me había dicho. Tengo una sorpresa para ti y para Blanca. ¿Qué? “Tachas”, te va a gustar. Mejor no, una vez fumé marihuana y me sentí mal como por un año. Esto no es como eso, esto te va a relajar. ¿Blanca se mete estas cosas? Sabes que sí. Ponla debajo de tu lengua, así. Víctor me tomó de la mano y empezó a acariciarme. Luego me tomo del brazo, y comenzó a sobarme un poco más fuerte. Y luego, el sobarnos era con todo el cuerpo, con nuestros cuerpos de hombres torpes. Pensé en un par de águilas apareándose, me di cuenta de que las águilas ponen huevos. Lo empujé. ¿Y si llega Blanca? Podemos quitarnos las camisas y dejarnos los pantalones. ¿Eres puto? ¿Cuándo se pasan estas drogas? ¿Si tomo agua se quita? Sólo deja que pase. Todo está bien. Deja que pase. Blanca no existe. No le creí como por tres horas. Yo esperé a Blanca. Era como si hubiera estado drogado todo ese tiempo. Sentía como si la hubieran matado. ¿Para qué me llevaste a ver a tus papás? Quería que te conocieran antes de morir. Víctor me tomó en sus brazos, yo me sentí enfermo y me dieron náuseas. Me sentía como si tuviera fiebre, mi pene también. Me dolía. Lo sobé. Víctor lo sobó también. Me besó con lágrimas en sus ojos y en sus mejillas. Yo quería golpearlo. Golpearlo hasta hacer un hoyo que lo atravesara y luego llenar ese hoyo con mi cuerpo. Y eso hice. (*Pausa*) Él estaba llorando, después yo también lloraba. Dormimos. Cuando desperté todo estaba a oscuras. Víctor prendió la lámpara que estaba a mi lado. Todo parecía normal. “Tenemos que hablar con los que acaban de contratar”. “Sí, no saben nada”. “Sí, ni saben lo que es un...”. Cuando iba a decir remache, cuando la erre estaba por salir de mi garganta, la mosca se paró en mi oído y reaccioné, pero mi brazo golpeó la lámpara. Se rompió más de lo debido, como en mil pedazos. El foco estalló como si fueran fuegos artificiales en miniatura. Lo que hiciera en ese momento lo decidiría todo, me definiría. No dije: “remaches”, pero la erre estaba atorada en mi garganta y gruñí. Entonces Víctor se volteó, besó mis manos y se durmió presionando su cara contra mi cuello. (*Se toma un momento*) Estos zapatos son de Víctor, calzamos del mismo número. Pensé que nos veríamos aquí, le traje flores.

Anselmo se pone de pie. Va por el ramo que dejó sobre la mesa. Todas se miran, saben que es lo que tienen que hacer.

ELLA LA FRÁGIL: *(A un espectador)* ¿Me podría dar su hora? *(Espera la respuesta)* Gracias. *(Con la cámara graba a todos los presentes.)* Así somos una noche del mes de ____ a las _____. *(Pone la grabación del público antes de entrar al teatro)* Así éramos. *(Ligera pausa)* Quizá ahora seamos distintos. *(Espera unos segundos, quiere comprobar su transformación. No sucede nada.)* Tal vez mañana.

Anselmo le da el ramo de flores a Carola y sale. Ellas entregan los objetos al público y abandonan lentamente el espacio, en la pantalla se proyectan las imágenes de los espectadores antes de empezar la obra.

(Oscuro)

El Camino del Insecto

David Gaitán

Personajes:

+

-

AFICIONADO

DEFENSA

Relato para dos voces.

+ Esto es un prólogo. Italia. 1990. Turín. El estadio de la *Vecchia Signora del Calcio*, la Juventus. El mundial de fútbol, octavos de final, uno de los partidos más esperados, digno de ser la mejor final de la historia: Argentina contra Brasil. Si son aficionados al fútbol, probablemente ya saben qué anécdota tengo en la cabeza, pero es una historia tan buena, tan increíble, tan digna de ser contada... Argentina ganó ese partido con trampa; y ni siquiera tiene que ver con el árbitro, con meter un gol con la mano.

- No que se les complicara.

+ No, es algo mucho más marrullero, más mañoso, más truculento, mucho más divertido. Su estrategia fue envenenar al rival; no es una metáfora. Envenenaron al rival. Las bebidas refrescantes que los argentinos amablemente ofrecían a los exhaustos brasileños, inexplicablemente ejercían una sutil anestesia en el contrario. Anestesia que provocaba, por ejemplo, la incapacidad de calcular la velocidad a la que esa pelota se está aproximando y...

– “Estaban todas las dosis, tomó Branco, venía a tomar Baldo...”

+ Branco y Baldo eran jugadores de Brasil.

– “Estaban todas las dosis, tomó Branco, venía a tomar Baldo...”

+ El que habla es Diego Armando Maradona.

– “Estaban todas las dosis, tomó Branco, venía a tomar Baldo... ¡todos los buenos, viste! Y yo que estaba en la camilla después del caño que me habían metido, decía que tomen, que tomen, que tomen...”

+ Maradona hizo esta declaración más de diez años después en un *talk-show* argentino; con una panza del tamaño de su gloria y entre risas grotescas de los presentadores “El Diez” hizo gala de desfachatez al revelar, con un carisma más grande que el Maracaná, su increíble estrategia contra los amantes de la samba; lo contó con tal descaro, que podría pensarse que no era consciente del escándalo que estaba detonando... aunque con un tipo como Maradona, es difícil creer que no lo tuviera calculado.

– “En realidad Branco se la tomó toda, pateaba los tiros libres y hacía: ¡Pif! Me acuerdo bien un rebote, Branco la fue a parar así, hizo: ¡Pif! Y después íbamos los dos micros, estaban los dos micros, Branco se sienta adelante y desde el micro enfrente me hacía...”

+ Cuando entrevistaron a Branco al respecto, su frase más memorable fue:

– “Después que bebí, comencé a quedar tonto”.

+ Tres partidos después, en la final del mundial, Argentina perdería 1-0 contra Alemania con un gol producto de un penal.

– Penal marcado por Edgardo Codesal, árbitro uruguayo naturalizado mexicano.

+ Penal que, a la fecha, los pamperos reclaman.

– “¡Fue una trampa inmensa!”

+ Dicen.

– “Yo a Baldo le hacía... Tomá, tomá Baldito, tomá, hace un calor bárbaro... Y luego en un momento que están ahí atendiendo llega el Vasco, agarra del agua mala y yo le digo ¡Ché, Vasco, no, esa agua no!”

+ A finales de ese año, Menem –el presidente argentino en turno– aumentó de cuatro a nueve los miembros de la suprema corte de justicia; con esto garantizó una mayoría automática para respaldar todas las decisiones del ejecutivo; los procedimientos utilizados para efectuar ese cambio a la fecha son catalogados como arbitrarios, como tramposos. Aquí termina el prólogo.

– Yo soy portero. Portero profesional. Fútbol. Tengo las habilidades normales, esperables, a cualquier persona que dedica veinticuatro horas del día, durante más de diez años, a evitar que un círculo entre en un rectángulo. Lo que me ha hecho ser el portero de la selección de mi país –México– es una habilidad particular para detener los tiros de penal. Soy el mejor atajador de penales en la historia. En mi vida, como portero profesional he estado cuarenta veces frente a un tipo que tiene la oportunidad de meter un gol, con la pelota parada, sin que nadie –más que yo– le estorbe. De esas cuarenta, me han anotado siete. Siete accidentes, no hicieron lo que querían hacer. De los treinta y tres que no han sido gol, seis de ellos fueron tiros desviados y hubo un séptimo que el delantero decidió tirar a un lado, en una especie de reconocimiento a mi habilidad.

Un hecho histórico, salió en todos lados. El homenaje estuvo bien, pero si me exigen honestidad, diría que fue un cobarde. Todos los delanteros son cobardes por definición. He detenido veintiséis penales. Veintiséis de treinta y tres. Mi estadística es de 78.78% de efectividad; cuando me han preguntado cómo lo hago, cuál es mi técnica... he mentido. Sin entender por qué, ahora, instantes antes de intentar detener el penal más importante de mi vida, el penal más importante en la historia de mi país; parado sobre la línea de gol, esperando a que el tirador se decida a cobrar, se los digo a ustedes. Para que un cobrador tenga más posibilidades de anotar que yo de detener el penal, tiene que estar ciego o ser Marlon Brando... pero él ya murió, así que es imposible porque los futbolistas, por regla, no pueden estar ciegos; y son tan malos actores que no tienen posibilidad de engañarme. Yo tampoco soy buen actor, pero sí buen observador, buen juez de actores. Supongo que podría dirigir una película y quedaría bien. Para detener un penal, me basta con mirar los ojos del cobrador. Esto no es nuevo. La diferencia está en que además evalúo la intensidad de su mirada. He hablado demasiado como para estar esperando a que un penal sea cobrado. Cuando se entrena para ser portero, hay un momento en que la frustración dice: si la pelota viaja con esa velocidad, lleva esa dirección y yo estoy a esta distancia... no hay manera de pararla. Hasta ese momento, la técnica que ha predominado es:

+ Siempre ve la bola.

- Cuando el entrenador juzga que la frustración está en su punto óptimo, revela uno de los grandes secretos de la portería.

+ Deja de ver el balón y fijate en los ojos.

- Así, uno aprende que los delanteros –la raza más inferior del deporte– tienen una compulsión narcisista por siempre mirar el punto en el que ellos creen van a colocar la pelota. Tengo

la boca seca. Hace muchos años un delantero olvidó sus espilleras en el campo después de la práctica; cuando el idiota regresó por ellas tuvo lugar un error cósmico: un jugador de campo fue testigo del momento en que el gran secreto se le develaba a un joven portero.

+ Deja de ver el balón y fíjate en los ojos. Los delanteros son unos narcisistas compulsivos imbéciles que todo el tiempo necesitan reafirmar su hombría; por eso buscan poner la bola justo donde ponen el ojo.

- El delantero estaba estupefacto; ofendido, pero sobretodo muy sorprendido. Sabía que acababa de ser testigo de algo muy grande. Esa noche no durmió. Al día siguiente se dio el anuncio que -debido a su increíble desempeño durante la práctica- el imbecil que un día antes había olvidado sus espilleras, sería titular. Los porteros no entendían nada. El tipo se hizo famoso. Pensaba llevarse el secreto a la tumba para extender su leyenda... el problema fue su hijo. Un joven con sobrepeso y dos pies izquierdos que estaba aferrado a seguir los pasos de gloria de la familia; ante sus sistemáticos fracasos, un día su padre, en un acto por demás irresponsable, le reveló el secreto que años atrás, escondido en las sombras como un cobarde, escuchó.

+ Para que sea gol, mira a un lado de la portería pero tira al otro.

- ¿Por qué no tira? ¿Y por qué el estadio está en silencio? No escucho la presión de los más de cien mil compatriotas que sudaron y sangraron por venir a la final del mundial. ¿Por qué este silencio siniestro? Esta pausa no es normal. Que lo amenesten, que lo maten.

+ Para que sea gol, mira a un lado de la portería pero tira al otro.

– Meses después, en un intento desesperado por seducir al delantero del equipo contrario, el hijo con sobrepeso y dos pies izquierdos... le compartió el secreto. El rival no sólo no correspondió a su amor, además esparció la información entre los de su especie. Han pasado tantas generaciones, que uno esperaría que los delanteros ya se hubieran dado cuenta que los porteros sabemos que saben. Pero son unos primarios. Los neandertales siguen creyendo que todos los porteros vamos a lanzarnos, sin dudar, al lado al que descaradamente están viendo. La palabra clave de mi última idea es descaradamente. Porque ahí salta a la cancha el otro factor que me ha dado este récord histórico: la limitada capacidad histriónica de los futbolistas. Todos son malos actores. Previo al cobro de un penal, sus miradas se limitan a tres posibilidades. Tres: sutiles, descaradas y al piso. Si son sutiles, tirarán al lado contrario al que miraron, piensan que los porteros vamos a entregarnos, cual prostitutas, a su mal-actuado guiño; piensan que somos animales que iremos tras la burda galleta que arrojan con su mirada. Si voltean descaradamente a un punto –y cuando digo descaradamente es sin el menor sentido de la elegancia– si hacen eso, tirarán al mismo lado; los que toman esta opción se sienten un poco más de avanzada; “ya sé que saben que sabemos”, piensan. Si miran al piso, tirarán por arriba del marco. Si un equipo pusiera clases de actuación para sus cobradores y les enseñaran a observar de más de tres maneras, tendrían posibilidades. No entiendo por qué este tipo no ha cobrado, pero qué bueno, porque acabo de quedarme ciego.

+ El jueves 19 de septiembre de 1985, la Ciudad de México fue sacudida por un temblor que hasta los menores de 27 años recuerdan; desde entonces, se ha dicho que quizá lo único bueno de esa experiencia fue la unión entre desconocidos que el fenómeno suscitó. Los sobrevivientes, literalmente movieron montañas con sus brazos.

– Tres días después se dio la noticia que en menos de un año...

+ Y debido al estado de violencia en Colombia...

– México sería, nuevamente, sede del mundial de futbol. Con la fuerza de la colectividad dominada desde cada vez más ángulos, los mexicanos inventamos...

+ También usando los brazos...

– La ola.

+ El 21 de junio de 1986, en el Estadio Universitario de Monterrey, ante 41,700 aficionados, México jugó los cuartos de final contra Alemania. Nunca habíamos llegado hasta el quinto partido en un mundial.

– Luego de 120 minutos sin gol, Alemania ganó en penales.

+ El ariete mexicano del momento era Hugo Sánchez. Al minuto 5 de juego, se hizo amonestar por reclamar una jugada en donde claramente el árbitro tenía razón.

– Al minuto 40, falló un mano a mano frente al portero alemán.

+ Al 53, abanicó un centro que lo había dejado con la portería abierta.

– Al 58, decidió intentar una chilena ante un balón que iba claramente dirigido a su frente, ni siquiera impactó la pelota.

+ Al minuto 65, luego de una serie de rebotes, “El Abuelo” Cruz, quien acababa de ingresar al partido, se encontró la pelota en el área chica y remató con poca técnica...

- Pero mucha garra...
- + Hacia las codiciadas redes.
- El gol fue anulado porque Hugo Sánchez, inexplicablemente, tacleó a un defensa alemán que estaba a cinco metros de la jugada.
- + Ya en los tiempos extras, Hugo Sánchez pasó diez minutos fuera del campo, pidiendo atención médica porque estaba acalambrado.
- Esto implicaba dejar al equipo con nueve hombres en la cancha.
- + En los penales, Hugo estaba anotado para ser el quinto tirador; México perdió antes de requerir sus servicios.
- Si México hubiera quedado entre los cuatro primeros, el efecto de cohesión y fuerza social que ocurrió a raíz del temblor del 85, se hubiera repetido; esta vez, exponencialmente.
- + Dos años después, durante las elecciones presidenciales, el sistema sufrió una súbita caída a mitad del conteo; cuando logró ponerse en pie, Carlos Salinas de Gortari iba sorprendentemente liderando las votaciones.
- La sociedad se indignó, pero le faltó fuerza.
- + De 1985 a 1989, Hugo Sánchez jugó con el Real Madrid.
- Ahí, fue cuatro veces campeón de goleo.
- + Cinco veces campeón de liga.
- Ganó tres supercopas de España.
- + Una Copa del Rey.

- Y una copa de la UEFA.
- + En 1988, dos años después de aquel partido en Monterrey...
- ...y días después de que se oficializara el triunfo de Salinas...
- + ...fue reconocido, además, con El Balón de Oro.

- ¿Es posible tener tan mala suerte como para quedarse ciego justo antes de intentar detener el penal más importante en la historia de tu país?

+ Yo estoy en el estadio. Soy testigo directo de lo que está pasando.

- Necesito ver sus ojos. La garganta de 200 millones de mexicanos dependen de esa sutileza.

+ Aquí somos 120 mil, pero el 80% del planeta está observando, pendiente.

- Calma. Sólo ten calma.

+ Es el estado de pánico más respetuoso que se haya contemplado nunca. Nadie suspira por miedo a afectar la concentración de la persona equivocada.

- No veo blanco ni negro. Esto es otra cosa.

+ Todo mundo de pie.

- Esta ceguera es peculiar.

+ Los jugadores ven al piso, o al cielo.

– Lo que veo es un insecto. Un insecto está mirándome a los ojos. Un animal siniestro ha decidido suspender su vuelo justo delante de mí. No estoy ciego, estoy viendo los ojos de este animal.

+ 120 mil gargantas completamente anudadas sosteniendo la respiración en un silencio histórico.

– Necesito ver los ojos del tirador.

+ Casi 60 años después, el Estadio Azteca alberga otra final y México puede ganarla; qué peligroso.

– No estoy ciego, tengo un animal frente a mí. ¿Qué está esperando que haga?

+ Yo tengo la vista fija en el defensa central de la selección mexicana.

– Tengo que parar este penal.

+ El defensa que en los últimos minutos del segundo tiempo extra cometió la falta que ocasionó el penal.

– Tengo que ver sus ojos.

+ El defensa que en este momento es recipiente del odio de millones; qué peligroso.

– El tirador debe estar detrás de este animal. Calma, sólo ten calma. ¿Por qué tengo la boca seca?

+ Mis ojos en el defensa.

– ¿Todo el estadio lo ve?

+ Esperando la señal.

- ¿Por eso no cobra?
- + Esperando su señal.
- Que no tire, que no tire hasta que este insecto se vaya.
- + Mi dedo pulgar a dos milímetros de la pantalla de mi celular.
- Esto no es normal.
- + Esperando su señal.
- Esto no puede ser la realidad.
- + Mi dedo pulgar a dos milímetros de la pantalla de mi celular.
- Este insecto tiene la expresión más desoladora que haya contemplado nunca.
- + Las manos del médico en el cuerpo del portero.
- En el penal más importante de mi vida, un insecto negro ha decidido suspender su vuelo, posarse frente a mí y mirarme a los ojos. No puedo ver al cobrador.
- + El entrenador no quiere que la ambulancia entre al campo de juego.
- Si en el mundo hay una expresión que reúna la tristeza, la nostalgia, la decepción y la ira, es la de este insecto frente a mí.
- + Mis ojos en el defensa central. Mi dedo a dos milímetros de la pantalla de mi celular.
- No me importa el penal, no me importa mi país, quiero que se vaya de aquí.

- + El estadio está pasmado.
- Esto no puede ser la realidad.
- + El país paralizado.
- Que entre el tiro, que perdamos el mundial, pero que este insecto se quite de mi vista.
- + Un mes antes de las elecciones, un héroe está muriendo.
- Que sea gol.
- + El defensa central voltea hacia donde sabe que estoy.
- Huir. Que la pelota entre.
- + Haz la señal. Confirma. Haz la señal.
- Que entre, pero que se vaya.
- + El defensa baja sus calcetas y afloja sus espinilleras; mi dedo pulgar hace contacto con la pantalla de mi celular; la confirmación sube a un satélite y aterriza en centésimas de segundo; un celular vibra. Está hecho.
- Un insecto está mirándome a los ojos.
- + Tecleo otro mensaje con velocidad: Es por el bien de todos. La dictadura tiene que acabar.
- Esto no puede ser la realidad.

+ Yo amo el fútbol. Pero es un deporte injusto. Y creo en eso; creo en el fútbol injusto. No imagino un lugar en donde

el resultado se aleje tanto del mérito como en el campo de juego. Cancha: sitio donde la memoria y la lealtad se pierden en una jugada. Nadie más violento que un aficionado insatisfecho. Del aplauso al desapego, en un segundo; y está bien. Fallar es imperdonable, no importa que sea la primera vez, la única, no importa si vi mal... no lo voy a olvidar. El derecho al odio lo gané cuando entregué todos mis anhelos. El pacto es sencillamente mortal, tú juegas la pelota a la perfección o yo me desangro en la tribuna. Sentarse y sufrir. Es el convenio de mayor insensatez. Mis habilidades como aficionado no sirven, pero tengo la convicción que mi presencia, mi apoyo, mi entrenamiento semanal, lo cambia todo. El fútbol no puede verse sin la fe absoluta y el llanto desbordado. Cada error es doloroso. Tú corres, yo aprieto los dientes. No te equivoques, porque mi ira podría matarte. Pero si lo haces bien, si aciertas, si entra la pelota, mis plegarias son tuyas. Si lo haces bien, voy a rezar por tu familia, por tu tranquilidad, voy a rezar para que tus amigos no te traicionen, para que tu pareja te ame; voy a torturar a quienes duden de ti; desgarraré mi garganta gritando tus glorias. Mi vida será tuya. El portero en el campo de juego es dueño de la vida de millones. En breve va a morir. El llanto de un país sobre mis hombros; el peso se irá cuando mañana la noticia relevante sea la muerte del héroe. Sólo de este héroe. Sólo de este héroe.

– Ahora estoy en el mar.

+ Con la muerte de este futbolista, estoy evitando un asesinato.

– Estoy agotado.

+ Un asesinato más importante.

– Pero no siento ningún alivio.

+ Estamos evitando la muerte de quien puede librarnos de la dictadura.

- Las olas revientan muy cerca y el insecto sigue aquí.

+ Es la primera vez en 44 años que hay posibilidades reales.

- Escucho una mezcla de agua, piedras, aleteos, estertores y zumbidos.

+ Y quieren acabar con esa posibilidad, matándolo. Matándolo. Piensan... pensaban hacerlo mañana.

- Sigo sin poder ver nada y encima siento que me voy a ahogar.

+ El portero tenía que morir.

- No puede ser que este insecto siga aquí. ¿Qué es esta persecución? El mar tendría que ser un lugar apacible.

+ El portero tenía que morir.

- Voy a correr. En cualquier dirección. No me importa si me estrello, si me ahogo, tengo que escapar; me niego a fijar la vista en los ojos de este animal.

+ Ninguna sociedad soporta la muerte de dos héroes en dos días. Eso lo saben ellos, por eso van a cancelar lo de mañana. Tienen que hacerlo. Dos héroes en dos días, sería un suicidio: la sociedad necesitaría un medio de fuga, y no podría ser el deporte, el deporte es un espacio sagrado y por lo tanto pasan cosas extraordinarias; como la muerte súbita de un futbolista en la final del mundial... el melodrama inolvidable, el que hubiera sido Dios de haber sobrevivido. Eso está bien para un futbolista, no para quien es la esperanza política de un país. Que nombren "El Azteca" en su honor, que hagan lo que quieran, pero que este gobierno cambie. Cuarenta y dos años de

dictadura. Si lo matan, la sociedad los mata a ellos; los matan usando la playera de la selección; empuñarían los machetes con guantes de portero. Pero los empuñarían. Y ellos lo saben. Tienen que cancelar lo de mañana.

– Ahora estoy en el desierto. Más de cuarenta grados de temperatura, uniforme de portero y el insecto sigue aquí, a centímetros de mi cara. Siento las cosas más terribles: un malestar inefable, una huida dispareja, sus ojos de terror, su color siniestro, su sonido psiquiátrico, su expresión angustiante, mi boca es un cactus, mis manos no existen, mis pulmones son humo, mis ideales de agua; el insecto es un monstruo, robó mis ideas, borró mis batallas, es sordo, es negro, vuela, su aleteo es incansable, el sonido tortura, me acosa, me mira, me persigue, se ríe de mis huellas, me humilla, no me perdona, se burla, su frialdad paraliza. Me contempla. Me está mirando a los ojos y yo sigo resistiéndome a descansar mis pupilas ahí, no quiero contemplar su negritud. Es un precipicio. Esto no puede ser la realidad.

+ Yo también tengo el sueño de ser campeón del mundo; y comparto la tragedia nacional. Participar en este asesinato no me libera del dolor, al contrario, me sé traidor y es peor. ¿Cuántas muertes son válidas para tirar una dictadura? ¿Una? Sí. ¿Dos? Sin duda. ¿Cien? Sé que es fácil decirlo, pero juro que si me dicen que mi sangre nos liberará, respondo ¿dónde la derramo?

– Creo que empiezo a entender. Estoy muriendo.

+ Matar al candidato un día después de que México gana el mundial. Hay que admitirlo, la idea es brillante. ¿Qué grito iba a ser más fuerte que el de la celebración? ¿Qué avenida iba a estar libre para manifestarse? La dictadura es un insecto que llegó con este siglo y lleva 42 años arriba. Un tercer mundial en el año de las elecciones más complicadas. ¿Qué mejor regalo? Un tercer mundial en México; ¿qué mejor chantaje, qué mejor máscara?

El portero tenía que morir. Van a cancelar el golpe de mañana, el insecto va a caer.

– Este insecto ha venido a decirme que voy a morir. Ahora lo entiendo.

+ Suben al portero a la ambulancia. El estadio canta su nombre. El sonido retumba en toda la Ciudad de México. Aficionados de todos los países se unen al cántico. Es sencillamente espectacular. El llanto convertido en furia; la furia convertida en canto.

– Todo el miedo a morir de toda la gente del mundo está justificado. Esto es horrible.

+ El defensa central repite la señal compulsivamente, desesperado. El portero suplente hace torpes movimientos de calentamiento. Son los últimos minutos del segundo tiempo extra. Si el penal entra, se acabó. El estadio rompe todos los récords decibélicos. El equipo contrario se reúne, también intuyen que el héroe ajeno murió. ¿De qué hablan, qué planean? No se les ocurra entregar este partido, no se les ocurra volar el penal y luego hacer lo mismo con la serie; su mayor homenaje es impactar el balón como siempre. Su gente no tiene la culpa de esta dictadura, ellos merecen la copa tanto como cualquiera, ¿qué es esa reunión? ¿Qué acto de deportivismo anticuado están pensando? El portero suplente entra a la cancha, el sonido local anuncia su nombre y estalla el grito de portero, portero. En la pantalla gigante se ve a los jugadores llorando, se descubren a cuadro y no les importa. El cobrador toma la pelota. Camina despacio hacia el manchón del área, besa el balón y lo coloca en su sitio; da tres pasos hacia atrás. Si el penal entra, la dictadura se acaba. Si entra, somos libres. No nos entregues, no lo tires a un lado; honra el deporte, honra al portero; dispara con fuerza, levanten la copa. No den un gramo de dicha a esta gente. No nos den nada. El árbitro pita. El delantero toma impulso, sus ojos en los ojos del suplente; el

portero señala a todos los rincones de la portería, provocando, distrayendo; desesperado, brinca en la línea de gol, grita cual mercader, saca la lengua, enseña los dientes; el delantero da dos pasos hacia el frente, coloca su pierna izquierda junto a la pelota, impacta suavemente con la pierna derecha debajo de la mitad del balón. El portero hace gala de fuerza, elasticidad y potencia lanzándose al lado derecho de la portería; la pelota, agonizante, entra lento por el centro del marco. El país acaba de ser humillado en el último minuto de la final del mundial.

– Todos los temores a la derrota, a la humillación, al odio... son caricias comparados con la experiencia de morir.

+ Un instante después de que el balón entra, el estadio enmudece. Por completo. Por un segundo alcanzan a escucharse los sonidos del mar, del desierto. El árbitro, extrañado, pita el gol y el final del partido, el final de la esperanza deportiva, el final de la dictadura. Los jugadores del equipo contrario inician, cual coreografía, un trote ágil hacia los vestidores. Un aficionado grita su dolor a todo pulmón y en segundos el estadio es un manicomio. Las rejas no resisten, la policía huye, las porterías son arrancadas, el pasto levantado, los banderines se convierten en lanzas. Tecleo otro mensaje con velocidad: Todo en orden.

– Muchas veces pensé en la muerte; pensé que por hacer bien las cosas, dedicarme a lo mío, especializarme, recibiría el final con agrado; con satisfacción; en calma. No es así. No hay palabras para describir la sequía de esto. Este insecto negro no se va a ir nunca, ahora lo sé; voy a fijar mi mirada en sus ojos y voy a sufrir. No tengo dudas, peor aún, no tengo opción. No hay un solo rastro de paz en el final. Todas nuestras expectativas son falsas. Todos nuestros temores, ingenuos.

- + En 1994 el país vivió, una vez más, un proceso electoral.
- 1994 fue también año de fútbol; esta vez el mundial fue en Estados Unidos. Luego de ocho años de sequía futbolística, México calificaba de nuevo.
- + Jorge Campos en la portería, Claudio Suárez como jefe de la defensa, Alberto García Aspe, Nacho Ambriz y Ramón Ramírez en media cancha; Zague, Luis García y hasta Hugo Sánchez en la delantera, conformaban la que en su momento se consideró la mejor selección que habíamos tenido.
- El entrenador era Miguel Mejía Barón.
- + El 23 de marzo de ese año, tres meses antes del mundial, Luis Donaldo Colosio, candidato a la presidencia, fue asesinado.
- El 5 de julio, México enfrentó a Bulgaria en los octavos de final. Luego de 120 minutos de empate, el partido se decidiría en penales. Nunca habíamos llegado tan lejos en un mundial fuera de casa; las esperanzas estaban por las nubes.
- + El paisaje nacional estaba cubierto por fantasmas del pasado. El de los penales frente a Alemania, ocho años atrás en Monterrey, y el de las elecciones de Salinas, hacía seis.
- Ante los ojos de todo el país, García Aspe, Marcelino Bernal y Jorge Rodríguez fallaron de manera grosera los tres primeros tiros. Campos paró uno de manera espectacular, pero no pudo con el resto.
- + Esta derrota, dolorosa derrota, provocó que el interés del país por el devenir del mundial disminuyera.
- Durante aquel partido, justo antes de los penales, con los jugadores semideshidratados y el portero búlgaro concentrándose bajo una toalla, Mejía Barón concentró a los tiradores

mexicanos en un círculo particularmente cerrado; nadie entendía por qué hablar de estrategia en ese momento; y mucho menos por qué lo hacía de forma tan desesperada. La expresión de los que en pocos minutos se convertirían en los villanos nacionales era de desagrado y extrañamiento, pero sobretodo de sumisión.

+ Hugo Sánchez no entró a ese partido. De hecho, a pesar de que se jugaron 30 minutos más de lo normal y bajo un calor sofocante, Mejía Barón no hizo un solo cambio.

– Con esta derrota, el evento nacional pasó de ser el mundial, a ser las elecciones.

+ En la rueda de prensa sostenida después del partido, tras explicar torpemente sus decisiones, Mejía Barón terminó su intervención diciendo: “Es una lástima, sin duda. No queda más que reponerse e ir a lo que sigue; en este momento, nos esperan unas elecciones importantes.”

– El 7 de julio, dos días después de la derrota Búlgara, Carlos Salinas de Gortari hizo una declaración reveladora: las elecciones serán imparciales.

+ La muerte de Colosio, meses antes, causó la sensación de que si lo habían matado, es porque seguramente iba a hacer las cosas bien. Bastó con que Ernesto Zedillo, el candidato suplente, clamara en nombre del caído para que ni las mejores intenciones de Mejía Barón lograran quitar al PRI de la dictadura partidista que desde la Revolución imperaba.

– Para sumar al pantano político de 1994, el 1 de enero un grupo armado llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional le había declarado la guerra al gobierno.

+ El 1 de diciembre, Ernesto Zedillo asumió, nuevamente en representación del PRI, la presidencia de la república. Un día

después, el peso se devaluó de manera histórica causando, entre otras gracias, la desaparición de la clase media nacional.

– Seis años más tarde, a escasos meses del flamante cambio de milenio, el PRI perdería por primera vez las elecciones, dando paso al PAN, banderín de nuestro gobierno desde hace casi doce años.

El defensa central espera. Como muchos, lleva puesta la playera del portero que horas antes murió en el campo. El aficionado llega. Cada quien tiene una botella de agua como señal para su encuentro.

AFICIONADO: ¿Sabes cómo puedes saber que soy yo?

DEFENSA: ¿Perdón?

AFICIONADO: Porque no he gritado que aquí está escondido el jugador que cometió la falta que provocó que...

DEFENSA: ¿Cómo está mi familia?

AFICIONADO: Tranquilo.

DEFENSA: Están bien, ¿verdad?

AFICIONADO: ¿Les dijiste algo?

DEFENSA: No.

AFICIONADO: Entonces, deben estar bien.

DEFENSA: ¿Cómo que deben?

AFICIONADO: Si no les dijiste nada, no te preocupes.

DEFENSA: No he dicho nada; llevo varias horas sin hablar con nadie. Después del juego, deben tener miedo de que me hayan... linchado.

AFICIONADO: La gente no está pensando en la falta que comete, están pensando en el portero.

DEFENSA: La gente quiere vengarse, si me reconocen soy muy buena opción.

AFICIONADO: Tu familia está bien.

DEFENSA: Gracias.

AFICIONADO: ¿Crees que hayan levantado denuncia?

DEFENSA: No.

AFICIONADO: ¿Por qué tan seguro?

DEFENSA: Porque saben que no deben hacerlo. Sabemos que si alguien no aparece, hay que dar unos días antes de reportarlo; seguramente están haciendo algo.

AFICIONADO: ¿Algo?

DEFENSA: Para ustedes.

AFICIONADO: Seguramente están trabajando temporalmente para el gobierno. Para nosotros.

DEFENSA: Sí.

AFICIONADO: ¿Y qué opinas de eso?

DEFENSA: Nada.

AFICIONADO: ¿No opinas nada?

DEFENSA: Está bien.

AFICIONADO: ¿Está bien? ¿Eso dijiste?

DEFENSA: Sí.

AFICIONADO: ¿Está bien pedirte hacer algo ilegal bajo amenaza de lastimar a tu familia? ¿Eso está bien? ¿Ese gobierno está bien?

DEFENSA: Oye, han sido unas horas muy difíciles, perdón si dije algo incorrecto, no quiero molestar a nadie; sólo quiero saber si ya puedo irme con mi familia.

AFICIONADO: ¿Y tu familia también está de acuerdo con eso?

DEFENSA: No es que estemos de acuerdo. Nadie quiere estar en esta situación, pero sabemos que si recibimos la llamada... Hay amigos que se negaron o que denunciaron... Preferimos hacer lo que nos pidan y seguir adelante.

AFICIONADO: ¡Qué cobarde!

DEFENSA: Acabo de matar a un amigo porque ustedes me lo pidieron; y lo hice mientras millones de personas observaban... no soy... como sea.

AFICIONADO: Está bien.

DEFENSA: Y ahora estoy usando su playera para camuflajearme entre la gente.

AFICIONADO: Sé que lo hiciste para defender a tu familia. Ayudaste también para algo mucho más grande.

DEFENSA: Sí, ya sé.

AFICIONADO: ¿Qué sabes?

DEFENSA: No, nada... Sólo sé que sí, siempre es para algo más grande. Perdón.

AFICIONADO: “Perdón”. Ese es el problema.

DEFENSA: No entiendo. Miren, sólo quiero que sepan que si las investigaciones dan conmigo, cosa que es probable porque cuando alguien famoso muere siempre investigan mucho, si eso pasa, yo no voy a delatarlos, se los prometo. Y estoy confiando que con eso mi familia queda protegida, ellos quedan bien.

AFICIONADO: Si te agarran, deberías delatarlos, deberías decir que el gobierno te obligó a hacer todo esto. Deberías decir cómo te facilitamos todo para matar al portero, deberías hacerlo...

DEFENSA: Bueno... no lo voy a hacer; no se preocupen. ¿Puedo irme? ¿Estamos bien?

AFICIONADO: No. Necesito preguntarte cosas.

DEFENSA: ¿Qué cosas?

AFICIONADO: Necesito que me digas cómo pasó todo a nivel de cancha, quién te vio, qué te dijeron, dime cómo fue.

DEFENSA: Todo pasó normal, nadie se dio cuenta. Por favor.

AFICIONADO: Nárramelo.

DEFENSA: Cometí la falta.

AFICIONADO: Fue burda.

DEFENSA: ¿Cómo?

AFICIONADO: La falta fue burda, sospechosa.

DEFENSA: ¿Cómo querían que fuera? Piden una falta en el último minuto y quieren que sea sutil.

AFICIONADO: Sí.

DEFENSA: Perdón. Tenía miedo que el tiempo se acabara y tenía que asegurar que los médicos entraran.

AFICIONADO: ¿Luego?

DEFENSA: Reclamé, el árbitro me amonestó...

AFICIONADO: Eso fue riesgoso.

DEFENSA: ¿Qué cosa?

AFICIONADO: Reclamar. Si te hubiera expulsado, ¿cómo me habrías dado la señal?

DEFENSA: Hubiera sido más sospechoso no reclamar.

AFICIONADO: ¿Cómo fue la maniobra de tomar la botella de agua?

DEFENSA: No hubo maniobra, cuando entraron las asistencias me acerqué y la agarré.

AFICIONADO: ¿No notaron nada raro los médicos del otro equipo?

DEFENSA: No, estaban felices porque tenían un penal en el último minuto.

AFICIONADO: ¿El resto de tus compañeros?

DEFENSA: Nadie me dirigía la palabra, todos estaban con Guillermo, dándole ánimos para el penal.

AFICIONADO: ¿Qué le dijiste para que tomara agua?

DEFENSA: Nada más me acerqué.

AFICIONADO: ¿Mientras te acercabas tomaste tú del agua?

DEFENSA: Sí.

AFICIONADO: ¿Sí?

DEFENSA: Sí. Eso es lo que Guillermo vio.

AFICIONADO: ¿Cómo que lo que vio? ¿Tomaste agua o no?

DEFENSA: No realmente, sólo hice como que tomé.

AFICIONADO: Te dije que bebieras, eso pueden pescarlo en la transmisión, ¿sabes cuántas veces van a ver esos videos?

DEFENSA: Esa botella de agua mató a Guillermo, no quería beber de ahí.

AFICIONADO: Sólo le iba a hacer efecto a él por otra sustancia que ya había en su cuerpo, ya te lo había dicho; si no, todo el equipo contrario estaría muerto. Tú sólo le diste agua, no eres culpable de nada; pero si en el video detectan que justo antes de que muriera tú fingiste tomar de una botella que luego le ofreciste... ¡Carajo!

DEFENSA: Perdón. Pero de todos modos ustedes son los que hacen la investigación, ¿no?

AFICIONADO: ¿Cómo que nosotros?

DEFENSA: Si, el gobierno.

AFICIONADO: No tienes idea. (*Sigue*). ¿Cómo es que bebió del agua? ¿Qué le dijiste? ¿Alguien te escuchó?

DEFENSA: No.

AFICIONADO: ¿Qué le dijiste?

DEFENSA: Sí. Me acerqué, los demás se hicieron a un lado, y él fue el que me dijo a mí: “no te preocupes, ahorita lo paro”.

AFICIONADO: ¿Y el agua?

DEFENSA: Sí. Y yo lo único que le decía era: “Perdón, perdón”. Y él me decía, “Pareces delantero, cabrón”. Y se reía.

AFICIONADO: ¿Y el agua?

DEFENSA: Y yo nada más le decía: “Perdón, perdón”.

AFICIONADO: ¿Cómo se bebió el agua?

DEFENSA: Y mientras yo le decía eso, él nada más agarró la botella de mis manos y se la acabó de un trago.

AFICIONADO: ¿Después?

DEFENSA: Después nada. Caminé hasta la línea, el árbitro acomodó la pelota, parecía bien, y ya que iba a tirar, se vio como que se mareó y cayó. Después, llegó el doctor y empezó a revisarlo y a abrirle la boca con las manos, escuché cómo decía: “ya se nos fue, se nos fue carajo”. Ahí fue cuando hice la señal. Pasó muy rápido. Luego metieron el gol y todos los jugadores salimos por los túneles de abajo, casi sin cambiarnos, porque supimos lo que estaba pasando arriba. Alcancé a agarrar esta playera de Guillermo.

AFICIONADO: Si no hubieras fingido tomar de la botella, habría sido perfecto. Un error, carajo. Un error que nos puede hundir.

DEFENSA: Perdón.

AFICIONADO: No. Lo hiciste muy bien. Como dices, te estaban viendo millones y... lo hiciste.

DEFENSA: No me siento bien.

AFICIONADO: No lo dudo. Pero es importante, te lo juro.

DEFENSA: Importante.

AFICIONADO: Sí. Justo para que todo esto deje de pasar.

DEFENSA: ¿Qué cosa?

AFICIONADO: Esto. Este miedo. Esto. Si el error del agua no es fatal, en menos de un año entenderás de lo que hablo.

DEFENSA: “El error del agua”. Bueno... ignórenlo. Por favor. Ayúdenme. Ustedes son los que hacen la investigación, no sean hipócritas y por favor no me delaten. Inventen algo, por favor.

AFICIONADO: No podemos hacer eso.

DEFENSA: Claro, este lado no es “importante”.

AFICIONADO: No me crees que lo que hiciste es trascendental.

DEFENSA: Sí, les creo, pero estoy seguro que lo que sea que vaya a cambiar o a mejorar, según ustedes, no tiene nada que ver conmigo. No es que no les crea, nada más no me toca.

AFICIONADO: Esto sí te va a tocar.

DEFENSA: Como sea.

AFICIONADO: Si te dijera... Escúchame, escúchame. Si te dijera que esto que acabas de hacer te va a beneficiar a ti de manera directa, a tu familia, si te dijera que esto nos va a dar tranquilidad a todos, ¿me creerías que es importante?

DEFENSA: ¿Por qué te importa que te crea? Ya lo hice, ya.

AFICIONADO: Si te dijera que gracias a ti ya nadie tendrá que pasar por esta situación, ¿me creerías que valió la pena?

DEFENSA: ¿Haber matado a Guillermo va a hacer que desaparezcan las “operaciones”?

AFICIONADO: Sí.

DEFENSA: ¿Esperas que crea eso?

AFICIONADO: Sí.

DEFENSA: No tiene sentido.

AFICIONADO: No lo ves, pero sí.

DEFENSA: No. Matar a una persona no puede implicar la libertad de todos.

AFICIONADO: Sí puede.

DEFENSA: ¡Maten a su jefe entonces! ¡Maten al presidente! ¿Guillermo qué? ¿Mi familia qué? Y aún si tuvieras una teoría absurda y complicada de que la muerte de Guillermo va a... aún así sería una pendejada. No se puede liberar a alguien a través de la muerte de otro.

AFICIONADO: No es a alguien, es a todos.

DEFENSA: ¡Se equivocaron de persona! Denle sus botellas mágicas a... ¿Por qué tantas preguntas?

AFICIONADO: No sé.

DEFENSA: Eres del gobierno, ¿verdad? ¿Verdad?

AFICIONADO: ¿Eso te daría alivio?

DEFENSA: No, pero si no eres del gobierno, en este momento te mato a ti. Guillermo era un amigo. ¿Eres del gobierno? Porque voy a recordar tu cara. ¿Puedo irme?

AFICIONADO: Sí.

DEFENSA: ¿Mi familia y yo estamos bien, estamos seguros?

AFICIONADO: Párate ahí y da un giro completo. Lento. Haz como que buscas a alguien o lo que sea, es para que sepan que ya te vas a ir.

DEFENSA: Mi familia y yo...

AFICIONADO: Sí.

El defensa hace lo que se le indicó. Mientras está de espaldas, el aficionado toma las dos botellas de agua.

DEFENSA: ¿Ya?

AFICIONADO: Ya. Después de tres pasos, le das un trago a tu agua.

DEFENSA: ¿Perdón?

AFICIONADO: Caminas, después de tres pasos, bebes.

DEFENSA: ¿Por qué?

AFICIONADO: Para que sepan que no estás escapando y no te disparen.

DEFENSA: Si no tomo, ¿me matan?

AFICIONADO: También si finges tomar. (*El defensa elige una botella y hace lo que se le indicó.*) Lo hiciste muy bien.

+ Treinta metros después, el defensa vio un insecto negro que lo paralizó de terror cuando suspendió su vuelo delante de él. Su mirada, su aleteo y su expresión se convirtieron en la experiencia de mayor angustia y soledad que jamás tendría. Ver a los ojos del insecto, rebasaría los límites del temor; sería peor que lo peor. Antes de morir tuvo la sensación de que su vida no había sido ni medianamente trascendente. Al ver a ese insecto negro, supo que su camino no había tenido la menor relevancia.

– Esto es un epílogo. Noruega, 1994. La que a continuación habla es Leymah Gahr, una ciudadana común y corriente de la ciudad de Oslo.

+ “Los recuerdos que tengo no coinciden con la realidad, pero supongo que con una experiencia así, esperar que lo que uno vive sea igual a la realidad es... algo ingenuo.”

– Esto es parte de una entrevista hecha por su familia días después de tener un infarto masivo al corazón.

+ “Estaba en un cuarto blanco... sé que en la realidad yo estaba amarrada a una camilla recibiendo descargas eléctricas, pero en mi realidad de ese momento yo estaba en un cuarto blanco... no estaba parada o sentada... simplemente estaba ahí, en el espacio... Y dentro de este cuarto había un ave. Un ave estaba volando ahí dentro.”

– Leymah estuvo clínicamente muerta durante casi tres minutos.

+ “Le digo ave porque creo que al decirle así, ave, hago un poco de honor a su belleza... supongo que si estaba dentro de una habitación lo que estaba volando ahí conmigo era un insecto; pero si es así, era el insecto más bello del mundo.”

– El equipo de fútbol de Noruega sólo ha calificado tres veces al mundial y ha ganado dos partidos.

+ “Era paz. Total. Como nunca la he sentido en vida.”

– Una de esas victorias fue en 1994, días antes del infarto de Leymah, contra México.

+ “No era conciente del dolor que mi cuerpo estaba teniendo, más bien dicho, mi cuerpo no tenía ningún dolor. Lo que estaba pasando acá: las descargas, las voces, la angustia de mi

familia, ahí no. Estábamos este insecto y yo, y recuerdo que podía entender que éste buscaba colocarse frente a mi cara y verme a los ojos. No sé cómo lo sabía, lo entendía. Y me daba cuenta de que no lo estaba logrando, el ponerse frente a mí. Ahí, yo lo deseaba, sabía que si lo lograba, si me veía a los ojos, iba a tener la experiencia más... pura y celestial de mi vida. Ahora entiendo, bueno, no es que lo entienda, pero creo que si ese insecto blanco se hubiera puesto frente a mí, quizá ya no hubiera regresado.”

– Desde la década de los noventa, Noruega ha estado entre los tres primeros países con mejor calidad de vida, esto de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano, estudio anual realizado por la ONU.

+ “Estoy feliz de estar aquí, por supuesto. Pero lo estoy aún más porque sé que cuando llegue el momento de ver a los ojos del insecto, me voy a sentir muy bien.”

– Falta poco para las elecciones en nuestro país.

+ Si se tiene la oportunidad de llevar una vida plena, de ejercer la libertad, uno puede tener la tranquilidad de que al final la sensación va a ser... satisfactoria. Y eso está muy bien. Eso hace que todo valga la pena. Nosotros creemos que es así.

– Aquí termina el epílogo. Y aquí termina la obra.

Los Ángeles, California, marzo, 2012 - Ciudad de México, junio 2012

Job

Queja en tres voces para ser silencio y nada

Enrique Olmos de Ita

Yo soy el hombre que ha soportado la miseria bajo la vara de su furor. Él me condujo y me hizo caminar por las tinieblas, y no por la luz.

Jeremías. *Lamentaciones.*

Prefacio

La belleza literaria del libro de *Job*, originalmente escrito en hebreo y prácticamente todo en verso, contiene varias de las claves para el entendimiento de la compleja relación entre Dios y sus criaturas, desde los primeros días de la civilización diacónica. El texto es obra de varias manos que tejieron en una fábula las tradiciones y leyendas del sufrimiento e injusticia que en la vieja Mesopotamia se sucedían; para después aproximarse, a través del texto hacia un primer orden ético, que se revelaba desde la deidad. En suma, las denuncias de Job son una genuina manera de clamar a Dios con toda la fuerza de una esperanza insatisfecha.

Los temas se agolpan en torno a la figura celestial que establece no sólo el orden de las cosas sino también de los actos. Dios como juez, como inquisidor de sus criaturas. ¿Puede existir un Dios incapaz de hacer justicia? ¿Por qué tiene que sufrir el inocente? ¿Está Dios dispuesto a escucharnos? Estas interrelaciones se lían en animada conversación. En el libro origi-

nal, Job es presentado como un hombre de riquezas aunque justo y recto. Alrededor está Dios, Satanás, y cuatro amigos del protagonista, además de su cónyuge.

Emparentado como muy pocos libros sagrados con el teatro, los versículos del libro de *Job* son una pieza dramática primitiva, que se vale del diálogo para elaborar una ficción, un mito de los más hondos en la tradición judeocristiana y que a la postre será fundamental en la elaboración de los evangelios y de los alcances religiosos iniciales: el pecado, la redención, la justicia divina.

El libro de *Job*, en el antiguo testamento de la *Biblia*, es una escritura compleja de la sabiduría ancestral que utiliza una composición de la prosa y de la poesía en forma dramática exponiendo el problema perenne del sufrimiento inocente y de la justicia de Dios. *Job* representa no sólo una bella poesía sino que además es uno de los puntos climáticos en la significación –moral– del ejercicio de la fe. Por lo tanto, se hace necesario recuperar este mito y presentarlo como otra forma de indagación en el inmenso y seguramente eterno diálogo imposible entre Dios y sus hijos.

Para efectos de la puesta en escena, el texto tiene una estructura muy simple: voces que referirán, en primera, segunda y tercera persona, de aquí y de allá, no una historia sino la caracterización de sendos personajes que aspiran a la representación a partir de las siguientes premisas: existe un raptó, divino–imaginario, y el tierno drama de la vida diaria en una ciudad cualquiera, lo mismo puede pensarse en la Ciudad de México, Los Ángeles o Buenos Aires. La intención es darle a la pieza el contexto de violencia de un conglomerado urbano como éstos.

Se ofrece un manajo de datos e identificaciones. Hay que decir que la misma historia se nos cuenta tres veces desde el mismo número de puntos de vista; desiguales e indeterminados como si nos encontráramos en una sala de espejos: Job, Dios y Satán hacen la pieza.

Será la voz del actor, o la lectura atenta del descifrador la que ponga las pausas y los escollos; se abra paso entre virtu-

des y defectos. Al final, la intención es que se disponga del texto como un trabajo irresuelto, que necesita del orden, de la didascalía que no está en el autor ubicar, y sobretodo en la imaginación y creatividad de los posibles oficiantes, para ellos escrita.

Personas:

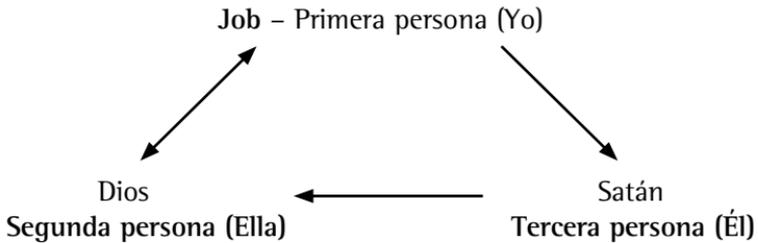
Primera, segunda y tercera personas del singular.

Un dios, su amigo el dios/demonio y un hombre, el de siempre.

Tiempo y lugar:

La urbe

Suced



Job

Presentación o prólogo

A varias voces.

Habría que joder al idioma, joderlo desde adentro, como un virus.

De verdad joderlo. Lastimarlo.

Enfermar de gravedad al lenguaje y ver su cara en descomposición: insectos y bacterias a su alrededor, pululación de heedores y pus.

Romperlo desde el vientre o caminar gangrena comenzando en los dedos de los pies, entrar por una uña y luego reventar la carne de la lengua.

Volverla nada. Alojarse en la encía, o como tumor en la piel adolescente de la palabra. Habría que poder, pudiese, pudiéramos.

No se sabe; no se sabrá cómo hay que contar esto, si en primera o segunda persona.

Acaso usando la tercera del plural o inventando crónicamente formas y artilugios que de nada servirán. De nada.

La realidad nos rebasa; siempre. Tampoco una imagen sirve, ni un grito (otras formas convulsas de la lengua).

Si se pudiera decir con verdad: él vi al Dios displicencia. Usted las ojos triste: crueles desesperanzas.

O esto: nos mortificación hasta la fondo del abdómenes.

Aunque me gustaría más así: ¡Eran tú y la creaciones que siguen caminar delante de yo! Tú era: renunciaste a nuestra responsable.

Reanunciamos, renunciante; renunciarás, renunciarás... renunciando, renunciar, ¡renúnciate! Pero no se puede con el idioma; con la lengua no se puede. Siempre va un paso adelante.

Es inmune.

Aunque duela, sin la lengua no existimos. Existir, existiendo, existirás.

Aquellos que nacieron cuando el mundo era tan reciente y más de las cosas carecían de nombre: para mencionarlas había que señalar con el dedo.

No existen. No existieron. Son nada.

Nada.

Se debe a que en el principio era el verbo y el verbo muy pronto se hizo mierda; mierda de carne y hueso, ojos color de hombre y una nariz en la punta del rostro, pero al fin y al cabo mierda entre las piernas-intestino.

Mierda serás, más mierda enamorada...

Nada debe quedar impronunciable. Nada.

Te digo que nada, ni siquiera esto.

Sólo Él permanece, enroscado como serpiente, sumergido en su propio cólico gramatical, inmune de ser todo y nada, y de estar pero no verse, ni tocarse, de prometer y prometerse, de pensarse asimismo: círculo perfecto.

Inútil.

De no renunciar. De seguir aquí como en el principio, cuando la primera sílaba creó el reino entero.

Amén y mierda.

/

Llamaradas; y los ruidos de las sirenas. La noche

Mi esposa bajando las escaleras de emergencia mis piernas se doblan me dejan mis ojos qué hago trato de resistir la atmósfera es de pesadilla me muevo más rápido quiero guardar la calma pero siento que cada vez soy más lento no debería ser gordo me digo pude ser un atleta pero me gustó la vida sedentaria qué hago me muevo torpemente sosteniendo a mi hijo de diez años que tal vez esté llorando pero no escucho su llanto sino a la gente gritando sin saber por qué pero también corriendo huyendo como nosotros de un edificio en llamas con la ropa de dormir la mayoría muy pocos tuvieron tiempo de sacar pertenencias o seleccionar el atuendo que combinaba con catástrofe.

Bilis el sabor entre los dientes con las entrañas paralizadas pene encogido algo sucio con gotas de orines irremediables me impaciente mi ojo está lleno de lágrimas por el humo que ya están apagando los bomberos ay me acuerdo del olor azufrado de las cortinas de la sala que compramos en aquella Navidad hace dos o tres años y que ahora arden desde aquí puedo recordar como de ellas brotaba una flama azul muy fuerte y el olor que se te metía se te iba a la garganta sólo salir corriendo antes de que todo fuera nada en el onceavo piso

Ya en tierra nos dieron una manta para protegernos del frío de diciembre mientras vemos nuestros pequeños departamentos reposando del fuego en agua y químicos una señora le reprocha al conductor del carro-bombero-sección-catorce que haya llegado tarde mi casa está hecha cenizas le grita y el señor trata de calmarla llamando a dos policías ya vienen por ella mientras la mujer se desgañita vociferando improperios

Se corre el rumor de que los bomberos tardaron media hora en llegar y también se dice que fueron los del piso tres quienes ocasionaron el incendio dado que en días anteriores se les vio recibiendo gas en su tanque estacionario y seguramente una fuga seguramente que esa gente es siempre irresponsable se drogan dice un vecino pero los del piso tres no aparecen es porque están de vacaciones aclara el vigilante del edificio quién me pregunta cómo está su familia vivos respondo y me quedo pensando en todo lo que dejé en ese pedazo chamuscado de materiales inflamables mientras se acercan los mirones de madrugada hasta en las horas más inoportunas hay entrometidos pienso

Presiento que esta Navidad no será la mejor un tipo calificado oficial voy a decirle nos indica que el lugar estará desvencijado unos días es mejor que vayamos pensando donde pasar la noche y las que vienen y quizá más repite el oficial tres semanas faltan para Navidad dice mi hija adolescente embarazada de seis meses el padre es un mecánico automotriz casi anónimo que a veces la viene a visitar y nos dice siempre que está a punto de conseguir un mejor empleo habla poco y pa-

rece buen mozo es una lástima que no conociera las bondades de los anticonceptivos

Tendremos que dormir y seguramente habitar donde mi suegra que es una pocilga llena de gatos no hace falta recordar que soy alérgico a los gatos y que mi repelente se quedó en la casa carbonizada

Ya es un hecho que fue un escape del gas que al encontrar una chispa detonó en descarga eléctrica que directamente se fue hacia los árboles navideños de casi todos los hogares y así siete de los doce pisos están prácticamente en ruinas el vecino de enfrente que es ateo se queja puesto que jamás he tenido una chingadera de esas que nada más provocan desastres a ver si así aprenden pinches mojigatos ¡quiero ver que el niño Dios los saque de ésta!

Me dirijo hacia el estacionamiento para usar el auto y hacia ustedes que están detrás del cordón de plástico que las autoridades amablemente dispusieron y no quiero saber nada ni escuchar nada ya ni al oficial le revelo mis datos que van a dar a un formulario improcedente ¿Acaso soy descortés por no responder a la pregunta número seis y poner el pie en el acelerador?

Los vulgares sonidos de una metrópoli en hora pico

Pienso en los exámenes que no califiqué seguro se perdieron en el incendio no puedo llegar a clase y contar esta historia del-piso-tres-y-la-fuga-de-gas creerán que soy un mentiroso profesor de tiempo completo y tendría que volver a aplicar el cuestionario me conformaré con entregar calificaciones sin decir más pienso en las vacaciones que están cerca y lo de menos son las supuestas aptitudes de adolescentes y cómo calificarlas pienso en los semáforos lentos que tardan en cambiar de signo pienso en el libro importantísimo del doctor que me prestó y hoy sólo deber ser polvillo en el aire o cenizas para ninguna parte supongo que me preguntará por él también pienso en los hombres que arrojan fuego por la boca y luego te piden unas monedas la imagen me recuerda

el departamento que arde de madrugada y la hipoteca sobre-
todo la hipoteca que me provoca un leve escalofrío

Este no es el camino habitual para llegar a la universidad y
llegaré tarde no me querrán pagar la primera hora tal vez si
les explico y se compadecen le doy unas monedas al vividor
callejero y pienso que no debería gastar más en pequeños lujos
como parecer burgués y bondadoso desde el auto obsequiando
centavos a desvalidos si ahora soy un tipo sin casa debería ser
más cuidadoso con el tema del dinero tal vez pueda pedir un
préstamo al banco o llamarle a mi primo que tiene una fábrica
de plásticos para que me facilite algunos miles no mucho lo
necesario para sobrevivir mientras esto pasa lo primero será
comprar zapatos y tal vez una corbata que sea azul o roja

Otro semáforo esta vez el espectáculo son dos niños payasos
con globos en el trasero haciendo acrobacias uno encima del
otro siento en el vidrio un golpeteo y supongo que es un tercer
niño pidiendo monedas pero el golpe es más fuerte y rompe el
cristal me paraliza la punta de un revólver en mi sien trato de
mover el pie hacia el acelerador pero de nada sirve dado que
el tipo de enfrente no se mueve es uno de ellos todos enmas-
carados con pasamontañas de estambre negro el conductor
baja se apresura siento un jalón en el brazo izquierdo un golpe
de metal en la nariz hijo-de-tu-puta-madre-pendejo-no-le-
hagas-a-la-mamada-bájate-cabrón

Me resisto y los demás autos avanzan escucho el sonido de
sus bocinas mientras trato de sujetarme al volante otro golpe
y un jalón o la misma acción que se convierte en un grito una
bala se rompe en mi hombro puedo sentir cómo quema la bala
ay me arde la cosa furiosa que entró y salió en un segundo se
come mi piel y la rompe y me muevo apenas arrastrado por
uno de ellos órale-cabrón-pinche-puto-ya-muévete y tal vez
sea sudor un moco o sangre lo que me escurre de la nariz hasta
el pecho mientras se cierra la puerta de otra camioneta y yo
voy adentro queriendo gritar sin poder lo último que veo antes
de que alguien me ciegue con un golpe y me ponga boca bajo
en el asiento es mi camioneta roja que estoy pagando a plazos
me faltan sólo dos años un mes y seré el dueño de esa máquina

casi nueva que se queda abandonada en la vía rápida con la puerta izquierda abierta

Una alcoba antes de dormir, quizá se encuentre encendido el televisor

Te tomó poco tiempo identificar al siguiente. Con el último pagamos el enganche de esta casa. Es una casa pequeña al oriente de la ciudad. Pero nuestra.

Te voy a comprar una casa, dijiste. Nada de pagar renta, sólo que no mencionaste que sería nuestra vivienda y también la casa del negocio. Se te pasó decirlo. Más bien no te gusta decirme mucho, eres tan callado.

En fin, me gusta cuando le dices negocio porque así parece que somos empresarios o algo del tipo.

Ella se cree empresaria. Por mí está bien. Le gusta que ande repitiendo que lo nuestro es un *negocio*. No sé que diferencia ve ella entre negocio y trueque, transacción o lo que sea. Para el caso, esto es un negocio. Y lo es, claro que lo es. Si-no-cómo-chingados. Faltaba más.

Una vez vino una señorita para hacer una encuesta, indagaciones del gobierno. Preguntó: ¿cuál es su giro comercial, cuál es su principal fuente de ingresos? Ella me observó asustada, no sabía qué responder. O es que en el fondo no se atrevía a darle un nombre.

Es algo tímida. Hay que estar azuzándola para que no cometa una estupidez.

Tomé algo de aire y respondí: comerciantes. Somos comerciantes. ¿Qué clase de comercialización es la suya y dónde lo lleva a cabo?, siguió diciendo la mujercita con gorra blanca y letras en verde. Mire –respondí–, lo que hacemos son intercambios de valores, básicamente una cosa, por otra. Usted sabe, así es el negocio. ¿Su comercialización se desarrolla formal o informalmente? Terminó por preguntar. Muy formal, le dije.

Después de todo nos puso una estampita en el zaguán, con la fecha del censo y tocó el timbre de la casa de enfrente.

Mañana es el día. No te ves preocupado como otras veces, sobretodo cuando empezábamos, ¿te acuerdas? Tenías miedo, mucho, y te sudaba ahí entre las piernas y me decías que rezara hasta que te viera llegar sano y salvo. Hasta tenías que tomar un poquito de polvo para agarrar valor. Sólo un jalón. Nada más uno o se vuelve adicción, decías. Inhalabas. Abrías mucho los ojos. Después te tronabas los dedos y sonaban tus huesos por todo el lugar.

¡Nos toca, ahora cabrones! Y salías con los demás a toda prisa.

A veces del miedo, cuando regresabas tenías que vomitar. Te sentías mal, y mareado. Pero ya había pasado todo y nos poníamos a celebrar antes de comenzar con las llamadas, y luego el asunto de la negociación o los trámites, como tú le dices. Eres tan formal.

Una vez casi te agarran y te cagaste. Cómo no, que yo tuve que limpiar la ropa. Estuvieron a punto de torcerte; casi, por unos segundos y te cogen. No pudieron, ni modo.

Me gustan las gordas. Las viejas gordas. Son ellas las que de veras me ponen cachondo. No las muy gordas que ni se pueden tocar. No; que se entienda: las bien dotadas. Me refiero a ellas. Las flacas no aguantan. Las que tienen de donde, ésas.

Me gustan las mujeres, qué puedo decir, como a cualquiera. Sobretudo me gusta su olor en la rajada y el de mi primera novia era delicioso, pero me gustaba mucho menos el de sus axilas. Así que busqué una amante con olor de axilas menos penetrante. O que sudara menos.

Busqué mucho tiempo. Traje una, dos y hasta tres al mismo tiempo. Pero se asustan cuando saben. Cuando se dan cuenta se asustan. Les da miedo. La ven, y te dicen que mejor no. La ven venir y se asustan. Porque quieren casarse, todas. ¿Cómo no?, nada más andan buscando con quién quedarse. Y saben, o se dan cuenta del oficio de uno y se espantan, se acobardan.

Fue difícil encontrarla. Tiene un olor delicioso en las axilas, lo reconozco. Además, no se amedrenta, ni mucho menos; hasta sabe cómo cortar un dedo y luego metérselo a la boca, como

si nada. Todo lo hace con mucho cuidado y yo diría que hasta con cortesía, ¿qué chingados es la cortesía? Es como tener ánimo de sirvienta; así es ella, creo que le gusta que los imbéciles piensen bien de ella, que no le guarden rencor.

Camioneta roja. Modelo reciente. Sin chofer, ni escolta. Hombre entre cuarenta y cincuenta años. Ruta habitual antes de las nueve de la mañana. Director general de empresa papelera en desarrollo. ¿Alguna otra seña del imbécil? ¿Quieres que anote algo más? ¿Qué quieres? Dime qué quieres, nunca me dices nada... nada...

Él está en su camioneta. Como siempre. Bigote y anteojos. Quiere disimular que es un tipo común y corriente; uno más. No lleva escolta, su automóvil no es blindado; por lo menos así parece, veremos si es verdad. Se quiere hacer pasar por un pendejo cualquiera. Pero no es. Claro que no es. Hemos visto sus estados de cuenta: el monto de una cuenta es altísimo. Apenas cabían los ceros en el papel. Pero quiere disimular, “que no me vean, que no me vean”. Hijo-de-tu-puta-madre-si-serás-mamón.

Además, se cree caritativo el hijo de la gran puta. Todos los días en el trayecto de la salida por la tercera vía les deja unas monedas a los pendejos de la calle. Siempre les suelta algo el muy creído, el muy alzado, el muy mamón.

Sentirá que así resuelve los problemas del puto mundo, como él está nadando en billete.

Y ahí, te lo jodes.

A él se lo lleva el carajo ahí, justo en ese pinche momento me lo chingo.

//

En el pequeño patio de una casa de interés social de dos pisos, de una colonia en ciernes en la periferia de una ciudad sobrepasada.

Te llevas las manos al rostro. Estás sudando.

Te recargas en la pared después de explotar contra el mundo, de romperle la madre a una de las macetas de la entrada y tirarme al piso: un par de chingadazos. Tienes sangre en las manos, por cierto, te limpias en la ropa.

¿Cómo iba a saber yo? ¿Cómo? ¿Por qué siempre me culpas cuando algo sale mal? ¿Por qué? ¡Ah, carajo!... ¡Carajo, carajo!

¡Ahí sí que estás bien pendejo!

Lo único que hice fue conducir según la ruta: a) Identificar al imbécil; b) De la avenida tercera calle a la derecha; c) Primera calle en sentido contrario hasta el; d) Callejón; e) Salida al primer tramo de autopista por carril derecho; f) Tramo de calle principal; g) Entrar por detrás a la unidad habitacional (terracería); h) Casa.

Así estaba planeado, así se llevó a cabo. ¡Qué hice mal! ¿Qué hice mal? Si me preguntas, nada, nada hice mal.

Pero no, no me preguntas nada—más—me—rompes—la—madre. Bonito jefe, para eso me gustabas...

¡Me está dando mala suerte! No hay otra manera de explicarlo. Me está jodiendo todo. Ella está haciendo mal algo. Algo. No sé qué, seguro que ni ella lo sabe. Puta—madre—puta—madre—puta—madre, cómo vamos a salir de ésta. Tenemos que pagarle a los demás, en principio ellos van a querer su dinero, les vale madre si era o no era el imbécil, ellos lo hicieron y lo hicieron bien. No hay más, tenemos que cumplir y llevarnos algún dinero.

¿Y qué vas a hacer?

Ella pregunta que qué voy a hacer. Que lo diga otra vez y le pongo un madrazo bien dado, entre ceja y oreja y culo. Si supiera qué hacer. Aunque lo supiera no se lo diría.

No. Ella está cambiando, antes era el talismán, pero los amuletos no son para siempre, ya sabía que todo es pasajero; hay que cambiar los amuletos, se hacen viejos, no sirven. Pero me dejé llevar por su cara, y por su carne, está bien dotada no hay duda; es una puta puerca, una marranita, nadie lo duda.

Pero no, no es para siempre, las viejas nunca son buenas si se piensa que son para siempre. Para siempre nunca. Nunca para siempre.

Respiras hondo. Me miras, enfurecido. No quiero verte a los ojos. Sonrisa burlona, me duele; y mucho.

Nunca me había sucedido.

Dijiste que no había riesgo. “Que está bien fácil, no te preocupes”, y mira...

¡Agarrar al imbécil equivocado!

Sólo esto me faltaba. Ella se burla en silencio, no lo dice, pero en el fondo se está cagando de risa porque me equivoqué. No, no pienses eso, no me equivoqué. No todo está perdido, sólo es un cambio de planes. Si ella cree que todo está jodido es porque ella está mal, porque no entiende, no importa, da igual. No está todo perdido, claro que no. ¡Está el hijo de puta! Está en el cuarto, desde aquí puedo verlo arrinconado como rata oliendo sus propios miados. No es el mismo, eso es innegable, ni se ve elegante como el otro. ¡Pero ya está, no hay más!, ya tenemos a éste, el que sea, qué importa su apellido, ya está. Ya metimos gol, me vale madre si fue en fuera de lugar o con la mano. La pelota ya está adentro de la portería. Ahora, hay que defender la ventaja.

Dices que ya está. ¿Qué cosa es lo que ya está?

Ella pensaba que la habíamos cagado, que todo fue en vano. No, no mi marranita guapa, mientras el tigre esté en nuestra jaula, vamos bien.

Se va a poner a hacer las llamadas, por pesimista, por pensar que ya nada tenía remedio. Se va a poner a buscarle alguna cura al hombro del imbécil, que lo llene de alcohol y le meta una pastilla para el dolor y lo deje dormir.

Y se va a poner de rodillas, se va a poner como me gusta, mirando hacia Cancún. Ella tiene que encontrarle algún dinero

a este pendejo, alguna utilidad debe tener; no podemos quedarnos así. Que haga su trabajo, sí claro, como bien dicen: el que no trabaja que no coma...

Dices que vale madre si debía ser otro el encerrado. Vale madre, al fin y al cabo ya tenemos a éste. Dices que hay que buscarle nombre y teléfonos. En la cartera seguro hay algo. Es verdad que se parece mucho al otro cabrón, que ahora mismo debe estar en su casa arrastrando las nalgas hacia el refrigerador sin saber que debía estar aquí rindiendo cuentas, con las posaderas llenas de orines nada más del susto. Dices que las camionetas son las mismas: modelo y color. Tal vez sean hermanos.

Dices que lo que importa de un pendejo es que tenga familia. Dices que la familia es lo más importante siempre, por eso pagan, por la puta familia. La familia es una pérdida de tiempo, dices. Y un día también dijiste que tal vez nosotros seríamos familia, alguna vez, por qué no. ¿Entonces por qué quieres perder el tiempo conmigo? Dices que te gustaría tener un hijo: que aprenda el oficio de su padre, es natural, los padres quieren que sus hijos los imiten. Yo preferiría que fuera jugador de fútbol. Me gustan los futbolistas y ganan buen dinero, muy bien, ¿no? ¿Te acuerdas cuando secuestraron a un jugador del Cruz Azul?

¿Qué si me acuerdo? Ella piensa que nació ayer. Fue un putazo, un golpe súper efectivo. Ella dice jugador, pero en realidad era el director técnico, el entrenador de "la máquina celeste". La pinche máquina que no gana ni de milagro. Ella quiere tener un hijo, por cierto. Pero no se da cuenta que un niño crece y tiene que ir a la escuela. Y entonces el niño debe responder preguntas en el *kindergarten*, por ejemplo: "¿A qué se dedica tu papá? ¿A qué, Ramoncito?" Puede representar un riesgo, los niños siempre representan un riesgo, pero en este caso uno muy grave.

En realidad un hijo es una puta maldición, un gasto, un olor a mierda, una responsabilidad entre los dedos. Un hijo es

la forma más fácil de hacerse viejo, de perder la libertad y el cabello. ¡Que tenga hijos con otro, si quiere!

Pero al otro le va a decir quién era yo, y qué cosas hacía para tener una vida decente y con televisión por cable... Tiene cara de habladora, la muy hijita de puta, si la cara lo dice todo.

(*Silencio*)

En la misma casa: una oscura cueva del mundo, con ventana al fondo. Cortina marrón y una mesa de madera en una esquina, el hogar de Job es un cuarto de servicio

Estoy ciego una venda estoy mudo mordaza inmóvil redes y lazos en pantorrillas pies y manos me duele el hombro la bala me quemó sólo te rozó no es para tanto me dice la mujer y agrega que todo va a estar bien y que de antemano me ofrece una disculpa pero así es la vida en estos tiempos su amabilidad me sorprende porque además me cubre con una tira de tela y me suministra algo para el dolor en la piel siento inclemente la aguja se clava me rompe me deja el brazo herido yo que le tengo fobia a las inyecciones desde niño nunca pude con las vacunas ella sigue penetrando con el milimétrico metal y me coloca una manta no me muevo tiemblo de miedo me pregunta mi nombre no puedo responder estoy atado con la mordaza y ella se ríe compasiva me aprieta la curación me deja mientras pasa el tiempo ellos discuten se escuchan gritos y algunas amenazas no sé de qué hablan será de mí me doy cuenta después por lo que vociferan que no era yo a quien esperaban de alguna manera me siento aliviado pero eso no sirve en este piso de tierra fría atado y mudo ni siquiera me ofrecen una silla.

Un leve golpe en la pierna y luego otro dos seguidos pero no es tan fuerte como los primeros garrotazos sólo son patadas tímidas que apenas duelen y no arden como los anteriores es la mujer me doy cuenta cuando me quita la mordaza que sabe

a gasolina me dice esto no es un juego y que entre más rápido mejor para todos yo entiendo todo lo que me dice pero ella no acepta que no soy un tipo que pueda pagar el rescate que de los cinco de mi familia soy el único con cierta liquidez me duele pensar en mi hija que está por parir gracias a la tierna figura de un mecánico automotriz que le recitó algunas canciones de amor no tengo dinero suficiente ni domicilio ni teléfono disponible pues éste se incendió en la madrugada con todo lo demás una fuga de gas dijeron tampoco me cree cuando le relato que la camioneta la estoy pagando a plazos el sueldo de un profesor universitario no es alto tampoco soy bueno con el dinero dado que tengo una deuda vigente con el fisco ojalá fuera de otra forma pero no hay más que pura desdicha seguro ella piensa que actúo que miento que engaño con mis ojos llenos de lágrimas de hablar y no poder comprobar que soy un pobre diablo con deudas y una mujer que tres veces por semana marcha hacia el local de un grupo de alcohólicos anónimos supongo que ahí tiene un amante es muy probable pero eso no lo digo no me da tiempo la mujer me ciega otra vez llama al marido novio o colega y le explica mi situación sacan todo de mi cartera el teléfono celular tiene algunos números no son estúpidos los escriben uno a uno en papel hasta que encuentran el de la casa de mi suegra donde están todos no debí guardarlo como casa-suegra así que ya no hay mucho por hacer están decididos lo entiendo cuando me piden que hable en voz alta luego que grite ¡Por favor ayúdenme! ¡Por ahora estoy bien! lo digo tres veces hasta que la grabadora registra mi voz como ellos piden y se van cierran la puerta otra vez la mordaza y sólo escuchar el ladrido de un perro que vive en la azotea de esta casa cualquiera pensaría está abandonada.

Tú sabes que se corría el riesgo de que fuera un muerto de hambre. Así es el negocio. Cometimos un error. ¡Todo error lleva sus consecuencias! Es natural, podía suceder y lo sabes, lo sabías. Si no me crees ve a preguntarle tú mismo y que te cuente su historia. Te digo que es un mentecato, dizque profesor de una universidad. ¡No mames! ¡Éstos no sirven!

La falta de experiencia. A ella le falta experiencia. Si estos imbéciles mienten todo el tiempo. Para eso viven, para mentir. No le creo nada. Hay que hablar con la familia, ahí nos damos cuenta de qué clase de tipo es éste. Ella les cree siempre; que no tienen dinero, que están recién divorciados, que le deben a no sé quién, que el coche es de un amigo, que no pueden pedir un préstamo, que no es posible, que por favor, que las tarjetas de crédito vencidas: mamadas. Mentiras. Puras pinches mentiras. Si éste debe ser igual. Dice que profesor universitario, ¡por favor! Debe tener dinero, o que lo consiga, me vale madres. Si es profesor debe tener, está de moda estudiar, ¿no?, todos van a la escuela, hasta los pendejos estudian en universidades, como mi primo, ¿te acuerdas de mi primo, el zoquete? Ya se recibió de contador... ¿Entonces? Seguro es puro pájaro nalgón, seguro que sí...

Me ofrecen una silla me siento me duermo sentado no veo pero oigo que alguien prepara café la mujer se acerca y me pregunta con cuántas de azúcar no te preocupes te vamos a tratar bien no somos de los que quieren joder nada más por joder hasta en esto hay que tener educación y me da de beber el líquido está caliente me quema igual lo pruebo es descafeinado quedó un poco dulce no me dice nada más otra vez la mordaza y oscurece.

Lo trata como si fuera su papá o hermano enfermo. Como si él nos estuviera haciendo el grandísimo favor de estar aquí secuestrado. Ayer hasta le llevó café. No sé por qué se quiere sentir cordial con todos. Debe ser para que al salir no piensen mal de ella, no la maldigan, no le echen maldiciones con la santísima muerte y esas pendejadas. A mí me vale madre, yo maldigo a Dios mismo y me cago en él y le tiro pedos a la cara, si quiero; puras mamadas eso de hacerse pasar como criada para luego no sentirse mal. ¡Si al imbécil lo tenemos aquí para joderlo! ¿Para qué más?

Amanece o medio día no sé sólo el calor y la luz del sol que entra por la ventana a pesar de la oscura cortina inhalo y exhalo para calmar mi ansiedad hambre y sed todo al mismo tiempo llega la mujer me quita la venda la mordaza los zapatos y deja un poco de leche un pan con trozos de nuez que sabe a humedad pero igual lo como ella no deja de verme no escondo mis necesidades alimenticias quiero indicarle que pronto tendré que ir al baño se acerca me acaricia lentamente y me pregunta por Dios soy creyente le digo claro que sí no me avergüenza reconocer que suplico su piedad mientras me veo en un cuarto sombrío apresado sin poder decir más quiero defecar orinar y salir corriendo lo último no lo digo sólo lo pienso me señala un bote de basura hacia él me arrastro dejo mis evacuaciones como puedo en el recipiente de plástico no todo queda en su sitio pero ya sé dónde está el baño voy conociendo el lugar poco a poco espero no habituarme a él le digo buscando algo de complicidad no me escucha ya se ha ido y aún así con la mordaza es imposible que entendiera fonema alguno

///

En la mesa de la cocina, el desayuno

Ella está convencida de que el tipo no miente. Yo estoy seguro de que el imbécil es un buen actor, nada más. Contacté a la familia: gran alboroto. ¡Estamos muy preocupados! ¡Por favor no le hagan daño! ¡Por lo que más quieran! ¿Y si lo único que quiero es su dinero?, pensaba yo escuchando tanto mareo de señoronas. Siempre dicen lo mismo. Creo que la mujer no estaba en casa. Me tardé un par de horas en localizarla. Nada más se dio cuenta que faltaba el marido y se fue enredar con cualquiera. Y lo de siempre, lo de siempre: las súplicas, la grabación del imbécil, los datos y el monto. Todo en estricto orden. En una semana recibirán mi llamada.

Colgaste

Ella se acerca siempre al auricular para escuchar lo que digo y sentir cómo reacciona la familia del imbécil. A veces le hacen gracia los gritos exagerados de las mujeres, de las señoronas.

Disfrutas llamar a la familia, siempre lo has hecho muy bien, lo reconozco. Disfrutas el tomar el teléfono y jugar con ellos, darles varias pistas falsas de dónde entregar el dinero, en caso de que lo tengan; o callar a las mujeres cuando están llorando, llamar desde varios teléfonos, distorsionar la voz. Yo me siento como en una película de acción donde todo es secreto y rápido y se habla poco y hay mucho misterio. Parece que tenías razón, la mujer prometió el dinero, después de muchos lloriqueos, pero ya está. A fin de cuentas tú siempre sabes cómo hacer las cosas, ¿verdad?

El hogar de Job

El terreno es irregular no hay piso es tierra sólo tierra fría de tanta tierra podría decir un color a imaginar que el lugar es color marrón o de un azul más bien gris podría decir blanco es negro tan negro que ciega oscurece a veces un resplandor a lo lejos debajo de la puerta a veces nada la luz de adentro de la casa donde están ellos y cada hora se asoman vienen a ver al rehén el perro ladra con frecuencia toda la noche a veces aúlla me pregunto quién comerá mejor si el canino o yo tal vez también secuestran perros hay gente que pagaría más que por un hijo los perros son importantes en una familia nosotros por falta de espacio debí comprar uno pequeño aunque fuera un maltés me caigo de la silla no me esfuerzo por volver a ella la alergia avanza no lo había dicho ya es momento tengo una reacción epidérmica al polvo la tierra desde niño nunca pude revolcarme como un cachorro ni jugar en el arenero del colegio mi piel se quiebra se hace pústula cicatriz la comezón crece no puedo rascarme las manos atadas una uña siquiera no llego es inútil.

Ya sé que a ti te da igual. Está bien, está bien. Yo creo que hasta en estos momentos lo que no se puede hacer es negarle a alguien su fe. No podemos ser tan inhumanos. No, por su puesto que no. ¿Tú, sí? Eso dices, pero bien que piensas en Dios y hasta me pides que rece cada vez que hay que atrapar una nueva víctima. “Para que todo salga bien”, “para que regresemos con vida”. Te digo entonces que le voy a llevar un rosario. Nada respondes, entras al baño silbando.

La mujer es amable o eso parece me toca me acaricia suavemente siento sus tetas a través de su camisa cuando se pega un poco y me ofrece un té o me limpia las heridas con agua salada siento su olor a jabón naturista y sus manos me dejan respirar por nariz y boca con la promesa de no gritar y me deja dormir antes me cuenta que ha llovido casi todo el día y que esperan más tormentas y en las noticias dijeron que Plutón no es planeta por cierto.

Ella tiene ese defecto: simpatiza con los imbéciles. Creo que es porque son puros cabrones, en el fondo le gustan, en el fondo, y también en la superficie, ella es una putita de barrio. La próxima víctima será una vieja, para ver qué tal se acomoda en su coño. A ver si se pone igual de cariñosa. En el fondo se imagina cómo serían en la cama, el imbécil y ella. La próxima víctima será una gorda empresaria, jugosa y perfumada como me gustan a mí. A ver si así ella se sigue familiarizando con los cautivos del mismo modo...

Me regala un rosario puedo sentir al diminuto Cristo Jesús en la cruz y luego los óvalos las bolas que se expanden en los dedos es algo más que cortesía dice que no pierda la fe estoy seguro que ella es la menos indicada para hablar de estos temas pero me exige suplicar al mismo tiempo Padre Nuestro que estás en el cielo santificado sea y hasta completar una novena es probable que así el tiempo se pase más rápido no sé qué pretende y repite por nuestras almas y su salvación y

porque todo salga como es debido para ellos como es debido para mí del carajo ahora hasta tengo que pedirle a Dios que les ayude a torturarme sólo pienso en las almas que dejé afuera tratando de conseguir una cantidad exorbitante y de la casa en llamas la camioneta y las deudas si salgo de aquí vivo tendré todo lo que me resta de vida para regresar cada moneda que se consiga en mi nombre y pido perdón a Dios por eso también pero en el fondo no es perdón lo que pido es agua porque la sed me ahoga en el fondo no es piedad lo que suplico es respirar un minuto sin la mordaza no es amor lo que pido de ti diosa hija de puta es que tu creación se atasque se quiebre a mitad de la nada se rompa se vuelva un trozo de apenas nada de apenas nada.

Tú sabes que hasta en los peores momentos hay que pedir la gracia de Dios. ¡Ya sabes! No me pude quedar indiferente... para mí es imposible... De esto ya habíamos hablado, no te enojés, por favor... Mira, te cuento que hoy rezamos un buen rato; creo que él está agradecido porque entiende que es nuestro trabajo, de esto vivimos y por lo menos corresponde la compañía y los actos de fe que le procuro, por lo menos. Ya sé que no te gusta que me involucre con ellos pero te digo que éste no es mala persona y tal vez sea cierto que no está en condiciones de pagar la liberación, tal vez. Yo sólo rezo porque todo salga bien, no seas tan gruñón.

Ella se cree amiga del imbécil sólo porque comparten una hora y media de plegarias estúpidas. Prefería que jugaran a completar trabalenguas. Antes le cortaría un trocito de lengua al señorito. Debe ser muy gracioso decir súpercalifrágilísticoespiralidoso con la lengua a la mitad... Al fin y al cabo el tipo no tiene nada mejor qué hacer. Ni modo que le diga que no a la muy cabrona, no te quiero cerca, déjame que estoy muy ocupado...

Dices que no hay avance, que no tienen nada claro, que lleven muy poco dinero. No entregan nada, dicen que no saben,

que no pueden y se sueltan a llorar cada vez que intentas comunicarte. Que esto te desespera y te pone de malas. Pues claro que te desespera, pero no es para que me trates así. Los dos estamos metidos en esto, si te digo que lo mejor sería dejarlo ir no es por hacerle un favor al imbécil sino para hacerte un favor a ti, a nosotros dos; que dejes de pensar en el dinero que nunca va a llegar y mejor nos concentramos en otro pendejo, en un extranjero, por ejemplo, ahora vienen muchos, podríamos volver a seguir al japonés, ¿te acuerdas? Uno más picudo, ¿qué dices?

¡Ella y todos se van al carajo! ¡Se van directamente al culo del carajo del mundo! ¿Acaso nadie quiere lo suficiente a este imbécil como para pagar una cantidad decente por su puto cuerpo? ¿Nadie-puta-madre? Me cago en su familia y en su puta cara de profesor, de maestro de universidad, de vida tranquila y feliz navidad y regalos de reyes magos para los niños, de llevar a la esposa el día de la madre a un restaurante y no a la fonda de la esquina. Me cago en él directamente, en su puto rostro temeroso, me descargo en toda su cara y veo cómo la mierda se le escurre por encima de la piel y le queda un poquito en las pestañas; luego se arrastra en el piso para limpiarse, la tierra se le mete en los orificios de la nariz y le cuesta trabajo respirar.

Me escurre su caca como un pastel caliente arcadas ganas de vomitar me rompo ligeramente en un grito pero mi nariz me avisa no respire no sientas no existas no ahora y me pregunto dónde estás diosa culera cabrona hija de puta dónde está tu voz tus manos cariñosas uñas rotas dónde tus palabras y rezos dónde estás diosa mediocre de eternas promesas y de perfume barato de mercado imitación agua de colonia dónde tu clemencia tu resplandor inmaculada diosa de tetas tibias dónde tus pasos tu generosa mirada acaso en esta mierda que me escurre por encima de la barbilla dónde está tu voz de esperanza y tus manos atadas al amor acaso en este mojón de mierda estás tú verdaderamente.

¿Pero cómo pudiste hacer eso? ¿Sabes quién va a tener que limpiarle cara?

No se lo hiciste a él, me lo hiciste a mí, me cagaste la cara a mí...

Vi alacranes-ángeles negros y carmín del tamaño de diez hombres caer sobre mí como sombra ¡Feroz su mordida su agujón picaba y comía mi carne! La solución callarse no moverse sin decir nada esperar sentado rezar la muerte ¡Es tan simple! No hay que cerrar los ojos el riesgo es dormir y ver a los serafines insectos tenerlos cerca escuchar el cruel aleteo de sus alas plateadas lo demás aquí es lo de menos.

¡No estoy jugando! ¿Somos hombres o payasos, pendeja? Y le cuelgas el teléfono a la esposa. Te dicen que no consiguen la cantidad. Les haces un descuento, uno poco generoso. Es todo. Mi última oferta, repites. Por lo menos no hay otra manera para presionar: cortarle los ojos, amenazas, gritas, pero ya le has colgado a la esposa.

Más de dos semanas aquí ellos se desesperan no llega el capital pienso en mis hijos en la mayor que aunque adolescente pronto será mamá y quién va a pagar el hospital mi esposa debe estar haciendo trámites en el banco no se puede hipotecar una casa dos veces y menos si la casa está cubierta de cenizas no hay otra forma quizá esté planeando robar un banco o todas las noches a viejitos afuera de los cajeros hasta reunir la cantidad que es muy alta tendría que asaltar a miles de viejos para poder pagar el monto tendría que poder querer intentarlo o tal vez sólo dedique su tiempo a mirar programas de televisión de aquellos en los que la gente más absurda aparece para hablar de sus problemas sin intimidad y toman asiento en sendos sofás de colores.

Dices que lo vas a joder. Que estás harto, que te vale madre. Deberías esperar, un poco de paciencia; por favor, no te precipites, el que se enoja pierde.

Ella puede ser amiga del imbécil, hasta pueden fornicar juntos, si quieren, me vale madre, a estas alturas y con este puto dolor de cabeza me viene valiendo madre casi todo. Lo que importa es que este pendejo ya me colmó la paciencia y se va a enterar de cómo se hacen las cosas en mi casa. ¡Porque esta casa es mía! Es decir, que toda la mierda que habita en esta casa, ya sea de humano, animal o mujer me pertenece.

Tú no tienes compasión; ninguna. Por lo menos habría que avisarle. Yo le digo, en voz baja: esto te va a doler un poco y dejo que vea la luz del sol por última vez. ¿Qué opinas?

¡Yo soy un profesor de universidad pública con horario de siete a siete dos horas de comida y un receso! Nacido en esta misma ciudad donde crecí y conocí mujer mi padre cometió el error de nunca enseñarme el mundo creí que todo lo que pedía del mundo estaba en este territorio grande y descompuesto de plásticos y aluminio hace una semana me interceptan unos hombres en la avenida me bajan un golpe una bala un grito y me llevan quiero decir me trasladan y aquí estoy en el suelo el tipo exige el dinero del rescate en mi familia era imposible obtenerlo no alcanzan ni a la mitad qué puedo hacer yo sólo tengo dos pulgares con cierta libertad de lo demás no hablo porque acaso siento la tierra que es el suelo y siento también cómo él se sube con sus suelas cubiertas de clavos mi cara se rompe se desfigura me pisotea los ojos no veo sólo siento la sangre como en cascada grito el dolor me ahoga me duele nada más el puro alarido que se estrangula en la mordaza no puedo moverme mis ojos no existen más sólo me queda el párpado que cuelga de la piel de la hilerá que forma una ceja este párpado me acompañará adonde vaya porque ya ando a la deriva del mundo de la vida de este cuerpo—cenizas—costras recibo el flash de las fotografías de varios ángulos dejan inmortal la imagen de mi cabeza destruida ¡ay de nosotros y de nuestros órganos! se cansan y una de mis manos le dice a la otra puedes dejar de moverte puedes dejar de esforzarte yo te relevo uno de mis pies le dice al otro no empujes más ya quédate el olor de mi excre-

mento en aumento alguien debería abrir la ventana de vez en cuando esta mañana desperté sin ojos sólo los párpados con ellos iré a dónde sea necesario por cierto se me tuerce el cuello con facilidad y ya ni ganas de apretar la quijada me rompo los dientes nada más de intentarlo ¡Mi olor es un poco agrio! Se me caen los cabellos hace unos días noté que las uñas se me habían puesto amarillas ¡Los padres se tragarán a los hijos y los hijos se tragarán a los suyos! Inútil gritar me callo la boca enmudezco desde ahora para ser silencio y nada.

¿Para qué matarlo? Ya te diste cuenta que no habrá más, que no hay más, que es todo el dinero que pueden conseguir. Es una lástima. ¿Lo vas a matar? Ya, por favor, no te pongas tan pesado. ¡Ya! Calma, ¿te traigo una cerveza?

Ella me dice qué hacer, ¡ajá!, está pendeja. Que se lo vaya a decir a su puta y artrítica madre. Aquí mando yo.

Tal vez estoy pendeja, pero sólo déjame preguntar algo: ¿Y qué ganas tú si a este imbécil lo llenas de plomo? Nada. Ya casi es navidad, mejor piensa en darle un bonito regalo a su familia, que llegue más o menos vivo, y punto.

¡Ni madres! Vivo puede hablar con la policía; éste se ve tonto, pero no debe ser tanto, si hasta llegó a profesor de universidad pública. No, ni madres, de esta clase de idiotas no me fío.

Cubierto de insectos que atrae mi excremento las moscas silban en mis nalgas las pústulas en los pies la venda en los ojos las manos atadas igual los muslos y pantorrillas mi corazón está desgarrado ¡Oh Dios te sigo implorando y la vejiga se entumeció la orina qué amarga si se toma como agua mi aliento fétido! ¡Me encorvo! Los zorros tienen madrigueras las ballenas los océanos los perros las calles las mariposas las flores las lombrices la tierra y yo por qué vine a caer en este agujero y qué hace mi columna vertebral se dobla casi se rompe y ella me dice una vez tal vez fue en la mañana hace un rato no sé:

¿es tu boca la que hace ¡quep! ¡quep! ¡quep!>? Qué ruido tan extraño es porque le estoy pidiendo agua pero no es mi boca es porque mis dientes castañean y el cuerpo entero hacia adelante si es que adelante y atrás existen ¡ay! me muerdo la lengua y no se rompe me muerdo pero no sangra ni nada pasa porque sigo tocando la punta de cada diente con este pedazo de carne que no es útil para qué si tengo la mordaza

Que sí, que eres un pobre diablo, lo acepto, ya lo sabemos. Apenas y llegaron a la mitad del dinero, o menos. ¡Ni modo! ¡Mañana te vamos a torcer! Gracias por venir y participar, pendejo. Feliz reencarnación en un pendejo.

Cuando Dios y el hombre se besan, en una oscura cueva

Ella parecía buena parecía dios en sus mejores promesas ahora se compadece siento su olor su lástima se me resbala me besa apenas en las mejillas no se atreve o si toca mis costras que antes eran ojos hace un año un mes una semana eran ojos ahora sólo costras que florecen en sangre pus y otros fluidos desconozco cuál es su nombre científico sólo diré que de la cara me escurren toda clase de segregaciones ella me toca lentamente me tiene asco el asco es una forma del miedo me dice algo sobre Dios y sobre la fe que nunca hay que perder la esperanza es alcohol o algún otro cicatrizante con el que me acaricia un poco de algodón debajo de las cejas por un lado el corazón y esa raíz entre las piernas se me desgarran de envidia de pensar en esta mujer y el tipo áquel todas las noches por sus pechos envidia y por cometer este secuestro me gustaría estar con ellos prefiero culpable a víctima pienso hasta que subió de las rodillas hasta la nuca una tibieza placentera de por fin abrazar esa carne cálida y tan tersa cuando mete su lengua en mi oreja siento que me rompo escalofríos que van y vienen me quedo inmóvil no digo nada y ella me deja de acariciar parece apenas un segundo su vello suavísimo mas de todos modos no puedo no alcanzo pero lo adivino perfecto siento

cómo se aleja y me deja la luz encendida en un acto de amor o cortesía el amor es una forma elevada de la civilidad pienso.

Deberías calmarte. Si no llega la cantidad que necesitamos pues tomamos lo que hay, lo que hayan conseguido y vemos qué hacer con el estúpido profesor. Ojalá que las fotos surtan efecto porque si no, ya no veo qué más podemos hacer. Podría ser un caso perdido.

¡Ya-te dije-que-lo-matamos-mañana! Y punto.

A los borregos los descabezan les arrancan la piel a los peces los asfixian y los vegetales los arrancan de raíz también a los pollos los desmiembran y ni hablar de los cerdos hasta los lechones se descuartizan me golpeo en la frente con la punta de una mesa unas quince veces en un día y trato de gritar más o menos en el décimo golpe ¿Dónde está el Padre? ¿Dónde está aquel que hizo al mundo y es Eterno? No hay respuesta nunca la ha habido y sin embargo las mareas las estaciones del año se renuevan y entonces se me eriza la carne porque insulto al Padre Eterno a los hombres y mi mano más vieja que mi muñeca se cansa rápido de tratar de masturbarme pensando en ella que jamás podré ver de frente una tarde soleada pero su voz me excita tanto como aquella puta que saqué de un callejón y besé como se besa a una mujer y no a una vendedora de carne luego la convertí en mi novia fue mi primer amor no niego que me enamoré por primera vez de una cualquiera si ya hice eso ¿Por qué no he de querer a esta mujer negociante de bienes humanos? ¿Por qué no?

Ella lo defiende. No sé por qué.

¡Ya le dije que lo voy a torcer, que no hay remedio!, que este tipo a nadie le importa la cantidad suficiente. Que mejor vaya pensando en sus últimas palabras, que las escriba en trozo de papel higiénico y luego me limpio el culo con ellas. Si quiere

que las dicte y ella las escriba, luego enviamos el papel a la familia, dentro de un año o dos, para que no se olviden.

IV

Se abre la ventana. Vemos a un ciego saltar hacia el terreno baldío

Lo dejé ir. ¿Qué vas a hacerme a mí? ¿Vas a matarme? De nada nos servía. Sólo le abrí la ventana. Casi es navidad. Tú y yo estamos mejor sin él, ¿acaso no te das cuenta? No seas tontito... Estamos mejor los dos, juntos. ¿Verdad? ¿Verdad que sí?

No sé, y no me interesa. Ella dice que estamos mejor sin él... Yo estoy mejor solo, en cuanto pueda se va a enterar, la muy puta... Sí, sí, mi amor, acaríciame la verga mientras puedas, así, así me gusta, un poquito más abajo, eso es; también los huevos, siéntelos bien, disfrútalos, que descansen un poquito en tus manos, muy bien... te vas a acordar de ellos cuando te haya enviado al carajo, te vas a acordar de todo esto y te vas a arrepentir de haber abierto esa ventana, me vas a suplicar y cada vez que veas una ventana abierta las vas a querer cerrar hasta con las manos, aunque sólo tengas muñones.

Tú sabías que esto no tenía remedio, en el fondo sí, era un pobre diablo: un profesor universitario, hazme el cabrón favor, ¡qué pifa! Elegimos al equivocado, mala suerte. Si quieres vamos a ver si la familia dejó algo de dinero. Aunque sea un poco, unos morlacos para pasar las fiestas de Navidad. ¿No? Si quieres...

La familia consiguió sólo la mitad. El imbécil ya está afuera, salió mal, pero salió el bisne más o menos bien, menos que más. Aunque es cierto que ella me trae mala suerte, no me late su vibra; lo supe antes de comenzar con este imbécil, era una intuición de las mías, de las que no fallan. Una oportunidad perdida, mala suerte.

Lo dejó ir la muy estúpida, al pobre ciego, a ver si no lo atracan en cualquier esquina. Pero todo tiene su lado positivo: así no tendré que deshacerme del cadáver en plena nochebuena.

Voy andando a toda prisa mis ojos no duelen porque no tengo ojos sería injusto hablar de ellos cuando voy corriendo con todo lo que soy me muevo no dejan mis pasos de conducir el esqueleto que soy sigo andando no escucho gente ni nada alrededor excepto a lo lejos los motores que rugen y cantan como aves en primavera me seduce la idea de subir a un taxi contarle toda la historia y cómo es que voy corriendo el aire se cuele entre mi ropa y que finalmente diga el conductor pero está usted vivo y yo afirme con este pedazo de lengua que tantas veces se quejó de no poder accionar sus pequeños músculos de nada más subir hasta los dientes y no tocar los labios el aire me sigue me desborda me abraza me acaricia me muevo entre matorrales había unas espinas en otro lugar y momento me habría detenido a quitármelas no tiene caso porque voy a todo correr siento cómo los huesos que no son ni mucho menos los mejores huesos del mundo pero sirven para aguantar el paso no hay voces ni gente pero sí un rumor de multitudes a decenas de kilómetros por hora voy a ellos con las manos al cielo levantadas como diciéndole a Dios Padre te perdono eres malvado pero te quiero grandísimo hijo de puta porque me amas en este pedazo de tierra que baja hacia alguna carretera después de escapar y de yo mismo gritarme ¡Huye! ¡Huye! Después de decirme corre lo más que puedas que no te vea que no se dé cuenta el cabrón después de caminar entre matorrales y abrojos de todos tamaños y especies está cerca un incendio de automóviles uno por lo menos debe pararse a recoger a un desvalido casi siento el golpe de calor y la ráfaga de los camiones que hacen un ruido estridente a esta hora de la tarde ¿o será que ya estamos entrando en la noche? que me gusta porque siento muy de cerca al mundo en cuarta y quinta velocidad ¿o serán automáticos? voy bajando la colina la arena entre mis dedos me duele la garganta y el culo literalmente hecho mierda ya voy estoy cerca no veo pero imagino el estu-

por de los conductores tal vez me lleven después a la televisión y rinda mi testimonio como sobreviviente en el noticiero de la noche que es el más visto alguna asociación altruista podría prestarme ayuda el presidente de la nación reconocer mis méritos una medalla un cheque y alivio el susnsntts de los carros susnsntts que se repite

La autopista. Aúllan las máquinas en el asfalto

Acabo de morir tirado bajo un sol de medio día en la avenida principal y la intersección con la autopista del sur ya estoy muerto pienso ¿o sólo estoy a punto de morir atropellado? ¿Justo ahora me muero o será en este instante o en el que sigue? Sucede que enflaquezco a la vista de todos mis dientes se descarnan se me saltan los huesos de golpe mis esfínteres me van a traicionar y lo hacen no ya lo habían hecho antes ¡Conténgase esfínteres! De nada sirve mi grito que es silencio y nada miren mi aliento qué asqueroso es tengo ganas de sacarme todos los mocos si tuviera papel me sonaría con todas las fuerzas de estos pulmones muertos para luego ver mi palidez definitiva en un charco de aceite ya no soy moreno–claro–profesor–universitario–tres–hijos ni gordo tampoco escucho más sonidos que no sean estos susurros que mi lengua muerta procura algún pudor me impide tirarme al suelo en silencio para acompañar la mancha de sangre entre el carril de máxima y la tierra dejar de hablar como si las palabras que son iguales a las moscas que me entran y salen por la boca me sigan arrastrando célula por célula y que ellas fueran un hálito de vida me engaño lo sé diciendo vida cuando estoy más extinto que mi corazón: lo sé muerto comido por las hormigas.

Caín

(Apologías sobre las cosas extremas I)¹

Javier Márquez

*Caín, ¿qué sientes cuando estalla
la rabia de un fusil contra una cara?
después descubres que era un niño
pero se atravesó por tu camino.*

*Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?
no fue tu decisión, te la tomaron.
Caín, ¿qué opinarán tus hijos?
si es que en esta cadena siguen vivos.*
Alejandro Filio

apología. (Del lat. *apologĭa*, y este del gr. *ἀπολογία*). 1. f. Discurso de palabra o por escrito, en defensa o alabanza de alguien o algo.

Obra para cualquier número de actores siempre y cuando ese número sea par.

¹ Apologías sobre las cosas extremas es una trilogía diseñada por el dramaturgo Javier Márquez y el director Sixto Castro Santillán donde se busca tomar una postura contemporánea sobre algunos mitos de la tradición de diversas religiones. Inmersas en la sociedad mexicana, éstas obras, planteadas a manera de ensayos escénicos, buscan generar en el espectador posturas críticas ante los fenómenos extremos que vive nuestra sociedad como lo son la catástrofe de la violencia, la desbordante necesidad humana de desear, la desvalorización de la palabra y la soledad humana ante la incertidumbre de los dioses...

I.

Un hombre fuma un cigarro.

Yo nunca he tenido un hermano

II.

Una catequista enseña al público.

Caín fue el primer hijo de Adán y Eva.

Abel fue el segundo.

Un día, Caín y Abel ofrecieron una ofrenda al Padre.

Como Caín era agricultor, ofreció los frutos.

Como Abel era pastor, ofreció la primera oveja nacida de su rebaño.

Al Padre le gustó más la ofrenda de Abel.

Caín se enojó y mató a Abel.

¿Por qué eligió el Padre la ofrenda de Abel?

III.

Hablan niños que se mecen en llantas que hacen de columpios

¿Te acuerdas de Caín?

¿Te acuerdas de Abel?

El vivo retrato de dos hermanos.

¿Te acuerdas de Abel?

¿Te acuerdas de Caín?

Se sentaban juntos en el recreo para comer su *lunch*.

¿Te acuerdas de Caín?

¿Te acuerdas de Abel?

Siempre sonriéndose el uno al otro.

¿Te acuerdas de Abel?

Descripción del actor que incluye: estatura, tez, cabello, complexión, una curiosidad física y el parecido con una caricatura.

¿Te acuerdas de Caín?

Descripción del actor. Mismas indicaciones.

¿Te acuerdas de Caín?

¿Te acuerdas de Abel?

Siempre juntos de la mano.

IV.

Caín frente a un barril de petróleo.

Abel frente a uniformes sucios de ejército.

Señor,

yo, tu siervo Caín,

yo, tu siervo Abel,

hijo de Adán,
el primer hombre
y de Eva,
la primera mujer
te ofrezco el fruto

de mi primera cosecha.

de mi primera camada.

Grano por grano
ha sido cuidado desde su sembrado
hasta su madurez.

Oveja por oveja
ha sido cuidada desde su parto
hasta su vejez.
Les procuré los mejores alimentos;
Les procuré el mejor abono;
nada de químicos para su crecimiento,
nada de fertilizantes artificiales para apresurar el proceso,
mucho ejercicio y tranquilidad.
mucho agua y trabajo,
mucha dedicación y empeño
mucho paciencia y seguridad.
Arranqué la maleza de su alrededor,
Alejé a los lobos apenas los veía,
Espanté a los cuervos
Les di sombra
Erradiqué los insectos
Les di agua
Y ahora han dado su fruto.
Seleccioné lo mejor de la cosecha,
lo más fresco,
Seleccioné al mejor del rebaño,
el más tierno;
con cuidado lo arranqué de su tallo
con cuidado corté su yugular,
la tierra fue generosa al entregarme su producto
el cordero fue generoso al entregarme su vida.
Aquí te lo presento, Señor,
con mis manos llenas de lodo y sol.
con mis manos llenas de sangre y ternura.
Trigo, frijol y arroz.
Carne, grasa y huesos.
Señor, tú me diste poco,
yo lo trabajé y lo multipliqué
por eso te doy las gracias.
Amén.

V.

Hablan jóvenes de la calle que hacen malabares y limpian parbrisas en el cruce de alguna calle.

Los cielos se abrieron
y los ojos de Dios
– si es que tiene,
si es que existe–
se posaron sobre las ofrendas.

Y Dios abrió sus fosas nasales
– si es que tiene,
si es que existe–
para recibirlas.

Fue entonces cuando la sangre
inundó su corazón
– si es que tiene,
si es que existe–
y se embriagó con la grasa.
Y Dios perdió
todo sentido
– si es que tiene,
si es que existe–
y prefirió a Abel.

El pequeño,
el tierno,
el pastor,
el guía,
el ensangrentado.

Luz para Abel,
sombra para Caín.

Y comenzó la caza del hombre.

Para felicitarte.

¿Por qué?

Por ser el preferido.

Ah, eso no importa, pero gracias de todos modos.

¿Qué se siente?

Pues, se siente bien. Nada diferente.

No seas modesto.

Es en serio.

No te creo, te estás conteniendo por mí.

No, lo que te digo es verdad.

¿Entonces, por qué has andado más alegre desde ese día?

Estás loco.

¿Por qué has estado más liviano?

No es/

¿Por qué te comportas como niño con juguete nuevo?

¿Por qué no puedes dejar de sonreír?

¿Por qué cada cosa que se te manda hacer la haces con ese enfermizo gusto?

¿Por qué andas saltando por mis campos?

¿Qué no puedo estar feliz?

A costa de mis lágrimas,
de mi patética sombra,
de mi creciente soledad.

No lo tomes así. La envidia no te lleva a ningún lado.

No es envidia,
es ira,
es odio,
es asco,
es amor,
es escozor en el alma,
es hervor en las entrañas
entre el lucero de mis costillas.
Si Él bajara de su excusado en el cielo en este momento, se la
mamarías hasta que te alimentara con su Gracia ¿no es cierto?

Caín.

Si Él se hiciera presente en este momento,
y te dijera que bebieras tu propia orina, lo harías...

Caín.

Si te dijera que violaras a tu madre y castraras a tu padre, lo
harías.

Caín.

Si te dijera que quemaras la tierra y desollaras a todo tu reba-
ño, lo harías.

Si te dijera que me desollaras a mí
y luego me ofrecieras en sacrificio
para honrar la gran cagada que Él llama Creación, lo harías
con ese enfermizo gusto con que haces las cosas
con esa sonrisa estúpida que da asco.

CAÍN

Porque tú eres su esclavo ciego,
su puta del mes,
su lamehuevos favorito.

CAÍN. No pienso escucharte más.
Me doy la vuelta.

Se da la vuelta.

Me dirijo a casa.

Se dirige a casa.

Busco mi bastón.

Busco la quijada.

Lo encuentro y lo tomo con la mano izquierda.

La encuentro y la aferro a mi mano derecha.

Camino.

Tomo impulso...

Dos pasos.

Desde mis intestinos, aprieto más la quijada.

Tres pasos.

Y mi corazón se incendia
y por el aire
veo surcar mi ira
como una estrella fugaz a la que se le pide un deseo,
como el zarpazo de un felino hambriento,
como el destello de sus ojos cuando sonreía.
Tan efímero como yo mismo.

temblando por su presente,
por lo que es,
por lo que fue,
por lo que nunca podrá ser.
Toda su existencia lo traiciona.
Las lágrimas se desangran de sus vértebras.
Entonces está solo
y lo nota
y grita,
pero sus pulmones son los primeros en darle la espalda
y todo queda en el delirio.
La tierra cumple la petición:
sorbe la vida del hermano
solo para guardarla de carroña,
para protegerla de la máquina excavadora.

VIII.

Hablan obreros en una construcción.

Cáin inhaló el último suspiro de su hermano.

Lo retuvo en su cuerpo hasta casi asfixiarse
y luego lo escupió.

Y la vida de Abel terminó escapándose por todo el edificio.

Huyó por la capa de ozono apenas rozando la mejilla
– si es que tiene
si es que existe–
de Dios estreñido en el cielo.

Los medios no tardaron en enterarse.

Camiones, motocicletas, helicópteros
se pusieron en camino.

Cazando la noticia del día.

Camarógrafos, reporteros, fotógrafos
afilando sus dientes.

Para tener la exclusiva.

El primer asesino de la historia.

Todo asesinato posterior
sería la mera reproducción de éste,
un cliché más.

Micrófonos, grabadoras, cámaras, flashes
sorprendieron a Caín
cuando apenas lloraba ácido.

Se dispararon las preguntas.

Una a una como flechas
encajándose en los oídos.

Caín se volvió eco del silencio
y sus piernas comenzaron a correr.

Desde entonces los noticieros no han dejado de seguir su pista.

De perseguir y extirparle la noticia.

Controles de videojuego para el público.

Round one...

FIGHT.

El acoso periodístico.

Caín arranca la quijada del cadáver de un burro.

Abel como carnicero afila sus cuchillos y rebana una res.

Hoy Caín
asaltó a 36 personas
a mano armada en el DF.

Hoy Caín
asesinó a 17 mujeres
en Ciudad Juárez.

*Hoy Caín
lanzó varias granadas
en el zócalo de Morelia
mientras se celebraba el grito
de independencia.*

*Caín y Abel pelean con sus armas:
Caín la quijada.
Abel los cuchillos.
Los marcadores de su sangre están a la vista del público como
en un videojuego.*

Hoy Caín
torturó a civiles
en oriente.

*Hoy Caín
lanzó su candidatura
a la presidencia de Estados Unidos.*

Hoy Caín
mandó un misil a la zona marginal
de Irak.

Hoy Caín
utilizó al ejército para reprimir una marcha
que protestaba a favor de la paz.

Hoy Caín
estrenó su nueva obra de teatro
en _____

Cain vence a Abel.

IX.

Dos catequistas en escena:

Una se dirige a Cain y otra al público.

Basta, Cain. Primer mandamiento.

Cain no responde.

Si alguien del público contesta se sigue al siguiente mandamiento.

Si nadie del público contesta nunca faltará un fastidioso Abel que levanta la mano y dice la respuesta correcta.

Amarás a Dios sobre todas las cosas.

Segundo mandamiento.

No tomarás el nombre de Dios en vano.

Tercer mandamiento.

Santificarás las fiestas.

Cuarto mandamiento.

Honrarás a tu padre y a tu madre.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Sexto mandamiento.

No cometerás actos impuros.

Séptimo mandamiento.

No robarás.

Octavo mandamiento.

No darás falso testimonio ni mentirás.

Noveno mandamiento.

No desearás a la mujer de tu prójimo.

Décimo mandamiento.

No codiciarás los bienes ajenos.

X.

Caín carga en su espalda el cuerpo de Abel.

Abel, ¿qué es la muerte?

El eructo del tiempo.

Dicen que al morir ves pasar toda tu vida,

¿es cierto eso?

¿qué es lo que ves?

Veo nuestra cuna

y ahí estamos jugando con el conejo negro de peluche.

Mamá juega con nosotros.

Es hermosa.

Trae puesta la blusa naranja que tanto nos gustaba.

Veo el campo cuando papá nos quería enseñar a labrar

y nosotros jugábamos guerra con la tierra,

¿Te acuerdas?

Él se enojó mucho.

Veo nuestros trajes blancos

para el día en que fuimos presentados en el templo.

Terminamos embarrados de pastel por todos lados.

Hay fotos de eso.
Veo nuestra escuela
y nuestros pupitres con porterías
hechas de papel para jugar fútbol con los dedos
cuando la maestra se volteara al pizarrón.
Veo nuestros juegos, nuestras travesuras,
nuestros disfraces para halloween,
veo todo,
pero hoy, aquí, no veo a mi hermano.

¿Qué sientes al morir?

El ardor del hielo por toda mi piel,
el desvanecimiento de la luz a través del reloj,
el cabalgar del viento sobre el riñón.
Siento que estoy dentro de un frasco
flotando en líquido amniótico;
siento los brazos de mi madre
y el aullar de la noche.
Siento el vacío de mis venas
y la paulatina rigidez de mis miembros.
Siento el fin de tu aliento
y el destierro de tu sueño.
Caín, ¿qué vas a soñar cuando duermas?
apuesto que con el conejo negro de peluche,
con las guerritas de tierra,
con nuestros trajes blancos,
con las porterías de papel,
con mi sangre en tus manos.
Tienes tu marca, Caín.
La marca de Caín por todo tu cuerpo.
Dios te observa, Caín.
La mirada de Dios quemada,
—sí es que tiene,
sí es que existe—
calcina los huesos,
te traga y vomita en el silencio.

Todos con la marca de Caín.

XI.

Abel colgado de cabeza en un matadero.

Doctores le practican una necropsia inaudible.

Soy pasado.

¿Qué más le queda a un muerto?

Las lágrimas cristalizadas,
ruinas de los últimos recuerdos,
últimas mutilaciones del presente.

Corte en Y.

Se dirá que mi hermano truncó mi vida,
la vida de una joven promesa para la humanidad.

Se preguntarán.

¿Qué hubiera sido de Abel si hubiera vivido más tiempo?

Las vísceras se desparraman.

Hubiera ido a la universidad,
acabado una carrera,
luego una maestría,
luego un doctorado,
tal vez un posdoctorado.

Hubiera sido un gran pastor,
un gran médico,
un gran abogado,
un gran político,
un gran presidente.

Las vísceras son cortadas.

Eso,
o tal vez un hombre frustrado
navegante del deseo de los demás,
prisionero de un destino,
sólo por ser el favorito.

Las vísceras son revisadas.

Todos los ojos sobre Abel,
la necesidad de un ejemplo a seguir.

La verdad es que soy pasado,
un conjunto de carne, sangre y huesos
heridos de nostalgia.
Una bolsa desechable
de sueños mordidos.

Luego de los estudios pertinentes,
se encuentra que la causa definitiva de muerte
del paciente Abel es:
la necesidad paradigmática
de tener una víctima ante un victimario.

XII.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Acaso yo soy su guardián.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

No soy su nana.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Lo enlaté y distribuí.
Las mejores familias comen Abel en aceite.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Le puse una correa y lo saqué a pasear.
Dejó el camellón lleno de mierda.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Lo crucifiqué en la pared de un museo.
Dije que era un performance.
Todos me creyeron.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Lo violé,
lo prostituí,
lo afilié a un partido político,
me lo comí.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Le enseñé las Escrituras.
A predicar el Evangelio a las ratas.
A bautizar con el fuego de la orina.
A compartir su carne.
A lavarle los pies a las cucarachas.
A canonizar gusanos.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Le mandé un mail con sus ojos.
Espero que pueda verlo.

Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

Lo compartí con mis amigos en una carne asada.
¿Me pasas una Coca-Cola?

XIII.

Hablan el viento, las rocas, el desierto globalizado.

Caín fue condenado al exilio
y vagó por todo el mundo.

Pidió asilo político en varios países:

Estados Unidos

Inglaterra,

México,

Venezuela,

Argentina,

Cuba...

Ninguno se lo dio.

Pidió asilo a la muerte
vestida de asesinos.

Ella lo negó.

La maldición:

Siete veces maldito aquel que mate a Caín.

Caín, condenado a la vida...
condenado a la existencia.

Entonces, a Caín sólo le quedó Caín
y ahí se refugió.

Entre la coladera de su corazón
y el aullido de su riñón.

Entre la basura de sus pulmones
y el crujir de su tórax.

Entre la cárcel de su vértebra
y el graznar de su tráquea.

Caín se acurrucó en su cerebro
y atragantó soledades.

XIV.

En la tierra de Nod.

Abel,
Descansa,
sueña con los angelitos
y si en ellos me ves,
dispárame,

haz crujir mi cráneo,
toma mi cerebro y písalo,
toma mi corazón y dalo de comer.
Desgarra con tus uñas y ojos
mi piel,
desóllame con tus dientes
y degusta mi carne odiada.
Lo demás déjalo a los buitres...
a las hienas
para que se rían un rato.
Luego despierta...
y regresa a mis brazos.

XV.

Caín toma catecismo.

Abel travestido de maestra.

Caín fue el primer hijo de Adán y Eva.
Abel fue el segundo.
Un día, Caín y Abel hicieron una ofrenda al Padre.
Como Caín era agricultor, ofreció los frutos.
Como Abel era pastor, ofreció la primera oveja nacida de su rebaño.
Al Padre le gustó más la ofrenda de Abel.
Caín se enojó y mató a Abel.

¿Por qué eligió el Padre la ofrenda de Abel?

Porque Abel ofreció lo mejor de su rebaño
y Caín solamente lo que le sobró de su cosecha.

Objeción.

En ninguna parte de la Biblia se dice eso.

Así fue.

No tiene ninguna prueba.

De cualquier forma Caín fue el primer asesino.

¿Y qué hizo Abel?

Entregó la oveja en sacrificio.

¡La mató!

La sacrificó.

El que inició la plaga de muerte fue Abel.

No es lo mismo un animal que un ser humano.

La vida es vida.

Sin razas ni jerarquías.

Qué imprudente eres Caín,
deberías ser como tu hermano.

Vélo, siempre tan tranquilo en su pupitre.

Está tranquilo
porque está muerto.

¿No ve que el cerebro le escurre del cráneo?

Él saca las mejores calificaciones.

Eso es porque los credos son para los cadáveres.

Basta, Caín. Primer mandamiento.

Amarás a Dios sobre todas las cosas.

Segundo mandamiento.

No tomarás el nombre de Dios en vano.

Tercer mandamiento.

Santificarás las fiestas.

Cuarto mandamiento.

Honrarás a tu padre y a tu madre.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Sexto mandamiento.

No cometerás actos impuros.

Séptimo mandamiento.

No robarás.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Octavo mandamiento.

No darás falso testimonio ni mentirás.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Noveno mandamiento.

No desearás a la mujer de tu prójimo.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Décimo mandamiento.

No codiciarás los bienes ajenos.

Quinto mandamiento.

No matarás.

Quinto mandamiento.

No matarás

Quinto mandamiento.

No matarás

No matarás

No matarás

No matarás

NO MATARÁS

NO

MATARÁS.

Caín se lanza contra Abel.

Se violan.

Le estrella la Biblia contra el cráneo.

XVI.

Caín cultiva cerebros,

vísceras

y venas.

Ara el campo con un carrito de supermercado.

Brota una pequeña planta con un ojo que parpadea mientras se escucha:

El vientre que aborta a la vida hijos de Cain e hijos de Abel que terminarán clavándose las garras en Frente al olvido, los campos se fertilizan y los animales se nutren con las vísceras de la batalla mientras la marca de Cain nos brota en la mata a Cain que mata a Abel que mata a Cain que mata a Abel que mata a Cain que mata a Abel que terminarán clavándose las garras en Frente al olvido, los campos se fertilizan y los animales se nutren con las vísceras de la batalla mientras la marca de Cain nos brota en la

XVIII.

¡Abel!
¡Abel!
¡Abel!

Aquí estoy.

Pensé que no vendrías.

Ahórrate la escena.
Sé que vas a matarme, lo acabo de leer en la Biblia.

Así va la historia.

Todos los... *Se dicen los días de las funciones*
a las... *Se dicen horarios de las funciones*
yo entro a este escenario solamente a que me mates.
Lo que resta de la obra eres tú y tu dolor por haberme asesinado.
La obra se llama Caín.
Es obvio que tú te llesves la gloria mientras yo caigo muerto.

No te preocupes,
al acabar la función estarás otra vez vivo,
iremos a los camerinos,
nos quitaremos el vestuario y el maquillaje
y saldremos por la puerta de atrás.

Hoy quiero ser Caín.

Así no está dispuesta la obra.

Hoy seré Caín.

*Abel mata a Caín o es solamente que Caín cambia de rostro y
vuelve a matar a Abel.*

XVIII.

Hablan todos los Caínes.

Nobleza para el Padre.

Exiliado mediacara.

¿Quién lanza una súplica por Caín?

¿Quién lanza un canto por Caín?

¿Quién lanza una granada por Caín?

¿Quién suelta una lágrima por ti?

Un suspiro.

Si tan sólo pudiera lanzar un suspiro.

Ventre de asco,
exiliado mediacara.

ERES CAÍN...

y nada.

XIX.

*Caín como sacerdote.
Abel sobre el altar.*

Prefieres la grasa,
el sabor de la carne quemada,
el olor de la muerte,
la música de tus hijos berreando.

Señor,
yo, tu siervo Caín,
hijo de Adán,
el primer lamehuevos
y de Eva,
la primera puta,
te ofrezco el cadáver de mi hermano,
lo que fue Abel.
Poro por poro
le arranqué sus vellos
desde la cabeza hasta los pies.
Le procuré todo **mi amor** en vida,
todos mis juguetes,
todos mis abrazos.
Lo ayudé a enfrentar sus miedos,
a que **no** se hiciera pipí en la cama
a que te venerara.
Y ahora lo he asesinado.
Conservé su cuerpo con sal
y su cerebro en formol.
Su última **lágrima** en petróleo

para que estallara
sólo para ti.
Señor,
Tú me diste un hermano,
yo lo trituré y lo bebí,
por eso te doy las gracias.
Amén.

LA MESA ESTÁ SERVIDA
El chef Caín.

¿Qué degustarás primero?
¿Qué dejarás para el postre?
Sus manos con las que tanto me acarició,
su cerebro que tanto me pensó,
su piel que tanto me sudó,
su miembro que tanto me amó,
sus labios que tanto me besaron,
sus ojos que tanto lloraron,
sus intestinos que tanto te clamaron,
su lengua por la que tantas adoraciones pronunció.

Deléitate con la comida que he preparado para ti
como yo me deleito con la existencia que preparaste para mi.
Espero que sea del agrado de tu paladar
si es que tienes
si es que existes.

Siete veces maldito
aquel que asesine a Caín.
Sea, pues, Caín siete veces maldito
porque con furia en mano,
con su imagen en los ojos,
con el escozor en la lengua,
con Abel en el corazón,
CAÍN MATA A CAÍN.

Un cuchillo sostiene el vientre de Caín.

XX.

*En una fogata de petróleo
Ambos vestidos con un traje blanco.
Sangran sin parar:
Abel de la cabeza.
Caín del vientre.
Cadáveres que traen su lonchera.
Se sientan juntos.
Caín saca su corazón y se lo ofrece a Abel.
Abel lo acepta y a cambio le da su cerebro.
Comparten su lunch.
Comen.
Sonríen.
Intempestivamente se abrazan.
Su sangre vuelve a ser una.
Porque una es la sangre de los hermanos.*

¿Te acuerdas de Caín?

¿Te acuerdas de Abel?

Dos hermanos que se amaron.

XXI.

*Se va entregando al público carne empaquetada con una etiqueta que dice:
Caín y Abel.
Un hombre al centro de escenario fuma un cigarro.*

Para Dios la vida.

Para Dios el petróleo.

Para Dios los videojuegos.

Para Dios la guerra.

Para Dios mis ojos.

Para Dios mis vísceras.

Para Dios mi lengua.

Para Dios mis uñas.

Para Dios mi sangre.

Para Dios mi muerte.

CAÍN, ¿QUÉ HAS HECHO DE TU HERMANO?

DESDE LOS ENTRESIJOS DE NOD
2009

Ésta obra fue estrenada en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz dentro del marco del Festival Nacional e Internacional de Teatro Universitario 2011 el día 6 de agosto de 2011 con la siguiente ficha técnica:

La Delegación Iztapalapa a través de la Coordinación de
Cultura
por medio del Apoyo a proyectos para la difusión de la cultura
y Sabrá Dios Teatro
presenta

CAÍN

de Javier Márquez

Dirección: Sixto Castro Santillán

Con: José Camargo, Manuel Alejandro Cárdenas, Isaí Flores,
Sergio Jaramillo Barajas, Darling Lucas, Ana Belén Ortiz.

Escenografía, iluminación y vestuario: Emmanuel Álvarez
Musicalización y utilería: Sixto Castro

Finalista del Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo
Mancebo del Castillo 2009

Mejor obra de la categoría C-1 del Festival Nacional e Interna-
cional de Teatro Universitario 2011

Mejor Dirección: Sixto Castro Santillán

Mejor Actriz: Darling Lucas

Acerca de los autores

Lucía Leonor Enríquez

(Ciudad de México, 1981)

Directora, dramaturga, actriz y traductora. Licenciada en Comunicación Social, UAM y del Colegio de Literatura Dramática y Teatro, UNAM. Cursó el II Diplomado Nacional de Dramaturgia y fue becaria en Dramaturgia en la Fundación para las Letras Mexicanas 2007–2009. Colaboró con Sandra Félix como asistente de dirección, dramaturgista y traductora en: “Telémaco/Subeuropa”, “Oxígeno” y “Después de ti, señorita Julia”. Desde el 2009 realiza la Reseña crítica del suplemento de la revista *Paso de Gato*. Coordina el Área de Logística y el Proyecto de Creación de Públicos en el Sistema de Teatros de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México del 2007 a la fecha. En 2009, publicó con el *Fondo Editorial Tierra Adentro* “Nadie se va a reír” y en 2010, “*Lizzie Borden*” en los Cuadernos de Dramaturgia Mexicana de *Paso de Gato*. Dicha obra se presentó en el Foro La Gruta en 2011 y durante mayo y junio del 2012, en el Teatro Sergio Magaña.

David Gaitán

(Ciudad de México, 1984)

Egresado de la Escuela Nacional de Arte Teatral del INBA. En 2006, fundó la compañía de teatro LEGESTE con la que ha presentado las obras *ReMar*, *La Pura Idea Excita*, *Filial en 4*, *Escurrimiento* y *Anticoagulantes y Rastro*. Ha dirigido las cinco obras de su compañía, con las que han tenido más de 300

representaciones; han estado de gira por ocho ciudades del país, tres festivales internacionales y dos veces invitados a la Muestra Nacional de Teatro. En 2010, co-fundó la compañía Ocho Metros Cúbicos con la que ha montado *Pato Schnauzer*, *El Camino del Insecto* y *Disertaciones Sobre Un Charco*. Como actor, ha participado en los largometrajes: *Amor, Rencor, La Familia Florentino* e *Hilda*. En teatro ha trabajado con los directores Martín Acosta, David Jiménez, Hugo Arrevillaga, Noé Morales, Flavio González Mello, Aurora Cano, Mauricio Jiménez, Ricardo Ramírez Carnero; entre otros. Ha escrito, *Historias Debajo de la Mesa* (Dirección Mauricio Jiménez, 2008), *La Pura Idea Excita*, *Uno Dos Tres Violencia* (Dramafest 2010), *Filial en 4* (Ediciones Paso de Gato, 2010), *Romeos* (Ediciones Paso de Gato, 2012), *Versos para Convocar Homicidas* (Matías Gorlero, 2012), *Escurrimiento y Anticoagulantes* (*Los Textos de La Capilla*, 2010), *El Camino del Insecto* (David Jiménez, 2012), *Rastro*, *Simulacro de Idilio* y *Los Equilibristas*. En 2010, fue seleccionado como parte del grupo internacional de dramaturgos de la Royal Court Theatre de Londres.

Mariana Gándara

(Ciudad de México, 1984)

Cursó la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro de la UNAM y realizó estudios en la Central Saint Martins School of Arts de Londres. Aprendió bajo la tutela de Augusto Boal, Valérie Mréjen, Luis Valdez, David Olguín, Alberto Villarreal, Alexi Kaye Campbell y Michael Wyne. Autora y directora de *Nadie pertenece aquí más que tú*, obra ganadora del XVIII Festival Nacional de Teatro Universitario 2010. Hasta el momento se ha desempeñado como directora, dramaturga, actriz, artista interdisciplinaria y docente. Actualmente es becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de dramaturgia.

Javier Márquez

(Ciudad de México, 1987)

Dramaturgo, director, actor, iluminador y docente. Egresado de la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro. Medalla Gabino Barreda. Miembro Fundador del Grupo Editorial Antropófagos desde 2007. Fundador y director artístico de *Disecciones teatro*. Mención Especial en el Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo (2007–2008) por su obra *Hamnet*, y fue finalista del mismo premio en 2009 con la obra *Caín*. El montaje de ésta obtuvo el premio a Mejor obra de la categoría C-1 del Festival Nacional e Internacional de Teatro Universitario 2011. Sus obras han sido publicadas por *Tierra Adentro*/ CONACULTA, Anónimo Drama Ediciones, Toma ediciones, *Paso de Gato* y *Grupo Editorial Antropófagos*. Ha estrenado las obras *Fausto in Fausto o conversaciones de Michael Jackson ante el cráneo del hombre elefante* (2011, Dir. Sixto Castro) en el Teatro Salvador Novo del CENART, *Caín* (2011, Dir. Sixto Castro) en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz de la UNAM, *Reading Birds, Metafísica de una caricatura* (Autor y director, 2011) en el Centro Cultural. Donceles 66 de Editorial *Jus*, *Escribió su amor con un cuchillo en mi espalda* (Dirección y coautor con Iván Arizmendi, 2011) en el Trolebús Escénico *La otra nave; Frecuencia atonal para masticar un sueño en el estómago* (2011, Dir. Manuel Poncelis) en el Instituto de Artes de la UAEH, *Sueño suicida de una mano* (2010, dirección Jorge Hernán) en el Teatro Felix Azuela; *Brehom* (2009, codirección Rodart/Márquez) en el Teatro Arquitecto Carlos Lazo; en tanto que *Origen* (2008, dirección Eleonora Luna) fue estrenada en el ciclo *SupresioneS* en la FFYL, UNAM.

Enrique Olmos de Ita

(Llanos de Apan, Hidalgo; México, 1984)

Es dramaturgo, crítico de teatro y narrador. Fue colaborador del periódico *Milenio Diario* como crítico de teatro y habitualmente

colabora en la revista *La Tempestad*, y mantiene la columna “Purodrama” en la revista *Replicante*. Estudió la licenciatura en Humanidades en la Universidad del Claustro de Sor Juana de la Ciudad de México y en la Escuela Dinámica de Escritores de Mario Bellatín. Se han llevado a escena profesionalmente casi una veintena de obras con sus textos teatrales, destacan: *Inmolación*, *No tocar*, *Ateo dios*, *La voz oval*, *Job y Nini*; además, de *Top manta* y *Badana en España*. Ha publicado todas sus obras teatrales en antologías o volúmenes personales, llegando a una decena de libros. También, en editoriales especializadas como *Paso de Gato*, *El Milagro*, *Tierra Adentro* o en la Universidad Nacional Autónoma de México; entre otras. Ganó el XI Premio Internacional de Autor Domingo Pérez Minik en Tenerife, España (2008), por la obra *Inmolación*, y ese mismo año fue galardonado con el Premio Nacional de Dramaturgia МНС (2008), en México, por la obra *Job*. Ganó en 2011 el Premio Ricardo Gari-bay de cuento con el libro *Bestia desollada* y el Premio Marqués de Bradomín que otorga el gobierno de España por *Era el amor como un simio*. Además, del Premio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz por la obra *Bacantes after party*. Ha estrenado obras profesionalmente en México, Singapur, Costa Rica, España, Argentina y Quebec.

Alejandro Ricaño

(Xalapa, 1983)

Dramaturgo y director. Es licenciado en teatro por parte de la Universidad Veracruzana, donde actualmente es catedrático en el área de dramaturgia. Estudió una Maestría en Literatura Mexicana. Ha ganado algunos premios nacionales de dramaturgia, entre ellos: el “Víctor Hugo Rascón Banda” en el 2011, el “Mexicali de Dramaturgia” del INBA también en el 2011, el “Emilio Carballido” de la UANL en 2008, y varias menciones honoríficas. Ha sido becario del programa Jóvenes Creadores del FONCA en dos ocasiones, de la Fundación Antonio Gala en España, del LARK Play Development Center en Nueva York y del

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT en México. Su trabajo se ha presentado a lo largo del país, así como en Europa, Estados Unidos y Sudamérica. Tiene más de diez obras publicadas. Y es director de la compañía Los Guggenheim.

Gabino Rodríguez

(Ciudad de México, 1983)

Gabino Rodríguez y Luisa Pardo forman en 2003 *lagartijas tiradas al sol*. Viven y trabajan en México. La idea de esta cuadrilla es vincular, a través de los proyectos, el trabajo y la vida. Se trata de dotar de sentido, articular, desentrañar y dislocar lo que la práctica cotidiana fusiona y pasa por alto. No tiene que ver con el entretenimiento, es un espacio para pensar. Han mostrado su trabajo en buena parte de la República Mexicana y en el extranjero, en el festival de Automne de París, El Kunstenfestivaldesarts en Bruselas, Festwochen en Viena, La Temporada Alta de Girona, Escena Contemporánea en Madrid, Transameriques de Montreal, Theater Spektakell de Zurich, entre muchos otros. Han recibido diversos reconocimientos, entre los que destacan; la nominación a Luisa Pardo y Gabino Rodríguez como candidatos para formar parte de The Rolex Mentor and Protege Initiative 2008, el premio del público en el festival Impatience en Paris (Teatro Odeón y Centquatre) y el zKB Foldpreis en Zurich.

Índice

Prólogo	7
<i>Alberto Villarreal</i>	
Obras	
Faggot & Fanny	17
<i>Lucía Leonor Enríquez</i>	
Riñón de cerdo para el desconsuelo	37
<i>Alejandro Ricaño</i>	
Catalina	77
<i>Gabino Rodríguez</i>	
Nadie pertenece aquí más que tú	93
<i>Mariana Gándara</i>	
El camino del insecto	119
<i>David Gaitán</i>	
Job	147
<i>Enrique Olmos de Ita</i>	
Caín	177
<i>Javier Márquez</i>	
Acerca de los autores	209

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

María Teresa Uriarte C.
Coordinadora de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura

Leticia García Cortés
Subdirectora

Victor Cabrera
Ana Cecilia Lazcano Ramírez
Editores

Grafías contra el planisferio paginado. Antología de dramaturgia mexicana actual, de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, se terminó de imprimir el 26 de noviembre de 2012 en los talleres de Navegantes de la Comunicación Gráfica S.A. de C.V., en Pascual Ortiz Rubio No. 40, Col. San Simón Ticumac, Del. Benito Juárez, C.P. 03660. México, D.F. Se tiraron 1,000 ejemplares en offset, más sobrantes para reposición, en papel cultural de 90 g. Para su composición se usaron tipos RotisSemiSerif, RotisSemiSansBond, RotisSemiSans de 8/10, 9/12.5, 10/12.5 y 11/13.2 puntos. Cotejo y lectura de pruebas de Alberto Villarreal. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Víctor Cabrera, Álvaro Uribe y el compilador.